

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LO RELIGIOSO Y LO PROFANO EN CAMPAÑAS ELECTORALES  
1936 Y 2014

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado  
en Comunicación para optar al grado y título de Maestría Académica en Comunicación y  
desarrollo.

MASSIEL CALDERÓN ROJAS

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2019

## **DEDICATORIA:**

A mi madre, quién a lo largo de los años con su esfuerzo y afecto ha hecho posible que pueda avanzar en mi vida académica. Gracias por sus constantes palabras y gestos de motivación.

## **AGRADECIMIENTOS**

Expreso mi gratitud a todos los que me ayudaron a realizar esta tesis. Aprecio el apoyo incondicional de mi familia. Asimismo, agradezco al comité asesor, al Director de tesis Máster Jorge Zeledón y a los lectores: Dra. Patricia Vega y Dr. Guillermo Cubero, por creer en este proyecto y guiar atinadamente el proceso mediante sus observaciones y recomendaciones. También, doy las gracias al Dr. Ignacio Siles por sus aportes a esta tesis.

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Comunicación de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Comunicación y desarrollo“

  
\_\_\_\_\_  
M.Sc. Yanet Martínez Toledo

**Representante del Decano  
Sistema de Estudios de Posgrado**

  
\_\_\_\_\_  
M. Sc. Jorge Zeledón Pérez

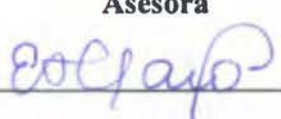
**Director de Tesis**

  
\_\_\_\_\_  
Dr. Guillermo Cubero Barrantes

**Asesor**

  
\_\_\_\_\_  
Dra. Patricia Vega Jiménez

**Asesora**

  
\_\_\_\_\_  
M. Sc. Eyleen Alfaro Porras

**Director Programa de Posgrado en Comunicación**

  
\_\_\_\_\_  
Massiel Calderón Rojas

**Candidata**

## ÍNDICE

<i>PORTADA</i> .....	<i>i</i>
<i>DEDICATORIA:</i> .....	<i>ii</i>
<i>AGRADECIMIENTOS</i> .....	<i>iii</i>
<i>HOJA DE APROBACIÓN</i> .....	<i>iii</i>
<i>TABLA DE CONTENIDOS</i> .....	<i>iii</i>
<i>RESÚMEN</i> .....	<i>viii</i>
INTRODUCCIÓN.....	1
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	2
2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	9
3. OBJETIVO GENERAL.....	10
4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	10
5. JUSTIFICACIÓN.....	11
6. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	14
7. MARCO TEÓRICO.....	26
SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN.....	42
ENFOQUE EN COMUNICACIÓN.....	43
TEORÍA FEMINISTA.....	43
6. METODOLOGÍA.....	44
<i>CAPÍTULO I</i> .....	<i>55</i>
<i>MARCO-SOCIOHISTÓRICO</i> .....	<i>55</i>
<i>INTRODUCCIÓN</i> .....	<i>55</i>
<i>RELACIONES IGLESIA CATÓLICA-ESTADO</i> .....	<i>58</i>
1. LA IGLESIA CATÓLICA Y LO SOCIAL: 1950-1970.....	60
2. REIVENCION DE LA ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA 1980-1990.....	61
3. LA IGLESIA CATÓLICA EN LA DECÁDA DEL 2000.....	63
<i>TRAYECTORIA DE LA IZQUIERDA COSTARRICENSE</i> .....	<i>68</i>
1. FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA.....	68
2. EL IMPACTO SOCIOPOLÍTICO DE LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL PARTIDO COMUNISTA.....	71
3. LA ALIANZA DE LA JERARQUÍA CATÓLICA COSTARRICENSE CON LOS COMUNISTAS.....	72
4. ILEGALIZACIÓN Y OSCURANTISMO DE LA IZQUIERDA 1949-1970.....	80
5. LA IZQUIERDA DE 1970-2000.....	82
6. LA IZQUIERDA EN LA DECÁDA DEL 2000.....	85
<i>CONCLUSIONES</i> .....	<i>87</i>
<i>CAPÍTULO II</i> .....	<i>89</i>
<i>CONSTRUCCIÓN ECLESÍÁSTICA DE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL SOBRE LA IZQUIERDA EN 1936</i> .....	<i>89</i>
LA CAMPAÑA DE 1936.....	90
EL COMUNISMO EN LAS CARTAS PASTORALES.....	92

<b>TÓPICOS EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO</b> .....	100
<b>A. POLÍTICA</b> .....	100
<b>A.1 IDENTIDAD NACIONAL</b> .....	100
<b>A.2 UN MUNDO UTÓPICO: ¿FANTASÍA O REALIDAD?</b> .....	106
<b>A.3 LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA</b> .....	113
<b>B. FAMILIA</b> .....	115
<b>B.1 SOBRE EL VALOR Y EL ROL DE LA FAMILIA</b> .....	115
<b>C. RELIGIÓN</b> .....	117
<b>C.1 EL “DEFECTO” DEL COMUNISMO SU CARÁCTER ATEO Y SATÁNICO</b> 117	117
<b>TENSIONES EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO</b> .....	121
<b>A. POLÍTICA</b> .....	121
<b>A.1 COMUNISMO VERSUS CAPITALISMO</b> .....	121
<b>A.2 EL COMUNISMO COMO AMENAZA DEL PROGRESO Y EL ORDEN         SOCIAL</b> .....	123
<b>B. RELIGIÓN</b> .....	125
<b>B.1 LA CONSTRUCCIÓN OSCURA DEL COMUNISMO: BIEN VERSUS MAL</b> 125	125
<b>CONCLUSIONES</b> .....	130
<b>CAPÍTULO III</b> .....	132
<b>CONSTRUCCIÓN ECLESIAÍSTICA DE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL SOBRE LA IZQUIERDA EN EL 2014</b> .....	132
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	132
<b>CAMPAÑA 2014</b> .....	133
<b>TÓPICOS EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO</b> .....	139
<b>A. FAMILIA</b> .....	139
<b>A.1 EL ABORTO COMO AMENAZA A LA FAMILIA</b> .....	143
<b>A.2 LA HOMOSEXUALIDAD COMO TRANSMICIÓN CULTURAL</b> .....	147
<b>A.3 LA MUJER COMO “PROTECTORA DE LA FAMILIA CATÓLICA”</b> .....	150
<b>A.4 FECUNDACIÓN IN VITRO (FIV)</b> .....	152
<b>B. POLÍTICA</b> .....	155
<b>B.1 HACIA UNA DEMOCRACIA... CATÓLICA</b> .....	155
<b>B.2 ESTADO LAICO: ¿MITO O REALIDAD?</b> .....	157
<b>B.3 EL COMUNISMO COMO FANTASMA</b> .....	158
<b>TENSIONES EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO</b> .....	161
<b>A. POLÍTICA</b> .....	161
<b>A.1 EL BUEN CRISTIANO ES EL BUEN CIUDADANO</b> .....	161
<b>A.2 NEUTRALIDAD VERSUS INVOLUCRAMIENTO</b> .....	164
<b>B. RELIGIÓN</b> .....	166
<b>B.1 EL PECADO Y LA IZQUIERDA</b> .....	166
<b>CONCLUSIONES</b> .....	169

<b>CAPITULO IV</b> .....	171
<b>ENTRE DIOS Y EL DIABLO: BALANCE COMPARATIVO</b> .....	171
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	171
<b>TENDENCIAS</b> .....	172
<b>1. POLÍTICA HEGEMÓNICA</b> .....	172
<b>2. LA DEFENSA DE LA FAMILIA TRADICIONAL</b> .....	174
<b>3. POLÍTICA IDEOLÓGICA DE IZQUIERDA: EL GRAN ENEMIGO</b> .....	178
<b>4. SATANIZACIÓN DE LA IZQUIERDA</b> .....	180
<b>5. PRETENDIDA NEUTRALIDAD POLÍTICA DE LA JERARQUÍA     CATÓLICA</b> .....	182
<b>GIROS DISCURSIVOS</b> .....	185
<b>SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN EL DISCURSO ENTRE CAMPAÑAS</b> .....	186
<b>CONCLUSIONES DE LA TESIS</b> .....	190
<b>FUENTES</b> .....	195
<b>ANEXOS</b> .....	221
<b>CUADRO 1</b> .....	221
<b>INVENTARIO DE TÓPICOS</b> .....	221
<b>CUADRO 2</b> .....	222
<b>INVENTARIO TENSIONAL EN EL ECO CATÓLICO: 1936 Y 2014</b> .....	222
<b>CUADRO 3</b> .....	223
<b>INVENTARIO DE TENDENCIAS</b> .....	223
<b>EPÍLOGO</b> .....	224

## LISTA DE TABLAS

<b>SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN</b> .....	42
<b>ENFOQUE EN COMUNICACIÓN</b> .....	43
<b>TEORÍA FEMINISTA</b> .....	43
<b>CUADRO 1 INVENTARIO DE TÓPICOS</b> .....	221
<b>CUADRO 2 INVENTARIO TENSIONAL EN EL ECO CATÓLICO: 1936 Y 2014</b> .....	222
<b>CUADRO 3 INVENTARIO DE TENDENCIAS</b> .....	223

## RESÚMEN

La tesis explora la construcción del discurso sociopolítico de las autoridades eclesiásticas de la Iglesia Católica costarricense sobre la propuesta política de izquierda en las campañas electorales presidenciales de los años 1936 y 2014. El estudio, se hace a partir del registro generado por el periódico *Eco Católico* (semanario), ya que es el único medio de comunicación escrito en ambos períodos. Cabe destacar el papel de la Iglesia Católica en lo que a construcción de opinión pública se refiere, esto por cuanto su participación fue más significativa durante los períodos electorales escogidos.

A nivel teórico, el proyecto parte de los fundamentos de la Sociología de la Religión para comprender el proceso de construcción de un discurso religioso. Desde dicho paradigma, se estudió también la vinculación existente entre Comunicación e invención de mundo, significado y legitimidad de los discursos católicos. Se utilizó metodología cualitativa, basada en el análisis sincrónico-diacrónico, el método histórico, el análisis crítico del discurso y “el modelo de las tres T” (tópicos, tensiones y tendencias).

La elaboración de la tesis permitió llegar a los siguientes resultados claves: existe un paralelismo entre los tópicos y tensiones de la campaña de 1936 y la del 2014, en donde prevalecen las semejanzas. Si bien es cierto, los núcleos temáticos: política, religión y familia estuvieron presentes en ambos períodos, el cambio radical fue su resignificación en el 2014, bajo otros parámetros y en el contexto sociocultural de defensa de los derechos humanos y del cuestionamiento al modelo tradicional de Estado.

**Palabras claves:** Iglesia Católica, Jerarquía Católica, comunismo, izquierda, *Eco Católico*, prensa escrita, medios de comunicación.



## DISEÑO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

### INTRODUCCIÓN

En esta tesis, se analiza de manera crítica el discurso de la Jerarquía Católica costarricense sobre la izquierda expresado en el periódico el *Eco Católico*. Para ello, se considera el año de campaña electoral presidencial de 1936 (porque fue la primera participación del Partido Comunista en dicho tipo de contienda) y el del 2014 (debido al fuerte protagonismo de la izquierda representada en el partido Frente Amplio).

El proyecto examina el tejido de relaciones entre el discurso expresado por la Jerarquía Católica y la izquierda. Se brinda respuestas a las interrogantes: ¿Cómo la Jerarquía Católica articula y construye un discurso político acerca del comunismo y de la izquierda en tiempos de campaña electoral presidencial? ¿De qué manera ha evolucionado éste discurso eclesiástico? ¿Cuáles fueron los principales giros discursivos? y ¿En qué medida varió la representación de la ideología (comunista e izquierda) entre una campaña electoral y otra?

Mediante la matriz constituida por las categorías analíticas: tópicos, tensiones y tendencias se sistematizaron los resultados, de manera que el trabajo está organizado en cinco partes. La primera, corresponde al diseño de investigación, comprende las diversas fases del proceso de planteamiento del objeto de estudio, sus apartados son: tema, objetivos (general y específico) estado de la cuestión, marco teórico y metodología.

La segunda, es un capítulo histórico en el cual se retoman los hechos más relevantes de la historia de la izquierda costarricense y de la relación Iglesia Católica-Estado en el período de análisis. El tercero y el cuarto remiten al análisis de los tópicos y las tensiones con base en los ejes temáticos: familia, religión y política de cada campaña: 1936 y 2014. En el último capítulo, se incluye una síntesis analítica donde se abordan las similitudes y diferencias en el discurso.

## **1. PROBLEMATIZACIÓN**

Históricamente, la Iglesia Católica en América Latina ha tenido un papel protagónico en la creación de un marco general de significado y comportamiento ético-social. Desde la conquista de los pueblos indígenas en los siglos XVI-XVII, importantes estructuras de pensamiento han estado fundamentadas en los parámetros dictaminados por la Iglesia Católica y por otras instituciones sociales de poder como: el Estado y la familia.

La Iglesia Católica ha ejercido un rol de persuasión, influencia y control (simbólico y cognitivo) sobre los individuos. Su papel en Costa Rica ha sido fundamental para la comprensión de las prácticas políticas actuales de los ciudadanos. Tal comportamiento, se fundamenta especialmente en la afiliación a una determinada ideología política, amparado en un pensamiento conservador. Ahora bien, un recurso importante por medio del cual la Jerarquía Católica ha logrado enunciar diferentes discursos lo constituye los medios de comunicación y para el caso de esta tesis, la prensa escrita. Esta ha servido para: catequizar, evangelizar, pronunciarse ante temáticas de realidad nacional y realizar campaña política.

Teniendo en cuenta dicho escenario se formula el objeto de estudio: el discurso eclesiástico sobre la izquierda. Parte del reto que significa nuestra propuesta reside en definir la noción de izquierda. La ambigüedad teórica en la que se inscribe remite a una discusión poco precisa de ésta, en tanto dado la complejidad y particularidades del caso costarricense es difícil llegar a un consenso único de su acepción.

### **ACLARACIONES CONCEPTUALES: SOBRE LA NOCIÓN DE “IZQUIERDA”**

El término izquierda será núcleo central de nuestra investigación, entendido como: una dicotomía política clásica (izquierda-derecha), una postura polarizada de entender la política: “the most common way representing political world”<sup>1</sup> (Bobbio, 1996, p.31). En este sentido, la siguiente cita complementa la idea anterior al referirse a la izquierda como categoría específica de análisis político. La izquierda existe como una interpretación arbitraria para entender la realidad política.

Left and right are classifications that are both cognitive and symbolic: they promise understanding by interpreting and simplifying the complexities of political life and they stimulate emotions, awaken collective memories and induce loyalties and enmities <sup>2</sup>(Lukes, 2003, p.2).

Es una metáfora del lenguaje político, condicionada por la construcción sociocultural del mundo, que en sí misma está ausente de valor, no posee una ubicación real en el espacio. La escala izquierda-derecha es un mecanismo de medición y sobre todo de ubicación en un

<sup>1</sup>[La forma más común de representar el mundo político.]

<sup>2</sup>[Izquierda y derecha son clasificaciones cognitivas y simbólicas: prometen la comprensión mediante la interpretación y la simplificación de las complejidades de la vida política y estimulan las emociones, despertar recuerdos colectivos e inducir lealtades y enemistades.]

eje especialmente simbólico que se encuentra aceptada ampliamente en las Ciencias Sociales. Los conceptos “izquierda” y “derecha” son instrumentos que la gente tiende a utilizar de manera bastante generalizada desde hace al menos dos siglos y con mayor énfasis desde hace un siglo y medio para orientarse en el mundo complejo de la política.

Las ideas típicas asociadas a la izquierda se pueden sintetizar en una búsqueda de la disminución de la desigualdad social y un mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría. Para llevarlo a cabo se postula la centralidad del papel del Estado mediante la ejecución y promulgación de políticas públicas que aseguren el bien social. Estas deben ser integrales y dirigidas a los sectores: económico, productivo y la sociedad civil en general (Petras, 2006).

Desde un punto de vista histórico, la palabra izquierda ha estado asociado a corrientes ideológicas como el: Marxismo-Leninismo<sup>3</sup> (socialismo científico) y el Socialismo Real o Comunismo (socialismo utópico)<sup>4</sup> y a partidos políticos orientados en dichas doctrinas. Sin embargo, en el caso costarricense existe un debate teórico con el concepto (aún no resuelto), en el sentido de que en los partidos de izquierda prevalecen grandes lagunas entre el discurso teórico y la práctica.

Si la izquierda fuera un árbol, como tronco común de él derivan ramificaciones: como la izquierda revolucionaria<sup>5</sup>(marxismo-leninismo, maoísmo, trotskismo), la izquierda

---

<sup>3</sup> Teoría filosófica sobre la construcción de un sistema político económico conocido como materialismo histórico.

<sup>4</sup> Tipo de socialismo imperante en la Unión de República Socialista Soviética y otros países.

<sup>5</sup> Utiliza la vía armada, guerrilla, posee un carácter radical. Representan regímenes autoritarios y dictatoriales.

reformista (socialdemocracia y eurocomunismo)<sup>6</sup>, el anarquismo (mutualismo, el colectivismo, el comunismo libertario, el anarquismo individualista)<sup>7</sup>. Estas corrientes pueden o no ser de carácter autoritario, es variable el mayor o menor énfasis en la igualdad o en la libertad.

Ahora bien, de acuerdo con Calvo (2009) un partido de izquierda es un movimiento político que posee un pensamiento socialista o comunista. Históricamente, se ha fundamentado en movimientos sociales de base y organizaciones populistas en aras de cumplir con sus objetivos revolucionarios o de transformación, se ha enfocado en defender los derechos de las clases sociales menos favorecidas.

En el contexto nacional, dada la ausencia de un concepto explícito se tomará como referencia la propuesta de Cerdas (1993), para quién la “izquierda” es un movimiento político que lucha por mejoras a la legislación en materia social y económica, también denuncia las irregularidades cometidas por los políticos y ejerce una labor de carácter sindical. Dió sus primeros pasos de compromiso social a través de una incipiente organización de masas. (Cerdas, 1993, p.4).

No es que éramos marxistas al fundar el Partido lo que éramos era estudiantes de marxismo. El movimiento pasó a ser una organización de masas montado sobre la

---

<sup>6</sup> Anticapitalistas, procubanas, reaccionarias al neoliberalismo, se orienta más por los valores de la igualdad que por los de la libertad. Se distinguen por su crítica radical a la lógica de la dominación social.

<sup>7</sup> Socialismo que rechaza cualquier tipo de autoridad o forma de organización, sea de carácter partidista, administrativa o religiosa. El medio para eliminar al Estado capitalista es la huelga.

lucha de los desocupados. No teníamos revolucionarios profesionales, ni burocracia partidaria. Pero teníamos partido y masas (Cerdas, 1993, p.4).

Siendo así, la “izquierda costarricense” será entendida como: **“Una tendencia ideológica de orientación marxista moderada basada en el reformismo y la democracia, cuyos ejes de acción son el antiimperialismo y la defensa de la soberanía nacional”** (Cerdas, 1993, p.4).

En esta investigación, se analiza dos “tipos de izquierda”, aquella pionera de la década de 1930, la del Partido Comunista y la del 2000 correspondiente al Partido Frente Amplio. Desde 1950, el espectro político costarricense estaba integrado por dos tendencias político-ideológico claves: la socialdemocracia representada en el Partido Liberación Nacional (PLN), fundado en 1951 y el social-cristianismo del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) cuyo origen data de 1983. También estaba constituida por algunos incipientes partidos de izquierda de corta duración (activos entre 1970 a 1990).

La representación actual de la izquierda, con incidencia en la Asamblea Legislativa es el Partido Frente Amplio, fundado en el año 2000. Su primer involucramiento en la esfera política nacional fue en los Movimientos Sociales en contra de la privatización del ICE, conocido popularmente como Combo del ICE y el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC). Por ello y al ser un partido integrado por una pluralidad de sectores sociales y colectivos Vallares (2017) plantea la tesis de que el Frente Amplio en su estructura y organización podría ser catalogado como un partido-movimiento.

Aunado a esto, la izquierda ha experimentado una evolución de sus “ideales tradicionales”, su discurso se ha trasladado hacia cuestiones vinculadas con: la familia, la sexualidad o la vida tanto en su inicio como en su final (aborto, reproducción asistida, eutanasia). “Otro cambio importante ha sido el interés por el ecologismo y por los nuevos movimientos sociales (feminismo, pacifismo, indigenismo). En definitiva, la izquierda contemporánea ha extendido su actuar en favor de la “lucha social” con un enfoque orientado a la defensa de los derechos humanos (Navas, 2014, p.168).

Aunque en Costa Rica las izquierdas de ambos períodos históricos nunca llegan a calzar con el sustento ideológico del que proceden, (marxismo-leninismo) (Cerdas, 1993), es posible catalogar la izquierda de 1936 revolucionaria y la del 2014 reformista. Esto se da en términos abstractos y fluidos porque en la práctica son claramente reformistas; lo que varía es su agenda política y sus temas de interés. Ambas poseen un punto en común: buscan la justicia social y como fomentarla.

Cabe tomar en consideración que las transformaciones históricas han suscitado una redefinición del proyecto de izquierda, en términos de una radicalización de la democracia. Las formas básicas de análisis y cálculo político de la izquierda son cuestionadas y complementadas con las nuevas estructuras de pensamiento. En este escenario tuvo gran trascendencia el movimiento feminista, el cual se divide en dos: uno conservador (pensamiento maternal y un feminismo social) y otro liberal (emancipación absoluta). (Mouffe, 1992).

La izquierda contemporánea (1990 a la actualidad) es descrita con el término “nueva izquierda”, la cual se distingue por su carácter pluralista, está conformada por coaliciones, redes y organizaciones. La misma, se inscribe en el fenómeno político denominado: “progresismo”. Este se caracteriza por la oposición al neoliberalismo como modelo de desarrollo, el fortalecimiento del Estado (revalorización de su función ante el mercado), así como una búsqueda de equilibrio entre la iniciativa pública y la privada. Implica a su vez una combinación de distintas condiciones culturales y políticas, por ejemplo las tendencias de corte socialdemócrata y populista encuentran un terreno en común (Calvo, 2009).

La “nueva izquierda” posee una variada agenda política con un programa alternativo desde la cual se compromete a la defensa de: los derechos humanos, la justicia social, la democratización de la sociedad y del sistema político, así como un fortalecimiento del mercado regional. Si bien persiste la lucha por reivindicaciones clásicas de igualdad social aparecen nuevas demandas sociales que abogan por el respeto a las diferencias de las minorías (Moreira, 2007).

En cuanto a su base organizativa e ideológica cabe indicar que proviene de los movimientos sociales de tipo étnico (indígenas), socioeconómicos (campesinos, desempleados, trabajadores sin tierra) y los de género (feminismo). De tal manera, su principal característica es la variedad y la pluralidad de actores sociales. Siendo así, su perspectiva ideológica se torna más amplia y compleja:” de mente abierta y moderna” (Calvo, 2009, p.62).



La política de derechos humanos constituye un pilar fundamental en el plan de gobierno de la “nueva izquierda”. Al respecto, destaca su preocupación por lograr nuevas formas de participación ciudadana, así como un mejor vínculo entre sociedad civil y políticas sociales. Su perspectiva acerca de derechos pretende ser integral por lo que incluye: derechos socioeconómicos, culturales, políticos y civiles (cese a la impunidad, rendición de cuentas, justicia social, mayor énfasis en el control e intervención estatal, protección del medio ambiente) “nuevos derechos” (étnicos, sexuales y reproductivos) (Arnson, Armony, Smulovitz, Chillier y Peruzzotti, 2009).

En resumen, en el marco de este proyecto, el concepto de izquierda se usa como un “tipo ideal” de categoría de análisis porque dada la pluralidad de corrientes ideológicas que componen a la izquierda como un todo, es la designación apropiada. Como sistema clasificatorio constituye la guía, el punto de referencia para desenvolverse en el terreno de la política.

En general, el concepto de izquierda es una etiqueta que remite a una forma específica de hacer política, como “invención arbitraria” resulta útil para clarificar y clasificar un universo político. No obstante, la vida política no se agota en el dualismo izquierda-derecha, cada vez son más difusos los límites entre una ideología y otra, en tanto la izquierda ha tenido que adaptarse a las condiciones del mundo globalizado.

## **2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿De qué manera ha evolucionado el discurso ideológico sobre la izquierda construido por la Jerarquía Católica costarricense en el *Eco Católico* durante el año de campaña electoral presidencial de 1936 y el del 2014?

### **3. OBJETIVO GENERAL**

Analizar el discurso sobre la izquierda de la Jerarquía de la Iglesia Católica costarricense, en el *Eco Católico*, durante el año de campaña electoral presidencial de 1936 y el del 2014, para entender los cambios y las continuidades inherentes en sus estrategias y tendencias comunicacionales.

### **4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Contextualizar la coyuntura de la década de 1930 y la del 2000 para la comprensión del escenario en que se inscribe cada año de campaña electoral presidencial.
2. Caracterizar el discurso de la Jerarquía de la Iglesia Católica costarricense sobre la izquierda nacional en el año de campaña electoral presidencial de 1936 y el del 2014 para descubrir los tópicos, tensiones y tendencias prevalecientes en ambos años.
3. Contrastar el discurso sobre la izquierda nacional expresado por la Jerarquía de la Iglesia Católica costarricense durante el año de campaña electoral presidencial de 1936 con el del 2014 para la identificación de similitudes y diferencias.

## 5. JUSTIFICACIÓN

A nivel mundial, los católicos representan el 40 % de la población. En Costa Rica, al 2014 había un 65% de católicos, un 25% protestantes y un 9% sin afiliación religiosa (Fernández, 2015). La tendencia es una disminución en el catolicismo y un crecimiento de otros credos, principalmente evangélicos. No obstante, según los datos del informe del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP) 2016-2017, la mayoría de los costarricenses defiende la existencia de un Estado Confesional. Sí bien es cierto que el catolicismo ha perdido credibilidad, su impacto e influencia es histórica (Fernández, 2015). Teniendo en cuenta el valor histórico del *Eco Católico*, en tanto es el único periódico que ha sobrevivido desde su fundación en 1884, esta investigación tiene sentido y relevancia.

Lo acontecido en las elecciones del 2018 es un claro ejemplo de la incidencia de lo religioso en la vida política nacional. El Partido Renovación Costarricense protagonizó la contienda, con el estandarte de: “Si a la vida”, “No al matrimonio homosexual”. El mismo fue respaldado por la Iglesia Católica: “Ninguna ideología o práctica política puede dejar de lado el verdadero servicio al bien común por atender al bien particular de personas o grupos”. (Mon. Quirós, 14 de enero de 2018, *Eco Católico*, p.13). Con ello se refiere a que no deben ser aprobados los proyectos de ley sobre los anteriores derechos humanos.

Respecto al Estado Laico el Arzobispo Quirós se pronunció de esta manera: “Una política que “pretenda” independizarse de los valores morales que sustentan nuestra

Nación, degenera sin remedio en imposición, discriminación y anarquía” (Mon. Quirós, 14 de enero de 2018, *Eco Católico*, p.13). Por dichos motivos, se hace necesario una revisión de la intervención de la Iglesia Católica y su Jerarquía en el mundo de la política. En un contexto como este resulta útil descubrir el papel de una institución tan importante para la construcción de prácticas socioculturales y estilos de vida.

La selección de los años que son objeto del presente análisis contempla la campaña electoral presidencial de 1936 y la del 2014. Ambos momentos representan un punto de inflexión coyuntural, el Partido Comunista se fundó el 23 junio de 1931 y se le impidió su participación en las elecciones presidenciales de 1932. Posteriormente pudo incorporarse a los comicios de 1934 y fue en 1936 cuando participó por primera vez en una contienda electoral presidencial con el nombre: de Partido Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) (Contreras, 1989).

La campaña de 1936 adquiere relevancia en tanto el Partido Comunista había construido una base sólida de organización social y política mediante el trabajo con obreros y campesinos; un ejemplo emblemático fue la defensa de los derechos del sector laboral y la incursión de la huelga bananera de 1934. Esto provocó una reacción anticomunista por parte de la Iglesia Católica y su Jerarquía, en aras de evitar un posible triunfo del comunismo, dado el fuerte apoyo adquirido por el BOC (Molina, 2006).

La contienda electoral del 2014 es relevante como caso de estudio porque frente a los resultados de las encuestas previas a las elecciones que le daban al Frente Amplio (FA) la posibilidad de ganar o de asistir a una segunda ronda, la Jerarquía Católica fue un actor importante en el desarrollo de una campaña anticomunista. Este acontecimiento resultó

trascendental en la historia de la izquierda, al lograr un ascenso, tanto en cantidad de votos, como en apoyo electoral. El resultado del FA en votos presidenciales y de Diputados ha sido el mayor logro de votos registrado (De la Cruz, 2015).

Este proyecto constituye un aporte significativo para el campo de la Comunicación, porque se estudia el rol ideológico que tiene el *Eco Católico* en la creación de una representación social sobre una ideología política y de cómo intervino en el proceso electoral. Esto desde una mirada que posiciona la injerencia de la Jerarquía Católica y su actuar en la producción y reproducción de un discurso político. Dicho abordaje, así como el estudio de medios religiosos en general (cristianos o de otra religión), son poco explorados en la investigación latinoamericana en Comunicación.

La realización de esta tesis es importante por varias razones. En primer lugar, dado que posee un carácter interdisciplinario, donde se interconectan los campos de la Comunicación con el de la Historia (desde una perspectiva política) facilita un balance integral de los resultados. La investigación, es a su vez original, destaca por la singularidad de estudiar un fenómeno político (campaña electoral) y una representación social sobre la izquierda desde un punto de vista religioso.

Otro punto importante por el cual es relevante desarrollar esta tesis es que permite comprender el papel que desempeña la Jerarquía Católica en la construcción de opinión pública. En ese sentido, contribuye a esclarecer la tipología presente en los discursos eclesiales, específicamente la postura de la Jerarquía Católica en temas sociopolíticos.

A esto se suma el hecho de que posee un abordaje crítico (teórico y metodológico), el cual pretende distanciarse de los estudios tradicionales sobre religión y política centrados fundamentalmente en las relaciones Iglesia Católica-Estado. De modo que es una propuesta innovadora, poco trabajada por otros autores, en donde se combina el análisis sincrónico-diacrónico con el análisis crítico del discurso.

La comparación de la investigación le añade una riqueza de conocimiento al trabajo, porque el estudio no se limita a un período de tiempo, por el contrario permite el cruce entre campañas electorales y brinda la posibilidad de establecer vínculos históricos. Al comprender el posicionamiento ideológico de la Iglesia Católica costarricense es posible identificar su influencia en el comportamiento político de los ciudadanos en tiempos de campaña electoral.

## **6. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Este apartado remite a una revisión bibliográfica, a partir de la cual es posible afirmar que las investigaciones en torno al *Eco Católico* se han orientado al estudio de su función catequética (siendo este rol fundamental) así como de su efectivo papel en la divulgación de aspectos políticos y socioeconómicos. En la mayoría de las obras consultadas prevalece una metodología poco innovadora, se privilegian las contribuciones de los autores clásicos y se excluyen los aportes recientes. Los trabajos, se sustentan en el análisis de contenido y la presentación de resultados es en mayor medida de carácter descriptivo-informativo.

En general, los medios de comunicación católicos han sido muy poco estudiados; en el mejor de los casos se trabajan por separado: prensa, radio y cine. Es mínima la información sobre las estrategias comunicativas empleadas por la Iglesia Católica, o el uso de tecnologías de la información y la comunicación. Las investigaciones acerca de la radio lo abordan desde los usos dados a este medio y no sobre su influencia en la construcción de opinión pública. De manera similar, los estudios sobre la prensa católica se enfocan en su rol en la difusión de la doctrina católica, como en los textos realizados por: Cordero, Martínez y Villar (2013) y Santos y Pérez (2014). En cuanto al cine, se han realizado estudios sobre el tema de la censura a películas “escandalosas” en el siglo XX (Picado 2011 y Simanca, 2004).

Se ha escrito sobre la prensa católica desde diferentes disciplinas como: Historia, Sociología, Antropología y Ciencias Políticas. Entre ellas, destacan las investigaciones elaboradas por Sánchez, (2011) y Viguera (2010) No obstante, existe un vacío de trabajos en Comunicación. Se le brinda importancia al estudio del medio por el medio, es decir a subsanar tres preguntas: ¿Qué dicen? ¿Por qué lo dicen? ¿Para qué lo dicen? Dichos abordajes parten de una visión instrumentalista de la prensa, según la cual, esta sólo sirve para transmitir o reproducir las ideas asociadas al liberalismo, comunismo, socialismo, masonería y protestantismo.

El tema de la izquierda se ha estudiado mayoritariamente desde la Historia y las Ciencias Políticas. Son escasos los textos donde se relaciona la variable Jerarquía Católica e izquierda y menos desde un enfoque de análisis de discurso o de tipo sincrónico-diacrónico. La literatura es muy amplia para el período de 1930-1940. La década ha sido

abordada por Botey (1984), Contreras (1989), Cerdas (1993), Molina (2005, 2007, 2008, 2011) y Rojas (2012). El interés por el tema tiende a disminuir significativamente a partir de la crisis de la izquierda, la cual fue analizada por Salom (1987, 2004, 2007).

Existen algunas investigaciones dispersas con objetos más contemporáneos como la de Alvarenga (2008), en la cual se analizan las políticas sexuales del Partido Comunista (a partir del periódico *Trabajo*) y su incidencia en la construcción de la imagen de la mujer como activista. Otro eje identificado es el de los estudios de caso sobre el papel de la izquierda en las elecciones del 2002 (Zovato 2007, 2014 y Rosales 2015, 2017).

De particular importancia para esta investigación es el trabajo de Rodríguez (2013), el cual presenta información y datos para entender el fenómeno sociopolítico experimentado por la Costa Rica de 1994 a 2010 en cada una de las campañas electorales del período. No se limita al aspecto político ya que presenta las interrelaciones entre sociedad, cultura y economía. Permite comprender el ocaso del bipartidismo y la coyuntura en la cual se inscribe los comicios del 2014.

## **ENFOQUE IDEOLÓGICO DE LA PRENSA POR PARTE DE LA IGLESIA CATÓLICA:**

### **ÁMBITO INTERNACIONAL**

A partir de la consulta bibliográfica es de suma importancia el aspecto sociopolítico como un tema prioritario de los editoriales de los diferentes periódicos católicos. Desde la construcción del Estado-Nación durante el siglo XIX, la Iglesia Católica utilizó la prensa como un vehículo para mantener el orden social establecido. En la lógica de la relación



Iglesia Católica-Estado, el ejercicio de la ciudadanía estaba supeditaba a la puesta en práctica de los valores católicos, ambas condiciones se complementaban.

El texto de Bernedo (2006) es valioso para pensar nuestro objeto de estudio, puesto que considera la campaña y estrategia en contra del liberalismo de los periódicos católicos chilenos: *Revista Católica* y *Estandarte Católico*. Según Bernedo, la Iglesia Católica chilena de finales del siglo XIX utilizó la prensa católica como un instrumento de ataque al liberalismo y como contraataque de los periódicos liberales. En términos del autor, la Iglesia Católica entró de lleno en una especie de “guerra periodística”. Se apropió de las herramientas comunicativas laicas y las empleó para sus propios fines políticos y creó tanto un diagnóstico como una estrategia comunicativa. En ese contexto, la prensa se concebía como un recurso capaz de incidir en la esfera pública.

De interés para esta investigación, el artículo de Viguera (2010), el cual estudia la influencia social e ideológica de la Iglesia Católica en España durante el siglo XIX.<sup>8</sup> La autora, también considera las estrategias de control mental: la reproducción del discurso de la doctrina de la prensa eclesiástica (buena y mala lectura), el combate y la condena al liberalismo y al socialismo. A partir de una selección de periódicos riojanos producidos

---

<sup>8</sup> Entre los muchos textos españoles sobre la prensa católica destacan los siguientes: Ruiz, J (2002). *Prensa y propaganda católica 1862-1965*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Higuera, L (2004). *Prensa religiosa y eclesiástica oficial*. En *Doce calas de la historia de la prensa española especializada*, Madrid, Asociación de la prensa de Guadalajara. Domínguez, J. (1993). *Iglesia y política en Andalucía a finales del siglo XIX. El adoctrinamiento a través de la prensa católica sevillana*. En: *Trocadero Revista de Historia moderna y contemporánea*, 5, 149-172.

entre 1800 y 1900 se hace un análisis del uso de la prensa como una herramienta efectiva para la legitimación del poder sociopolítico de la institución eclesiástica.

El texto de Hibbs (2010) se complementa con los planteamientos de Viguera (2010) en tanto refiere a las tácticas (proselitismo, una postura defensiva, control de las ideas y la consciencia) para contrarrestar la progresiva descristianización en España durante el siglo XIX. También analiza la manera en que la Iglesia Católica por medio de la comunicación, pretendió consolidar un proyecto político-ideológico en contra del estado civil y las ideas liberales.

En tal escenario, un trabajo innovador es el desarrollado por Kirk (1986) en el cual estudia la reacción de la Iglesia Católica cubana siete años después del bloqueo de Estados Unidos. Un dato interesante, es que si bien este trabajo tiene que ver con tensiones sociopolíticas, no se teoriza ni se menciona explícitamente algo al respecto. La postura de la Iglesia Católica cubana durante la Guerra fría se expresó en un discurso contradictorio y ambivalente en torno a la cuestión religiosa y a las relaciones con el nuevo proyecto de Estado. El autor, se cuestiona: ¿Puede uno sentirse optimista con el desarrollo de la Iglesia Católica en Cuba?; Según su postura el panorama era confuso.

Por otro lado, sobresale la tesis de Pochet (1993),<sup>9</sup> acerca del papel de la Jerarquía Católica nicaragüense durante la Revolución de 1970, en dicho país. Su propuesta se relaciona de manera estrecha con el objeto de estudio de este proyecto tanto a nivel teórico como metodológico. En primer lugar, se ubica en el ámbito de la Comunicación al utilizar

---

<sup>9</sup> De la tesis deriva el artículo: ¿Actor religioso o actor social o político? La Jerarquía Católica de Nicaragua (1979-1987).

el análisis de discurso, los tópicos, el método sincrónico-diacrónico y fuentes como periódicos y cartas pastorales, a su vez estudia a la incidencia sociopolítica de la Jerarquía Católica.

Además, dicha tesis tiene que ver con el poder; y, desde allí, surgen claves desde donde pensar y posicionar la pregunta de investigación de esta tesis; para encontrarle un uso y un sentido que contribuyan a entender la manera cómo funcionan las campañas electorales en Costa Rica. A pesar de las divergencias coyunturales entre Costa Rica y Nicaragua el comportamiento sociopolítico, la construcción y mantenimiento de legitimidad de ambas Jerarquías no difiere mucho.

De acuerdo con Pochet (1993), la Iglesia Católica emplea una serie de mecanismos para afirmar su poder (en lo público y lo privado) y luchar contra el nuevo orden hegemónico. Para ello utiliza un sistema simbólico religioso integrado por las creencias y los valores católicos que compiten con aquel creado durante el proceso revolucionario. Esto lo lleva a cabo moviéndose entre una práctica conservadora y otra liberadora o entre dos proyectos políticos: el democrático-burgués y el democrático-popular.

### **ÁMBITO COSTARRICENSE**

La mayoría de la literatura en Costa Rica tiene que ver con los análisis del liberalismo, el comunismo y la cuestión social, durante finales del siglo XIX e inicios del XX. Por ejemplo, Sánchez (2011) investiga la campaña en contra de la masonería, el protestantismo y el liberalismo en la prensa católica costarricense entre 1880 y 1900. Hace un recuento histórico, en el cual explica los orígenes (1880) y motivos: contrarrestar las ideas laicas o aquellas donde la doctrina de la Iglesia Católica, estaba en riesgo.

De acuerdo con el autor, la prensa católica llegó a convertirse en uno de los principales canales para divulgar e informar a la población sobre la amenaza ideológica a la que se enfrentaba el catolicismo. Dicha táctica, se basaba en mitigar los posibles efectos del protestantismo, el liberalismo y la masonería sobre los creyentes, en términos de una reducción del papel hegemónico de la Iglesia Católica. Por eso, la institución buscó insertarse en el ámbito de la prensa y así evitar un desplazamiento de su función social y política entre los costarricenses.

Bogantes (1971) analiza el discurso de la Iglesia Católica sobre el desarrollo económico. La investigación explica cómo en 1960 el *Eco Católico* servía para informar y concientizar a los feligreses sobre algunas de las problemáticas sociales y económicas del país. Dada su influencia en la política nacional, los editoriales que coincidían con los intereses de grupos poderosos como la Asociación Nacional de Fomento Económico eran reproducidos en los principales periódicos del país como muestra del apoyo de la Iglesia Católica a los ideales político-económicos (liberalismo clásico).

Aun cuando el trabajo no debate ni cuestiona la visión tradicional de desarrollo y los datos presentados están desactualizados, es importante tomarlo en consideración pues establece una relación directa entre Comunicación y desarrollo desde el discurso eclesiástico. Gran cantidad de autores han posicionado la postura de la Iglesia Católica en el ámbito político-ideológico por encima de lo político-económico.

La tesis de Jiménez (1989) es de gran relevancia, ya que indaga acerca del discurso religioso promulgado por el periódico *La Nación* desde 1979 hasta 1987. El autor estudia desde una perspectiva político-ideológica las críticas realizadas por la prensa costarricense

a diversas instancias de la Iglesia Católica y la capacidad de incidir en ella. La investigación aborda la legitimación y reproducción de un pensamiento político conservador mediante un discurso religioso enunciado por dicho periódico. La principal virtud del trabajo es lo exhaustivo de su abordaje teórico-metodológico, es decir se empleó diversas fuentes secundarias lo cual le da riqueza al análisis, pues contrapone varios enfoques.

### **RELACIÓN ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y POLÍTICAS DE IZQUIERDA ÁMBITO INTERNACIONAL**

La indagación reveló una bibliografía más extensa en cuanto al origen, desarrollo y evolución del Partido Comunista y menos acerca de la izquierda. En el contexto de la secularización Iglesia Católica-Estado, los temas de investigación giran hacia otro rumbo, específicamente hacia la crisis espiritual y social por la cual atraviesa la Iglesia Católica y la incursión mundial en nuevos fenómenos religiosos.

En lo que respecta a la izquierda identificamos el trabajo de Pacheco (2002) en el cual se manifiesta la postura de la Jerarquía Católica mexicana en contra de la izquierda. El texto, también presenta un recuento histórico sobre el anticomunismo en México durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Se concentra en el papel político de la Iglesia Católica en alianza con el Estado y no así en la estrategia comunicativa para dar a conocer su discurso.

A pesar de la ausencia de un estudio sobre medios de comunicación católicos a nivel mundial, se destaca la posición del autor, al señalar el impacto de algunos

boletines.<sup>10</sup>A lo largo del trabajo se describe y explica lo dicho por la Jerarquía Católica mexicana, más no los motivos o intenciones que justificaban tal accionar. El elemento procesual que ayuda a entender las tensiones a lo interno y externo de la Iglesia Católica mexicana se dan por sentado.

Por su parte, Severin (2004) se concentra en la prensa mexicana secular, observando los periódicos *Excélsior* y *El Universal*. El trabajo es de relevancia debido a que permite comprender los referentes laicos de los que pudo hacer uso la Iglesia Católica para enfrentarse al cardenismo. A pesar del auge de la radio y la televisión, la prensa siguió fungiendo como el vocero oficial ante la opinión pública. En ese sentido tuvo un rol importante en magnificar los riesgos del comunismo en México.

## ÁMBITO COSTARRICENSE

Sobre la izquierda existen muchas investigaciones por parte de historiadores y politólogos.<sup>11</sup> En estos estudios prevalece una visión monográfica; en ella se da a conocer la evolución histórica de la izquierda en Costa Rica a partir de la fundación del Partido

---

<sup>10</sup> Boletín de la Junta Central de Acción católica mexicana. Boletín comunismo en México, así como los folletos: *Definámonos ¡O católico o comunista!* y la Gaceta oficial del Arzobispado.

<sup>11</sup> De los muchos trabajos al respecto sobresale: *La izquierda en la historia política de Costa Rica 1930-1990, Comunismo y democracia en Costa Rica una relación polémica*. Además el historiador Iván Molina ha desarrollado varias publicaciones, entre ellas: *Anticomunismo reformista competencia electoral y cuestión social en Costa Rica 1931-1948* y de especial importancia para esta investigación, el artículo: *Altas expectativas y bajos resultados, la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones de 1936*.

Comunista hasta llegar a la década de 1980. La bibliografía que comprende el período de 1990 en adelante es escasa.

Los estudios sobre política e Iglesia Católica se han enmarcado en el papel de dicha institución en la construcción de la cuestión social (Picado, 2007). Los textos consultados se han dedicado al análisis de la acción revolucionaria de la Iglesia Católica durante la década de 1940, siendo relegados los planteamientos críticos sobre su postura conservadora en torno a la izquierda y a la construcción de imaginarios políticos-ideológicos influyentes en el ámbito de la opinión pública.

La función política (Rodríguez, 1977) de la Iglesia Católica a nivel macro (como institución social) y micro (la práctica de la religión), se ha analizado desde enfoques sociológicos, como el mencionado trabajo de Pochet (1993), el de Maduro (1980) y el de Vallier (1970). En cuanto a la perspectiva histórica prevalecen investigaciones cuyo eje central es la dinámica de vinculación entre la Iglesia Católica y el Estado costarricense en diferentes épocas, como por ejemplo Picado (1990, 2011) y Sandí (2010).

En la documentación revisada, no se encontraron investigaciones en las cuales se expliquen las estrategias y mecanismos por medio de los cuales la Iglesia Católica crea una ideología política y la expresa en los medios de comunicación. Sin embargo, existe una tesis muy enriquecedora, la de Aguilar, Araya, Bermúdez, Bonilla y; Guillen (2001); pues estudia el discurso eclesiástico desde la creación del Partido Comunista hasta 1948 en el *Eco Católico*.

Los autores realizaron una importante base de datos que facilita ubicar los artículos publicados durante el período. Para hacer frente a la amenaza del anticomunismo la Iglesia

Católica utilizó el *Eco Católico* y el *Mensajero del Clero* para llamar al abstencionismo, lo cual perjudicaba al Partido Comunista. Una de las conclusiones del trabajo fue que la percepción sobre el Partido Comunista costarricense era la siguiente: "... poseía un carácter violento, llevaba al odio y no al consenso...". Un punto por considerar, es, que si bien el discurso de la Iglesia Católica estuvo apoyado en el peso negativo de las palabras "comunismo" e "izquierda", no fue tan reacio a aceptar proyectos problemáticos como la "reforma social".

Otro de los textos que abordan el anticomunismo desde campañas electorales presidenciales es el de Gamboa (2012). Aunque deja de lado el papel de la Iglesia Católica en la creación de una representación sobre la izquierda, es importante por su abordaje metodológico. En el trabajo, se contrarresta la propaganda política en periódicos de los partidos inmiscuidos durante el lapso de estudio, se analiza el anticomunismo en las campañas electorales transcurridas entre 1953 a 1970 y se examina el uso político-ideológico dado. El eje del trabajo es descubrir la manera cómo varios partidos políticos de la época, entre ellos el Partido Liberación Nacional crearon un discurso sobre la izquierda como una estrategia de propaganda política y una forma de lidiar contra los adversarios políticos.

Como producto de esa tesis se publicó el artículo de Gamboa (2013), en el cual se rescatan sus principales hallazgos. El artículo es importante dado que logra establecer una conexión entre la política anticomunista del período y del presente siglo. El autor afirma que muchos elementos discursivos construidos como: un temor irracional, la confusión y el desconocimiento sobre el concepto persisten en la actualidad.



En síntesis, esta revisión bibliográfica evidencia los siguientes puntos. Son escasas las investigaciones en las que se estudió de manera comparativa las tensiones sociopolíticas en el discurso de los medios de comunicación católica. En Hispanoamérica, los medios de comunicación católica han sido abordados desde una visión vertical e instrumental.

No se ha estudiado el papel de la izquierda durante la campaña de 1936, menos aún en su relación con la Iglesia Católica y su Jerarquía. En el caso del 2014, su campaña ha sido abordada desde la Historia o desde la Comunicación, pero no existe una investigación que relacione ambas disciplinas. Desde la Historia, el interés sobre la izquierda se ha enfocado en la primera mitad del siglo XX, en su mayoría son monografías.

La bibliografía sobre la izquierda disminuye a partir de 1970, es decir, desde la etapa de su crisis ha mermado el interés por parte de investigadores por recobrar el papel de esta en el mundo de la política. De hecho, los trabajos más recientes se han reducido al análisis de la participación del Partido Frente Amplio en las elecciones del 2014 dada su incidencia histórica. Sin embargo, en las últimas décadas no se profundiza en los avances propios de la izquierda en general en cuanto a la estructura de su organización política o los logros obtenidos en la Asamblea Legislativa en períodos anteriores.

En Costa Rica existe un vacío teórico sobre la conceptualización de la categoría izquierda, ninguno de los autores en cuestión la definen de manera explícita. Comunismo e izquierda aparecen como sinónimos. Autores como Alvarenga (2008) y Molina (2005, 2007, 2008, 2011) hablan de izquierda en 1930. El uso de “izquierda” es en sí controversial, porque carece de sustento, no se problematiza, ni se cuestiona sobre los

principios políticos en los cuales se apoya, aunque los investigadores si han contextualizado muy bien las particularidades de cada etapa de la “izquierda” costarricense.

## 7. MARCO TEÓRICO

La postura teórica desde la cual se enmarca la investigación es la Sociología de la Religión.<sup>12</sup> Desde ahí, se establece una vinculación con el campo de la Comunicación. Este apartado está organizado en cinco secciones. En la primera, se aborda la relación entre religión, Comunicación y poder. En la segunda, se estudia a la Iglesia Católica desde su orden institucional (como Jerarquía). En la tercera, se analiza la Comunicación a partir del carácter simbólico de los discursos y la creación de sentido. En la cuarta, se presenta un pequeño acercamiento a la visión de la religión como dispositivo, con el propósito de ampliar la perspectiva de análisis y comprender cómo opera la Iglesia Católica y su Jerarquía. En la quinta, se reflexiona sobre la construcción de familia en el mundo de lo religioso.

El objetivo de esta sección es identificar la relación de la Comunicación con la ideología, la política, la religión (católica), la Iglesia Católica, el poder, y la trascendencia de lo simbólico mediante un discurso. En este sentido, el enfoque de la religión católica como dispositivo resulta útil porque permite entender la construcción de discursos como una articulación de una multiplicidad de variables. El ejercicio teórico responde a una

---

<sup>12</sup> “La Sociología de la Religión se encarga de ver y estudiar la religión como un fenómeno social. Esto implica un enfoque de la religión como un fenómeno socialmente producido y por lo tanto situado en una sociedad y en un contexto específico, limitado, orientado y estructurado y con un fuerte influjo entre las personas” (Maduro, 1980, p.44). Algunos teóricos claves de este campo han sido: Durkheim, Weber, Luckmann Bourdieu y Berger.

necesidad de ubicar a la religión católica y la Comunicación desde un punto de vista multidireccional, donde ambas constituyen a una red de elementos propios del dispositivo (lenguaje, discurso, *Eco Católico*, construcciones socioculturales de mundo, normas, máximas éticas) inherentes al dispositivo. La suma de todos los elementos del dispositivo permitirá comprender las representaciones de significado|.

### **COMUNICACIÓN, RELIGIÓN Y PODER**

De acuerdo con Van Dijck (2006), el poder es un ejercicio de control sobre: los actos y la mente de las personas y; a su vez, remite a una limitación de la libertad de acción; se puede ejercer directa o indirectamente. Implica la capacidad de influenciar en los otros a través de la persuasión para lograr que estos hagan lo que una cúpula de poder desea. Siendo así, los grupos, instituciones o instancias con poder son aquellos legitimados social, política y/o económicamente, los cuales tienen acceso a los medios de comunicación y por ende al discurso público. Como lo afirma Van Dick: “El discurso y la comunicación se convierten entonces en los recursos principales de los grupos dominantes” (Van Dijck, 2006, p.8).

La noción de poder simbólico de Bourdieu (2006) ofrece un abordaje ideal para la tesis, en tanto mediante este la religión puede garantizar la estabilidad de un orden social (normas, valores) y un orden político impuesto (respaldar los intereses de un determinado sistema político en consonancia con los lineamientos establecidos por la religión católica u oficial). En este contexto, se entiende como: ...“un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden, el sentido inmediato del mundo” (Bourdieu, 2006, p.67). Es de

carácter invisible (en su ejercicio y vivencia), se encuentra presente en todos lados, se debe descubrir; porque no salta a la vista. El poder simbólico, se manifiesta en la capacidad de la religión de consagrar, sancionar y santificar ambos órdenes, perpetuándolos y reproduciéndolos.

A esto se suma que el poder simbólico desde lo religioso se construye a partir de categorías binarias: pecado-redención, bien-mal, sagrado-profano, inferior-superior. Cada uno de esos planos obtiene en parte una significación gracias a su oposición con otros conceptos, mediante los cuales se crean las representaciones religiosas plasmadas en los cultos y los ritos y por supuesto en los discursos escritos. A través de los principios de inclusión-exclusión, asociación-disociación, integración-distinción se determinan los símbolos y los signos de mayor pertinencia para consolidar ese imaginario de categorías religiosas.

Para la Sociología de la Religión, desde la lectura de Bourdieu (2006); existen tres actores claves en el ejercicio del poder: los dominantes, los monopolizadores y los dominados. Los dominantes transmiten un discurso religioso y tienen control simbólico y parcial, son también los productores especialistas. Según el autor, este tipo de poder equivale al “clero secular” y representa el bajo clero, los sacerdotes diocesanos (los que estudiaron en un seminario) y los regulares (quiénes pertenecen a una orden religiosa).

Los monopolizadores tienen el control absoluto en la creación de los discursos religiosos y en la toma de decisiones, son el “clero intelectual” (alto clero: Obispos, Arzobispos, Cardenales). El otro grupo que participa de tal proceso son los dominados,

también conocidos como los consumidores del mensaje religioso, los feligreses. Se distinguen por no ser especialistas del dogma o la teología.

### **ACERCA DE LA INSTITUCIONALIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA**

Debido a que una de las variables del objeto de investigación se enfoca en la Jerárquica de la Iglesia Católica, es menester ubicarla en su dimensión de institución social, a partir de su papel en la producción de un mensaje mediático y de su nivel de injerencia en el ámbito sociopolítico. La Iglesia Católica, al igual que toda institución implica una forma de organización social, es decir, un conjunto de: valores, roles, formas de conducta y de relaciones entre las personas. Se parte de la noción de institución como un complejo de prácticas, las cuales contienen pautas para regular la conducta entre las personas (Smith, 1962, p.25).

La Iglesia Católica, a pesar de profesar un dogma y doctrina únicos y aun cuando el orden institucional es obligatorio, está muy lejos de ser homogénea. Por el contrario, persiste una pluralidad de posiciones políticas ante las diversas problemáticas por las cuales atraviesa la sociedad contemporánea, así como entre los sectores que integran el bajo clero, como son los sacerdotes. La misma genera disputas o falta de consenso entre la postura nacional y la del Vaticano. Esto se debe a la complejidad de su estructura organizativa, integrada a nivel formal por diferentes rangos y en lo informal por agrupaciones de laicos congregados.

Muchos sociólogos, entre ellos: Hetzler, Znaniechi y Hanson referidos por Smith, (1961) coinciden en el hecho de que las instituciones sociales pueden ser estudiadas desde dos perspectivas: como una estructura cultural y como un sistema de relaciones interactivas. De esta manera, se concibe a la institución como un conjunto de reglas y valores sociales, definidos por las necesidades humanas básicas.

El concepto refiere a las conexiones que se establecen entre las personas y los grupos dentro de una estructura plural. La institución, no puede ser equivalente a las normas y no todas las normas definen una institución. Esto se debe a que existe una distinción entre normas institucionales (obligatorias y aceptadas como medio de cohesión) y otras normas inscritas en el ámbito de las costumbres y las tradiciones, no plasmadas en el papel o en normas jurídicas.

La Iglesia Católica remite a una sociedad cuyos miembros están unidos porque existe una representación común entre el mundo sagrado y el mundo profano (Maduro, 1980). La Iglesia Católica es en primer lugar un instituto productor y reproductor de significados religiosos, organizados en un sistema de símbolos cuyas funciones atribuyen sentido a la realidad social (Pochet, 1993).

En otras palabras, la Iglesia Católica se legitima como el ente encargado de la enseñanza y la difusión de la religión, mediador entre estas y los individuos. Sobre ella descansa la interpretación de los principios, los dogmas, las doctrinas religiosas; así como la difusión y la práctica de los rituales. Además, se caracteriza por su interés en la universalización y por llegar a amplios sectores de la sociedad. Más allá de las funciones

estrictamente religiosas de la Iglesia Católica no solo interviene en las dinámicas de instituciones de primer orden, sino que impone una forma “sana-buena-ideal” de familia, educación y de Estado.

### **LA JERARQUÍA DE LA IGLESIA CATÓLICA**

La organización de la Iglesia Católica supone la conformación de un gobierno con diferentes estructuras de organización para el acceso y el uso del poder.<sup>13</sup> Esta supone una compleja división entre clérigos y laicos y la socialización en rangos con privilegios y prerrogativas especiales, derecho canónico y disciplina (Wach, 1946). Por lo tanto, la Iglesia Católica busca subsanar tres principios básicos: la enseñanza, la administración del culto, la atención de los requerimientos sociales. La búsqueda constante de unidad de doctrina y culto en la medida en que el grupo crece y se torna menos ágil, lleva a las cabezas del clero a asumir algunas de las funciones esenciales en la dirección del culto.

Conforme el derecho canónico ha ido desarrollándose en la Iglesia Católica, se definieron dos grupos. Al primero se le concede el derecho a enseñar y a administrar los sacramentos, corresponde a los Obispos, Arzobispos, sacerdotes y diáconos. El segundo comprende el derecho divino de juzgar y gobernar, reservada al episcopado: Papa, Cardenal Obispo, Cardenal Presbítero, Cardenal Diácono. Los poderes administrativo y jurisdiccional competen, exclusivamente al Obispo (Wach, 1946).

La estructura Jerárquica se compone de roles especializados, se establecen reglas explícitas para cada situación y según el rango. La máxima autoridad (i.e., el Papa) puede

---

<sup>13</sup> Al igual que el comunismo, al menos el comunismo implantado en la URSS, y en otros puntos geográficos como Cuba y Corea del Norte.

tomar decisiones sin que exista un consenso democrático; es el coordinador de las actividades y discursos por los cuales se debe regir la Iglesia Católica.

Cabe añadir que para la Jerarquía Católica esto implica una diferenciación social por estatus, de acuerdo con la posición más alta el episcopado (Papa, Cardenales) o en rango menor y nacional (Obispos y Arzobispos). Siendo este el grupo para el cual se reserva el derecho y acceso a un alto nivel de: educación, posición social y económica. Por su parte, el clero secular, clero regular y las órdenes de monjas gozan de un estatus social inferior (Wach, 1946).

La organización de la Jerarquía Católica es de carácter nuclear burocrático, en el sentido de que su subsistencia como Iglesia Católica depende muy poco del actuar de los feligreses. En el ámbito grupal, la Jerarquía de poder está representada por la parroquia con su respectiva estratificación social. En función de ello, el sacerdote adquiere un rol fundamental en controlar el cumplimiento de las reglas tradicionales del culto (Wach, 1946).

A partir de Cruz (2000), se puede deducir que la Jerarquía es un conjunto estructurado de personas (homogéneo mas no unánime) quienes poseen su propia lógica en lo religioso y lo católico, que le atribuye una forma de autoridad, sociabilidad y comportamiento. Por su parte Molina (2012), reflexiona sobre el papel de la Iglesia Católica, dando insumos para entender a la Jerarquía Católica como: **una autoridad moral orientada a promover la incidencia indirecta en la esfera pública**. Desde una perspectiva espiritual la Jerarquía (simulando a Cristo) es la cabeza que dirige al resto del



cuerpo. Es por su parte un grupo de poder que utiliza su hegemonía para la sobrevivencia y reproducción de la Iglesia.

### **LA IGLESIA COMO “DISPOSITIVO DE CONTROL Y PODER”**

Otro de los abordajes necesarios desde el cual pensar y ubicar el objeto de estudio es la reflexión teórica acerca del “dispositivo” desarrollada por los filósofos europeos Michel Foucault (1975, 1987) y Giorgio Agbamen (2009). Esto por cuanto brinda una perspectiva complementaria e integral a los modelos teóricos anteriores, prueba de ello es el interés de los autores por explicar la manera cómo operan las hegemonías e imponen una forma de pensamiento y un conjunto de valores en aras de controlarlo.

Mediante “la noción de dispositivo” estarían representados el discurso eclesiástico y la campaña política, pues para este sistema la invención de mundo mediante ideologías es desarrollado por diversas instituciones: el Estado, la familia, la escuela, los medios de comunicación y, por supuesto la religión (Mora, 2002). Es decir, brinda claves para establecer la relación entre política y religión, desde el uso y el acceso al poder, punto medular de esta tesis de investigación.

En este contexto, por dispositivo, se entiende una compleja red que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, dogmas, doctrinas, lo dicho y lo no dicho (comunicación y lenguaje). Un dispositivo implica la configuración de interacciones entre estos elementos.

Para los intereses de este proyecto haremos referencia al actuar de la Iglesia Católica y su Jerarquía. El ejercicio del poder se distingue por su carácter múltiple y plural. Así, un dispositivo se concibe como una red heterogénea de elementos (incluidos las creencias religiosas) las cuales cumplen una función estratégica de persuasión-dominación (Agamben, 2009).

Los componentes de la red vendrían a representar una multiplicidad de universales (el Estado, la soberanía, la ley), de construcciones hegemónicas desde donde se articula la relación poder-saber-subjetividad. El dispositivo es entonces: “El resultado de la permanente relación que un conjunto heterogéneo de elementos mantiene entre sí. De este modo, el dispositivo consiste en una composición de una pluralidad de piezas en continuo estado de variación” (Mora, 2002, p.49).

Según Mora, (2012) para Foucault existen dos dispositivos: el carcelario y el de la sexualidad. El primero incluye un conjunto de enunciados como “delincuente” y “delincuencia” (que expresa una nueva manera de nombrar y clasificar a los ilegalismos). En este caso, el dispositivo representa un campo de recursos estratégicos: tácticas y prácticas de persuasión-represión, poder-seducción y modos de subjetivación. Estos refieren a los aparatos mediante los cuales se define quién tiene acceso a la información y a la enunciación de un discurso. Mediante ellos se impone una manera de usar la información en aras de “controlar” un esquema de pensamiento, ejemplo de estos: documentos oficiales, medios de comunicación, memorándums, etc.

En cuanto al segundo, el dispositivo de la sexualidad es definido como: “Conjunto de prácticas, instituciones y conocimientos que hicieron hacia el siglo XVIII, de la

*sexualidad* un dominio coherente y una dimensión absolutamente fundamental del individuo” (Mora, 2012, p.38). A diferencia de otros autores, Foucault se distancia del enfoque de sexualidad como represión, a fin de comprenderla como un campo estratégico de mayor complejidad (Mora, 2012).

En resumen, todo dispositivo se distingue por tres características. Uno, ser una retícula o red. Dos, por su capacidad de establecer relaciones entre todas sus “partes funcionales”: las estructuras de poder, los discursos, las prácticas y los ritos. Tres, corresponde a un juego de fuerzas o de estrategias de éstas (Mora, 2012). Como tal, apunta a la coalición o choque entre distintas formas de ver la vida y las cosas.

Un dispositivo, puede capturar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones, las prácticas, los saberes, los ejercicios y los discursos de los seres vivos. Actores de ellos son: los centros educativos, la religión, los patrones de comportamiento, el lenguaje, la escritura, las medidas jurídicas (Agamben, 2011). La noción de dispositivo permite pensar el conjunto de relaciones que sustentan las construcciones hegemónicas desde las cuales se articula la relación entre el poder, el saber y la subjetividad.

Un dispositivo implica la configuración de interacciones, las cuales conllevan el dominio político de creencias y deseos. (Mora, 2012). En el caso de esta investigación, el grupo que ostenta el poder (Jerarquía) estaría a cargo de crear y controlar los elementos del dispositivo. Para la religión católica los de mayor interés son: las construcciones del bien y el mal, las nociones de pecado, condena y salvación, los iconos, los signos y los símbolos (las imágenes, lo tangible y lo intangible), la Biblia. La importancia de la noción teórica de

*dispositivo* radica en que facilita la comprensión del actuar de la Iglesia Católica y su Jerarquía como una herramienta heurística procurando estrategias, métodos y criterios.

Asimismo, este contribuye a posicionar los estudios sobre la religión desde una perspectiva más compleja, a partir de la cual se puede establecer toda clase de interrelaciones. Tradicionalmente, la religión se define como institución de poder, por tanto el enfoque de esta como dispositivo aporta una mirada más completa para abarcar nuestro objeto de estudio. Dado que el dispositivo toma en consideración los recursos mediante los cuales se crean las prácticas socioculturales la postura se torna útil para identificar el papel de la Comunicación en la creación de sentido religioso.

### **HERRAMIENTAS A TRAVÉZ DE LA CUAL SE MATERIALIZA EL DISCURSO RELIGIOSO**

Una contribución fundamental para el proyecto investigativo es el uso de lo simbólico como manera de proveer de sentido a las prácticas y los discursos religiosos. Por símbolo, Fierro (1979) se refiere a toda representación en la religión católica, la cual se puede materializar en tres vertientes. Por un lado, los signos como objetos tangibles: una cruz, los íconos, las imágenes; por otro como productos culturales: los ritos y las ceremonias (la eucaristía, los sacramentos) y, finalmente como discursos.

La religión adquiere sentido (como creencia en lo invisible) mediante las simbolizaciones, las cuales consisten en generar marcos de referencia a partir de los símbolos para alcanzar un orden simbólico. Fierro (1979) establece un nexo con la comunicación al afirmar: “El lenguaje y la ciencia constituyen sistemas de símbolos. La

comunicación humana en general trabaja con símbolos, tratando de presenciar realidades ausentes” (Fierro, 1979, p.192). Los símbolos son referentes desde donde se construyen los discursos y permiten que estos adquieran sentido.

La producción simbólica, como proceso comunicativo puede conferir sentido a la vida individual y colectiva, dado que el sentido es lo que mueve los comportamientos sociales. La producción simbólica no es unilateral; el símbolo puede tener múltiples significados dependiendo desde donde se construya y ello conlleva al problema de su ambigüedad.

Se hace entonces evidente un nexo entre religión y comunicación. La comunicación se refiere a: “the basis of human fellowship; it produces the social bonds, bogus or not, that tie men together and make associated life possible. Communication is a symbolic process whereby reality is produced, maintained, repaired, and transformed”<sup>14</sup> (Carey, 1989, p.22-23). El autor enfatiza la importancia de los símbolos en el proceso comunicativo al situarlos como objetos que intervienen en la construcción de prácticas y procesos socioculturales.

Tanto la religión católica como la comunicación dependen de una construcción simbólica de significados, significantes e imaginarios para dotar de sentido a los discursos. La religión católica materializa muchos de esos discursos a través de recursos comunicativos (prácticas socioculturales) o medios de comunicación. En general, el

---

<sup>14</sup> [La comunicación es la base de la solidaridad humana; que produce los lazos sociales, falsos o no, que atan a los hombres entre sí y hacen posible la vida asociada. La comunicación es un proceso simbólico mediante el cual se produce, mantiene, repara y transforma la realidad].

proceso comunicativo tiene una proyección con el elemento religioso. En términos de Berger (1969), la religión es un universo de significados, el cual se construye haciendo uso de diversos medios lingüísticos, ambos se encargan de: transmitir, dar información, crear y reproducir discursos.

Así, las prácticas socioculturales (ritos, discursos) de carácter simbólico y representativo, son creaciones y producciones de significados y significantes. Berger (1969) considera que mediante el lenguaje se construye el conocimiento como el pilar de toda religión (explicaciones teológicas). El lenguaje adquiere un rol preponderante en el proceso en tanto suministra un orden fundamental de relaciones mediante la adición al vocabulario de la sintaxis y la gramática.

Tal punto de vista se asocia con las argumentaciones expuestas por Bourdieu (2006), quién considera a la religión (católica) como una lengua, en ella se encuentran implícitos y explícitos una serie de signos. “La transfiguración de las relaciones sociales en relaciones sobrenaturales por lo tanto inscritas en la naturaleza de las cosas y por ello justificadas” (Bourdieu, 2006, p.36).

En la invención del mundo religioso, mediante signos (ritos, prácticas y discursos), se le otorga un orden natural y absoluto al mundo religioso que a su vez se inserta en el mundo de la realidad política y de lo cotidiano de lo personal y de lo privado, donde aparecen instituciones sociales como: la familia. Dicho fenómeno consiste en legitimar una realidad parcialmente imaginada, en tanto no es racional o empíricamente sustentada, para constituirla en objetiva, válida, única, irrefutable y natural.

## LA CONSTRUCCIÓN PATRIARCAL DE FAMILIA

El papel de la religión católica no se limita al ámbito político, también ha intervenido con fuerza en la creación de patrones de comportamiento social según se nazca hombre o mujer. Para el feminismo, esta división solo se entiende mediante el uso de las categorías: sexo y género, ambas cargadas de significación. El sexo es una realidad biológica, Osborne y Pettit (2008, p.147) lo definen: “como sexualidad o práctica erótica”. Este contiene una identidad sexual, es decir, la elección del objeto del deseo y un rol sexual correspondiente a satisfacer una serie de prescripciones culturales y de expectativas de lo que es apropiado y lo que no.

En cuanto al género, este concepto refiere a: “características, espacios y expectativas tanto físicos como simbólicos que diferencian al hombre de la mujer, lo femenino de lo masculino, variando de una sociedad a otra. Por tanto, es una definición cultural de la conducta que se considera apropiada a los sexos en una sociedad y en un momento determinado. El género es una serie de asignaciones sociales; es un producto cultural que cambia con el tiempo. Algunas variables que intervienen en la construcción del género son: el status, la ideología y las cosmovisiones religiosas o filosóficas.

A lo largo de la historia han surgido construcciones simbólicas sobre el género, cuyo sustento lo constituye la filosofía griega, la teología judeocristiana y la tradición jurídica sobre las que se levanta la civilización occidental. Un ejemplo de ello corresponde a la visión del monoteísmo hebreo para quien la mujer solo podía acceder a Dios por medio de la virginidad o la maternidad (Lerner 1990).

Las metáforas más influyentes se encuentran presentes en la Biblia, las cuales inician en el Génesis con la mujer creada de la costilla del hombre y Eva la tentadora, quien provocó la pérdida de gracia de la humanidad. No obstante, a lo largo del libro sobresalen diferentes relatos acerca de la sexualidad de la mujer: el rechazo al adulterio y la prostitución. Ello le asigna a la mujer un papel de inferioridad y sumisión respecto al hombre (Lerner, 1990).

Las relaciones de género (entre hombre y mujer) se inscriben dentro de una institución social denominada el patriarcado. El sistema del patriarcado es una construcción histórica; y posee su vínculo inseparable con el militarismo, la jerarquía y el racismo (Osborne y Pettit 2008, p.147). También, se concibe como una estructura de poder en la cual el hombre ejerce un predominio sobre las mujeres en los ámbitos: económico, personal (afectivo-sexual) y familiar. Como orden estratificado, supone una jerarquización sociocultural.

De acuerdo con: Lerner (1990), Mata y Villanueva (2003) y Osborne y Pettit (2008), el género está naturalizado, esta idea constituye el discurso base de la percepción católica de la mujer. En ese sentido, la mujer tiene un cuerpo y una sexualidad asignados, como también ciertas formas de: comportamiento, lenguaje, vestimenta que corresponden con la heterosexualidad y a la constitución de una familia. De forma que la mujer está supeditada al hombre en lo político y lo económico.

Una de las características fundamentales desde las cuales la Jerarquía Católica representa a la mujer es en su rol de madre y esposa. En función de esto, la maternidad se



convierte en un mandato social, se le asigna este papel en el marco de la heterosexualidad. La mujer posee un instinto, una inclinación natural, una vocación hacia la maternidad (se le educa para esto) y su identidad femenina está definida a partir de ello. Esto conlleva que la condición de madre implique una especie de “trampa”: la del matrimonio y la familia.

De acuerdo con todo lo expuesto, la familia es una institución patriarcal porque corresponde a la unión entre un hombre y una mujer y se consolida mediante la procreación. El hombre constituye el eje del hogar, el poder recae en su figura y el resto de miembros están subordinados a él. Las responsabilidades y las obligaciones no están distribuidas por igual. En la mayoría de los casos, las tareas domésticas y de cuidado quedan relegadas a la mujer. Constituye el lugar en el que se reflejan con mayor claridad las asimetrías socioculturales y económicas, en que se reproduce el orden imperante y desde el que se educa para reforzarlo y reproducirlo.

En síntesis, esta investigación comprende tres ejes de análisis: religión (católica), Comunicación y teoría feminista. El objetivo de este apartado es entender cómo y para qué opera el poder simbólico, cual es el orden estructural de la Iglesia Católica, cómo funciona y cuáles son sus estrategias de control. Asimismo, esta perspectiva ayuda a esclarecer algunos elementos de la Comunicación: su concepto, discurso, prácticas sociales, creación de sentido y cómo ello se articula en la elaboración de un mensaje en un medio como el *Eco Catolico*. También, se abordó el proceso de creación de un imaginario sociocultural, a saber: la familia.

La teoría desarrollada servirá para que las categorías metodológicas que constituyen la matriz de análisis de esta tesis estén claramente fundamentadas. Cada uno de los enfoques expuestos permite crear tres núcleos temáticos: político, religioso y familiar. A partir de estos se desprenderán los tópicos, las tensiones y las tendencias en el discurso eclesial sobre la izquierda que sustentan nuestra investigación.

A modo de articular el marco conceptual con el objeto de estudio se presenta el siguiente esquema, donde se agrupa, sistematiza y se retoma los principales argumentos de cada aproximación teórica. En cada uno de ellos se incluye los conceptos claves.

### **SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN**

<b>CONCEPTOS</b>	<b>CARACTERIZACIÓN</b>	<b>JUSTIFICACIÓN</b>
1. Poder simbólico. 2. Institución social. 3. Religión. 4. Jerarquía Católica.	Explica cómo opera el poder para construir significados religiosos (idea de bien – mal, correcto e incorrecto y pecado) mediante una institución y una Jerarquía.	Tiene una conexión directa con la Comunicación en tanto percibe a la religión desde lo simbólico. Lo político y lo religioso tejen un universo común.

## ENFOQUE EN COMUNICACIÓN

CONCEPTOS	CARACTERIZACIÓN	JUSTIFICACIÓN
1. Comunicación. 2. Poder. 3. Significados. socioculturales. 4. Lenguaje.	Mediante esta propuesta se aborda la importancia de los significantes en los discursos religiosos y sociopolíticos, así como el uso y acceso al poder de la prensa católica.	Permite comprender el rol de los discursos en la opinión pública a través de un medio de comunicación en el proceso de invención de una representación sobre la izquierda.

**Fuente:** Elaboración propia.

## TEORÍA FEMINISTA

CONCEPTOS	CARACTERIZACIÓN	JUSTIFICACIÓN
1. Género. 2. Sexo. 3. Patriarcado. 4. Familia.	Describe el rol social de la mujer en cuanto a la maternidad y el matrimonio.	Permite comprender las causas y las razones de que en la actualidad la familia sea una institución social basada en el principio de la heterosexualidad y la fecundidad.

**Fuente:** Elaboración propia.

Una vez claros los aspectos generales del proyecto (objetivos, justificación, estado de la cuestión y marco conceptual), se discute a continuación la parte metodológica, en aras de explicar los pasos (métodos, técnicas y teoría) necesarios para responder a la pregunta y problema de investigación.

## **6. METODOLOGÍA**

Esta sección, se encuentra estructurada en dos partes, en la primera, se incluyen los trabajos realizados por diversos autores, los cuales emplearon una metodología similar a la que se usa en la presente tesis. Con ello, se pretende ubicar los aportes para abordar empíricamente el objeto de estudio. En la segunda, se explica en detalle la manera como se procedió a recolectar y sistematizar la información.

### **ANTECEDENTES**

Los trabajos vinculados al tema de investigación proveniente de diversas disciplinas como: Sociología, Historia y Comunicación emplean en su mayoría métodos de investigación cualitativa. Su fundamento metodológico, se sustenta en el análisis de contenido (Severin, 2004), el método histórico (Picado, 1993, 2011, Molina, 2008), el análisis de discurso (Pochet, 1993) y el análisis crítico del discurso (Cubero, 2014). Solo en dos trabajos se aplica el método sincrónico-diacrónico: Pochet (1993) y Cubero (2014). Estos autores confeccionaron matrices de variables de estudio analítico (identificación-aproximación) y el “modelo de las tres T” (tópicos, tensiones y tendencias).

Un dato importante a considerar de los hallazgos de la revisión de literatura es que las investigaciones en las que se estudia el anticomunismo y su relación con la Iglesia

Católica costarricense utilizan como fuente primaria los periódicos: el *Eco Católico*, el *Mensajero del Clero* o entrevistas a actores de la Jerarquía Católica (sacerdotes, Obispos). Ejemplos de ello son las investigaciones de Aguilar, et al., (2001) y Molina (2006, 2007). Cabe señalar el hecho de que en estos textos no se incluye la consulta de cartas pastorales, circulares, libros de acuerdos obispaes o Encíclicas. Esto demuestra una tendencia y preferencia por parte de los investigadores de trabajar con periódicos.

En lo que respecta al análisis crítico del discurso, casi ninguna de las investigaciones directamente relacionadas al problema de la tesis emplea dicha metodología. La única excepción es el trabajo de Cubero (2014) quién, a partir de Van Dijk, analiza el uso y el acceso al poder en la reproducción de discursos hegemónicos (eurocéntricos) en los museos, así como las desigualdades sociales en torno a la construcción de identidad y alteridad. El autor aplica el abordaje sincrónico-diacrónico.

En la investigación, se compara los catálogos de exposiciones museológicas del siglo XIX elaborados en Centroamérica (Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y el Salvador) con otros redactados en Europa (París y Madrid) y Estados Unidos (Chicago). Pochet (1993) utiliza este método al contrastar dos cartas pastorales publicadas entre el lapso de 1979-1987 en Nicaragua, por lo tanto, se enfoca en el discurso desde su evolución temporal.

El identificar estos abordajes metodológicos sirvió para esclarecer cual es la técnica y el método idóneo para abordar el objeto de investigación. La revisión de diversas propuestas contribuyó a establecer aquella que se ajusta mejor a los objetivos de esta tesis.

Esto, en tanto constituye una guía sobre el manejo adecuado de las fuentes así como de las herramientas y técnicas de investigación. Las diferentes aproximaciones brindan insumos de cómo se pueden combinar métodos de investigación propios tanto de la Historia como de la Comunicación.

## **ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

En esta tesis, se acudió al método histórico para recolectar la información. Ello implicó el trabajo en archivo y la recapitulación de información bibliográfica y documental. Se utilizó como fuentes primarias: el periódico *Eco Católico*, Encíclicas Papales, Cartas Pastorales, Comunicados de la Conferencia Episcopal, Plan de Gobierno de algunos partidos políticos. Se empleó el análisis crítico de discurso según Van Dijk (2009) y el modelo de las tres T de acuerdo con Cubero (2016).

## **ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO**

El concepto de discurso se puede desagregar en dos. Por un lado, aquella que se ubica en el ámbito de la filosofía del lenguaje y que de acuerdo con sus precursores (Habermas y Fairclough) asume el discurso como una práctica social construida a partir del uso del lenguaje en la interacción social. Una segunda noción, parte de la lingüística y concibe el discurso como un texto. Van Dijk (1986, p. 20) entiende por discurso: “una unidad observacional, es decir, la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión.”

Ahora bien, conviene ahondar en el significado del análisis de discurso (AD). Es un campo de investigación acerca del discurso, el cual incluye elementos como: la lingüística del texto, la estilística, la retórica, entre otros (Van Dijk, 1986). Puede ser de naturaleza

cuantitativa, cualitativa o mixta. Existen tres vertientes derivadas del AD, el análisis de conversación permite estudiar el discurso oral, mediante el análisis multimodal se aborda productos audiovisuales y el análisis crítico del discurso para trabajar con discursos escritos.

Por su parte, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) se concentra en el estudio del poder en la articulación y reproducción de discursos por encima de su estructura formal. De acuerdo con Van Dijk:

Se trata de un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia principalmente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos, por textos y el habla en el contexto social y político (Van Dijk, 2009, p. 149).

Se diferencia del AD en tanto estudia el lenguaje por sí mismo, mientras que el ACD se enfoca en el uso del lenguaje para reproducir un orden social.

El ACD busca revelar la “estructura profunda” del poder y la desigualdad social generadas en el proceso de creación, divulgación de los discursos, así como la interacción entre el grupo hegemónico o dominante y los dominados (sujetos con poco o nulo acceso a la articulación del discurso).

A partir de esta metodología, se estudiarán el papel del poder y la ideología en la construcción de una representación social sobre la izquierda, es decir, los mecanismos mediante los cuales se construyen discursos a partir de una relación de control social. El ACD considera que toda investigación es política incluso cuando no tome partido en

asuntos y problemas sociales. El ACD, va más allá de la elaboración de teorías y paradigmas; por el contrario, se ocupa de problemas sociales y asuntos políticos. Uno de los ejes transversales de esta tradición de análisis remite a las construcciones y significados del poder ¿De qué manera se legitima o deslegitima un discurso? ¿Cuáles son los recursos discursivos que utiliza la clase dominante para mantener su poder?

Este método de análisis resulta muy útil para responder a la pregunta de investigación porque conlleva una lectura profunda de cada uno de los artículos y de esta forma identificar lo dicho y lo no dicho por la Jerarquía Católica. Ello facilitará la ubicación y sentido de las variables y categorías de análisis. Es un método que permite establecer relaciones entre los ejes claves de este trabajo: el poder y la ideología a fin de explicar la manera como la Iglesia Católica se apropia de la comunicación mediante la prensa para hacer llegar sus percepciones, opiniones y juicios de valor sobre la izquierda nacional.

### **MODELO DE LAS TRES 3**

Esta herramienta metodológica corresponde a categorías de análisis comunicativo las cuales toman en cuenta dos elementos: la semiótica y la pragmática. Es el resultado de la metodología de Cubero (2016) quién a su vez parte de la noción de Van Dijck (1999) acerca de tópico, la de tensión aportada por Chen (1999) y su propia construcción sobre tendencias.

Para Van Dijck (1999, p.178), los tópicos serán entendidos como estructuras semánticas y pragmáticas que mediante oraciones distribuyen e informan, son elementos de



una frase, es una unidad de análisis con su propio sentido particular, un significado relevante, son los temas dominantes en un texto.

El tópicos puede asociarse con la categoría lógica de variables ligadas que ordenan tanto individuos y propiedades como relaciones. Los tópicos son aquellos elementos de una frase que están limitados por el texto o el contexto previo (Van Dijck, 1999, p 182).

Según sean las condiciones históricas y geográficas en las que se ubican los tópicos y en función de su relación con las tensiones y las tendencias se pueden clasificar en tópicos: invariantes, variantes y emergentes. Los primeros están siempre presentes en el tiempo, ejemplo “satanización de la izquierda”, los segundos cambian en función de coyunturas y procesos sociopolíticos, uno de ellos la Guerra Civil Española, los últimos son el resultado de nuevos fenómenos históricos, solo aparecen en un momento histórico específico como el caso de la Fertilización in vitro, el aborto y el matrimonio igualitario.

De acuerdo con Chen (1999) y Cubero (2016), la tensión corresponde a la relación entre los contenidos del texto analizado y la realidad socio-histórica que los circunda. Es poder detectar los conflictos o problemáticas al cruzar el texto con el contexto. Se identificaron como binomios de oposición por ejemplo: tensión: comunismo-capitalismo, salvajismo-barbarie. La tensión es en sí misma el conflicto entre estos opuestos. Al respecto Chen (1999) indica: “se puede comprender la interacción entre el texto y su inscripción histórica a condición de que posibilite la integración de todas las instancias que intervienen en la comunicación” (Chen, 199, p. 122).

Para Cubero (2016), la tendencia es una forma de dar sentido tanto a los temas extraídos de la lectura en detalle (en este caso de los artículos), como a las tensiones. Es una manera de encontrar reiteraciones en función del transcurrir del tiempo. ¿Cuáles tópicos y tensiones se mantienen constantes? ¿De qué manera se vinculan los tópicos, las tensiones y las tendencias en el discurso sobre la izquierda nacional creado por la Jerarquía Católica costarricense?

### **FASES DE INVESTIGACIÓN**

La primera fase de investigación consistió en el trabajo de archivo (revisión y análisis documental) y la recapitulación de información bibliográfica. Para consultar las fuentes primarias de carácter eclesiástico se visitó el Archivo Eclesiástico de la Arquidiócesis de San José (A.E.A.S.J). Se realizó una búsqueda de los catálogos de las bibliotecas: Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica, Joaquín García Monge de la Universidad Nacional, y el Centro de Documentación en Ciencias Sociales (CIDSCO). En estos centros se obtuvo fuentes secundarias: revistas, libros y tesis para construir el apartado histórico.

En cuanto al corpus está constituido por el semanario *Eco Católico*, se revisaron los 52 ejemplares disponible en el sitio web: <http://ecocatolico.org/>. Los artículos se seleccionaron con base en los siguientes criterios: uno, que fuesen escritos o incluyesen la opinión de algún miembro de la Jerarquía (Obispo o Arzobispo) y dos, que estuviera asociado explícita o implícitamente con la izquierda. El total de artículos fue de 148, de ellos 48 corresponden a 1936 y 100 para el 2014. El *Eco Católico* de 1936 se consultó en el: Archivo Eclesiástico Arquidiocesano (AEASJ), donde se encuentra dividido en los Tomo

I (enero-junio) y Tomo II (junio-diciembre), por su parte se accedió al *Eco Católico* del 2014 en formato digital.

Una vez obtenidos los datos (148 artículos), se procedió a realizar un análisis cualitativo del discurso, (ACD) construido por la Jerarquía Católica en el *Eco Católico*. Previo a la delimitación y caracterización del corpus, se realizaron tres inventarios: uno para tópicos (el cual incluye una clasificación de estos en: invariantes, variantes o emergentes), otros para tensiones por opuestos semióticos y uno de tendencias.

Posteriormente, se agruparon por núcleos temáticos. A partir del ACD y de la información obtenida, se procedió a elaborar una matriz de categorías analíticas de acuerdo con las tres T. Para determinar los tópicos, se realizó una lectura superficial del corpus considerando los títulos así como su relación directa o indirecta con el objeto de investigación. A partir de ello, fue posible identificar una serie de contenidos para cada campaña, por ejemplo, **tópicos de 1936**: matrimonio, mujer, voto, democracia, **tópicos 2014**: aborto, matrimonio igualitario, Estado laico, derechos humanos.

En cuanto a las tensiones, se procedió en primera instancia con una lectura general del corpus, luego mediante inferencia y deducción se contrapusieron los tópicos entre campañas electorales. Algunas de las tensiones encontradas **para 1936** fueron: la utopía política, salvajismo barbarie y **para el 2014**: la utopía de los derechos humanos y vida versus muerte. La búsqueda de tendencias implicó una lectura en detalle del corpus, una interpretación del contexto y una evaluación de la cantidad de veces en que se repitió un tópico o una tensión. Así, algunas de las tendencias identificadas fueron: pretendida neutralidad política y satanización de la propuesta política de izquierda.

Finalmente, dado que el objeto de estudio de esta investigación corresponde al análisis de una construcción eclesial acerca de la izquierda en campañas electorales se incluye un apartado sobre la noción de representación social.

### **ACERCA DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL**

La Jerarquía Católica, construyó un discurso sociopolítico acerca de lo que concibe como izquierda. En ese sentido, se hace necesario utilizar una categoría teórico-metodológica que en consonancia con el Análisis Crítico del Discurso permita darle nombre a ese proceso de invención discursiva. Bajo estas pautas por representación social<sup>15</sup> se entiende:

Sistemas cognitivos con una lógica o un lenguaje propio. No representan opiniones acerca de “imágenes de” o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad” (Citado en Mora, 2002, p.7).

Es por tanto, un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: adquirir una orientación individual dentro de un entorno social y desarrollar códigos de comunicación para el intercambio de información. Ello implica que se comunique mediante la representación social, se le atribuye a toda figura un sentido y viceversa, es decir, evoca su

---

<sup>15</sup> Para los teóricos Moscovici (1979), Fahr (1983,1988) y Herzlich (197) el concepto se sustenta en tres corrientes teóricas, a saber: Etno-psicología de Wundt, el interaccionismo simbólico de Mead y el concepto de representaciones colectivas de Durkheim.

carácter figurativo y simbólico el cual permite que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible.

De acuerdo con esta postura, para que exista una representación social debe haber un contexto de crisis y conflicto. Por ejemplo, la representación social de la izquierda en 1936 emergió con la creación del Partido Comunista, en ese contexto el principio fundamental que respaldaba la idea de izquierda era su carácter autoritario, represivo y dictatorial. Por su parte, para el 2014 si bien persistía la construcción anterior, el “miedo” a la izquierda respondía fundamentalmente a que cuestionaba algunos principios esenciales para la Iglesia Católica como el rol de la mujer o el modelo de Estado.

Cabe recordar las tres funciones de la representación social: clasificar, comprender, justificar, ello involucra el uso de la información y la actitud que se tenga hacia esta para crear una representación. Se entiende como el producto de la organización del conocimiento sobre un acontecimiento social, para crear una imagen y un modelo social. El mismo posee un contenido específico, un objeto de representación (contexto, grupo, ideología) y es determinado por una actitud favorable o desfavorable. (Mora 2002, p.10).

A partir de una representación social se puede llegar a naturalizar un determinado pensamiento (por ejemplo, una visión negativa sobre la izquierda costarricense). Mediante la representación, es posible privilegiar, sancionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico, construir un mini modelo implícito explicativo y valorativo así como producir y reproducir la realidad otorgándole un sentido (Mora, 2002). De tal manera, la representación social es el medio por el cual un discurso se legitima e institucionaliza.

La relación entre representación social y el objeto de estudio radica en que en esta tesis se analiza como la Jerarquía Católica desde lo religioso ha percibido a la izquierda en las campañas electorales de 1936 y del 2014. Nos interesa estudiar como la Jerarquía imagina y construye su propia versión de lo que es y no es la izquierda, mediante el discurso en el *Eco Católico*. El concepto de representación social encierra la caracterización (uso de adjetivos, epítetos, calificativos) de esta ideología. Además, implica la creación de significados y juicios de valor atribuidos a la misma.

A este capítulo introductorio en el cual identificamos los motivos por los cuales tiene sentido realizar esta investigación, a la vez que mostramos un panorama general sobre la literatura existente y exploramos conceptos y enfoques teóricos, le sigue una contextualización del tema de estudio. A continuación, se presenta un marco socio histórico tanto de la trayectoria del comunismo y de la izquierda (1930-2000) en Costa Rica como de la relación Iglesia Católica-Estado.

## CAPÍTULO I

### MARCO-SOCIOHISTÓRICO

#### INTRODUCCIÓN

Este capítulo sitúa el desarrollo y la evolución de la izquierda costarricense en función de su vínculo con la Iglesia Católica costarricense. Ubica los grandes hitos en la historia de la izquierda. Para explicar el significado actual de la izquierda y el papel desempeñado por la Jerarquía Católica en Costa Rica es necesaria una revisión del pasado nacional. Asimismo, se hace un recuento general, a modo de cronología, de las principales etapas por las que atravesó la izquierda costarricense.

El estudio de dicha trayectoria resulta fundamental para intentar responder a las siguientes interrogantes planteadas en este proyecto: **¿Por qué hubo una campaña en contra de la izquierda en las elecciones del 2014? ¿Se mantiene vigente rasgos de la representación de la izquierda de 1936 en el 2014? De ser así: ¿Por qué se dio esto?** Por su parte, se enfatiza en lo acaecido durante el siglo XX, específicamente de 1930 en adelante, debido a que el actuar de la izquierda en la década del 2000 ha estado marcado por una pérdida de protagonismo tanto en la vida pública como en la arena electoral.

Antes de realizar esta contextualización histórica es importante aclarar la estructura y organización de la Jerarquía Católica.<sup>16</sup> En 1936, sólo existía la Arquidiócesis de San José, a cargo de Monseñor Rafael Otón Castro,<sup>17</sup> la Diócesis de Alajuela dirigida por Monseñor Antonio del Carmen Monestel y el Vicariato de Limón en manos de Mons. Karl Albert Wollgarten.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se crearon cuatro nuevas Diócesis. La Diócesis de San Isidro del General, que se erigió en 1954 comprende la parte sur de las provincias de Puntarenas y San José, incluida la zona de Los Santos. En 1961, se dividió la Diócesis de Alajuela para formar la Diócesis de Tilarán-Liberia, la cual abarca la parte central y norte de la provincia de Puntarenas, toda la provincia de Guanacaste y algunos poblados nortefños de Alajuela.

En 1994, el Vicariato de Limón adquirió el rango de Diócesis. En 1995 apareció la Diócesis de Ciudad Quesada correspondiente a los cantones de: San Carlos, los Chiles, Tilarán, Upala y Guatuso. En 1998 surgió la Diócesis de Puntarenas, la cual corresponde a la provincia de Puntarenas y en el 2005, la Diócesis de Cartago compuesta por la provincia de Cartago, a excepción del cantón de Turrialba, perteneciente a la Diócesis de Limón.

---

<sup>16</sup> El Papa en aquel momento era Pío XII (Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli). De 1850 a 1921 Costa Rica pertenecía a la Diócesis de Nicaragua. Fue hasta 1921 que Costa Rica conforma su propia Diócesis.

<sup>17</sup> 1877-1939. Desde los 12 años estudió en Roma, donde obtuvo Doctorados en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Sacerdote de la Merced y de San Juan de Tibás. De 1903 a 1911 fue cura párroco de Cartago. Director del periódico Mensajero del Clero. Primer Arzobispo de Costa Rica.



Para el 2014, la Arquidiócesis de San José correspondía a las Provincias de San José y Heredia. La Diócesis de Alajuela, constituida por la Provincia de Alajuela y los cantones: Flores, Santa. Bárbara y Sarapiquí. La Jerarquía Católica estaba conformada por: el Arzobispo de Costa Rica Mons. Rafael Ángel Quirós (Vicepresidente de la Comisión Episcopal de Costa Rica: CECOR;), Mons. Ángel San Casimiro (secretario de la CECOR), Obispo de la Diócesis de Alajuela.

El resto de sus integrantes eran: Mons. Oscar Fernández, Obispo de la Diócesis de Puntarenas y Presidente de la CECOR; Mons. Vittorino Girardi, Obispo de la Diócesis Tillarán-Liberia; Mons. José Francisco Ulloa, Obispo de la Diócesis Cartago; Mons. José Manuel Garita<sup>18</sup>, Obispo de Ciudad Quesada y Tesorero de la CECOR. También formaban parte de esta el Cura Párroco de Guadalupe de Goicochea Javier Román Arias; el Secretario Adjunto de la CECOR, Pbro. Eduardo Ramírez Administrador Apostólico de Limón y Pbro. Albán Arroyo Administrador Diocesano de Ciudad Quesada. Desde el Vaticano, el Papa Francisco<sup>19</sup> (Jorge Mario Bergolio) lidera a la Iglesia Católica.

El propósito de mencionar esta variación de la Jerarquía Católica se basa en un reconocimiento a grosso modo de los actores que la conformaban en 1936 y en el 2014. Este dato histórico permite entender por qué en el 2014 el discurso sobre la izquierda tuvo mayor pluralidad de voces. Dado que en el marco teórico se aclaró el significado del

---

<sup>18</sup> De enero a agosto quién estaba al mando de este cargo fue Fray Gabriel Enrique.

<sup>19</sup> El 13 de marzo del 2013 se celebró el cónclave donde se seleccionó al Papa Francisco. Tras la renuncia del Papa Benedicto XVI (Joseph Aloisius Ratzinger), el 11 de febrero del 2013.

concepto de Jerarquía, para una mayor precisión al respecto es fundamental identificar quienes son sus integrantes y los límites geográficos de cada Diócesis.

## **RELACIONES IGLESIA CATÓLICA-ESTADO**

El papel e intervención de la Iglesia Católica en el devenir político costarricense es una característica de suma importancia para conocer el porqué y el paraqué emitía sus discursos en ambas campañas electorales. La misma, data de la segunda mitad del siglo XIX y ha acompañado al pueblo costarricense en procesos históricos como la Campaña Nacional de 1856 y la consolidación de la democracia en (1889). En este sentido, Picado nos recuerda que:

El Estado se apoyó en la Iglesia para desempeñar con acierto algunas de sus funciones inherentes e indispensables: ocupar el territorio, recibir obediencia de los ciudadanos, alimentar el patriotismo mantenerse soberano, formular leyes y adquirir reconocimiento internacional (Picado, 2000, p.51).

Además, la Iglesia Católica impulsó las reformas educativas y sociales del período 1940-1949 con resultados notables en acceso a salud y educación universitaria.

Aun cuando han existido fricciones entre la Iglesia Católica y el Estado sobre todo en el siglo XIX como las reformas anticlericales<sup>20</sup> y la represión hacia el Partido Unión

---

<sup>20</sup> Supremacía del Estado sobre reformas legales y educativas en 1880.

Católica (PUC)<sup>21</sup>, organizado por la Iglesia Católica, esto no provocó el distanciamiento entre estos. El poder hegemónico desde el siglo XIX ha coexistido en función de tres actores claves: el Estado, la Iglesia Católica y el sector económico. (Alfaro y Gómez, 2015, XX Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Análisis electoral y de partidos políticos en Costa Rica).

El protagonismo de la Iglesia Católica en materia política se dió en la década de 1940 en el marco de la lucha por la aprobación de las garantías sociales. Desde finales del siglo XX y hasta la actualidad, la Iglesia Católica ha entrado en una crisis de representación debido a su falta de un auténtico liderazgo religioso en beneficio de los sectores socialmente excluidos. “Actualmente no se cuenta con liderazgo político, religioso ni empresarial que tenga la fuerza y capacidad de provocar adhesiones fuertes, ni de inspirar confianza para ganarse la credibilidad de la gente” (Vega, 2004, p.6). La Iglesia Católica contribuye a legitimar a los poderes político y económico desligándose de una activa participación en la lucha y denuncia social manteniendo una postura reservada ante las injusticias sociales que padece el país (Vega, 2004).

---

<sup>21</sup> En el siglo XIX, se produjo la secularización de las elecciones, perdiendo su carácter religioso y festivo. En esta época se crearon estructuras organizativas más complejas para la gestión electoral bajo el control directo del Poder Ejecutivo.

## 1. LA IGLESIA CATÓLICA Y LO SOCIAL: 1950-1970

Este período de la historia de la Iglesia Católica (el Obispo Emérito era Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós)<sup>22</sup>. Se caracterizó por un ir y venir entre el solidarismo y el sindicalismo, con un interés y compromiso por los sectores medios. Hubo un interés del cristianismo por el reformismo, sin embargo se condenó y desautorizó el desarrollo de movimientos de tipos insurreccionales o populistas (tanto hacia laicos como clérigos). (Picado, 1990).

A nivel político reforzó sus tendencias neoconservadoras, al enaltecer el sistema democrático. Además, la coyuntura de la Guerra Fría influyó en el devenir religioso. El discurso anticomunista recobró sustento en el marco de un mundo ideológicamente polarizado y de un país con una amplia trayectoria democrática, se sentía amenazada por el autoritarismo y los extremismos. Este, se constituyó en el sustento político-ideológico para desacreditar la formación de sindicatos bajo la excusa de que beneficiaría a los comunistas ateos (Backer, 1978).

A esto se suma la condenación por parte de la Iglesia Católica de lo que consideraba como “ideologías extremas” el capitalismo (derecha) y el comunismo (izquierda) para ubicarse en una supuesta posición intermedia o “neutral”. Una frase propia del período fue: “Tanto el capitalismo como el marxismo son doctrinas que la Iglesia no puede aceptar porque ambas encubren un materialismo sin valores espirituales” (Acuña, 2002, p.85). En

---

<sup>22</sup> Cuarto Arzobispo de Costa Rica. De profesión filósofo, ejerció el cargo de 1960 a 1978. Murió en 1986 a sus 76 años de edad. El primer Obispo fue Monseñor Alsemo Llorente y la Fuente (1851-1871), le suceden: Monseñor Augusto Thiel (1880-1901), Monseñor Stock (1904-1920), el primer Arzobispo Monseñor Rafael Otón Castro (1921-1939), Monseñor Víctor Manuel Sanabria (1940-1952) y Monseñor Rubén Odio (1952-1959).

este escenario, la Iglesia Católica optó por el reformismo como solución para amalgamar los intereses y necesidades de las diferentes clases sociales. Si bien en la década de 1940 el reformismo implicaba avances sociales, posteriormente significó inmovilidad al recaer en soluciones ya probadas como ineficaces (Backer, 1978).

Un ejemplo de cómo se dió esto fue en una apatía con el cooperativismo. La Iglesia Católica se desentendió de él, al considerarlo como distante de ideales católicos. Desde el episcopado de Monseñor Sanabria, los resultados obtenidos en términos de la cuestión social se limitaban al actuar de algunos sacerdotes. La Iglesia Católica prefiere el solidarismo<sup>23</sup> frente al sindicalismo y el cooperativismo (Picado, 1990).

## **2. REIVENCIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA**

### **1980-1990**

A partir de 1980, la Iglesia Católica costarricense experimentó el surgimiento de dos movimientos teológicos: el neoconservadurismo y la teología de la liberación. El primero, parte del supuesto de que existe una oposición entre el cristianismo y la modernidad. Aunque está en contra del liberalismo, su tesis se basa en asumir que los cambios sociales se producen de abajo hacia arriba, por lo cual está en contra de la negociación con las élites. “El programa del neoconservadurismo está claro a favor de una ideología que parte de Dios y se deja restringir por Dios [...] Sería una antropología disfrazada de teología” (Picado, 1990, p.145).

---

<sup>23</sup>“Las asociaciones solidaristas son organizaciones sociales que se inspiran en una actitud humana, por medio de la cual el hombre se identifica con las necesidades y aspiraciones de sus semejantes” (Ley de Asociaciones Solidaritas N° 6970, Artículo 1).

Esta tendencia, se vio influenciada por el devenir sociopolítico y cultural de Estados Unidos, de los procesos de derechización y del clásico argumento: “No hay democracia sin capitalismo”, el cual acentúa el repudio al comunismo (socialismo, izquierda). En esas condiciones, el elemento religioso adquirió un rol preponderante en la validación de la guerra de las ideas (pugna ideológica entre capitalismo y comunismo propio del contexto de la Guerra Fría) (Richard, 1987).

Algunas de las particularidades del neoconservadurismo son: la crítica tanto a la teología de la liberación como a teologías liberales<sup>24</sup>, el desacreditar la Iglesia popular (por ser anti Jerárquica), así como a los cristianos progresistas en el ámbito social. Según esta postura, la democracia llega a ser vista en una dimensión “sacro”, en otras palabras, está por encima de cualquier otro sistema político, es el único viable y aceptable, el hegemónico (Picado, 1990). Su objetivo consiste en propagar una teología en la cual se desliga a Dios del contexto histórico en el que vive el ser humano.

El segundo valora positivamente la religiosidad popular y trata de promoverla, rechaza el intelectualismo, ya que lo considera una actitud exclusiva de las élites. Desde esta visión: “No se subordina ni a la ciencia ni a la técnica ni a la modernidad como ideologías, pero les reconoce el papel que les está reservado en cualquier evolución” (Picado 1990, p.144). Considera necesario formar alianzas estratégicas con la cúpula eclesiástica, a fin de “liberar” a los pobres y oprimidos de su situación de: exclusión, desnutrición, analfabetismo, enfermedades.

---

<sup>24</sup> Propone la libertad de culto y de conciencia así como la separación Iglesia Católica-Estado.

Otro aspecto relevante a considerar, es el desempeño ejercido por el episcopado de Monseñor Román Arrieta (1979-2002), durante el cual el actuar de la Iglesia Católica experimentó un giro tanto en su teoría como en la práctica. La visión de participación política de Arrieta se restringía al ámbito partidario y limitaba innecesariamente la acción social de la Iglesia Católica. Las decisiones políticas fueron monopolizadas por Monseñor Arrieta, quien asumió el papel de vocero permanente y casi exclusivo de la Iglesia. Los presbíteros en su mayoría guardaban silencio, su rol era pasiva (Picado, 1990).

La acción social dejó de ser un tema prioritario y fue remplazado por la preservación de los valores cristianos y la lucha contra el aborto, la esterilización y las prácticas de control poblacional contrarias a la ley. En cuanto a la posición frente a la pobreza a pesar de que los Obispos en sus discursos se mostraban preocupados por el tema en la práctica no hubo un interés real de generar incidencia sociopolítica. Arrieta solicitaba: “velar por los pobres tan sufridos, tan nobles, tan queridos [...] ni siquiera indirectamente pensó en los pobres como sujetos de su propia liberación” (Picado, 2011, p.74).

### **3. LA IGLESIA CATÓLICA EN LA DECÁDA DEL 2000**

La Iglesia Católica siempre ha estado alineada con las tendencias políticas hegemónicas: la socialdemocracia y el socialcristianismo, cuando estas cambiaron hacia el neoliberalismo también así la postura de la Iglesia. Ello pese al doble discurso que le caracteriza: “Escuchar homilias en las parroquias sobre los peligros del neoliberalismo

aplicado a la forma de gobierno, cuando escasos años antes era contra el comunismo y su implícito ateísmo” (Acuña, 2002, 192).

Si bien es cierto que hubo un reiterado discurso sobre las consecuencias nefastas de este sistema económico y de la globalización, la Iglesia Católica, no ejerció un compromiso real contra la injusticia social y la pobreza. A pesar del interés demostrado por el tema en documentos como: el Concilio Vaticano II, la Doctrina Social de la Iglesia, Encíclicas Papales y el Consejo Episcopal Latinoamericano no se logró pasar de la teoría a la práctica.

Al igual que lo ha realizado el Estado, la intervención de la Iglesia Católica en el actuar sociopolítico ha sido fundamentalmente de carácter asistencialista, porque existe un debilitamiento en el caso de la Pastoral Social. Gran parte de su preocupación se ha enfocado en desarrollar nuevas estrategias de evangelización en aras de recuperar los valores que debería tener la sociedad, porque según la Jerarquía Católica se ha perdido el sentido de Dios, no hay solidaridad ni compromiso. ”En una sociedad que rinde culto a la mera utilidad y a la eficacia, los derechos humanos se convierten en un discurso vacío” (Acuña, 2002, p. 187).

No obstante, cabe resaltar algunos esfuerzos en el tema de medio ambiente. La Diócesis de Limón, la de San Isidro del General y la San Carlos lograron crear conciencia en sus comunidades acerca de la degradación ecológica producida por la producción intensiva del cultivo de banano, el entubamiento de ríos dirigidos a la explotación eléctrica y la minería a cielo abierto (Acuña, 2002).



En aras de ilustrar parte del pensamiento de la Iglesia Católica en la década del 2000, a modo de ejemplo se consideró importante destacar algunas características de la participación de la Iglesia en el Combo ICE y el TLC. La Jerarquía Católica evadió emitir un criterio específico sobre el neoliberalismo, tampoco asumió una postura partidista, solo apeló a la necesidad de aclarar que no se trataba de una privatización del ICE ni de restringir los costos de los servicios y las eventuales concesiones de agua.

Dejar claro a la ciudadanía porque no se trata de venta de activos nacionales, ni de una privatización. No perder de vista la dimensión social que ha caracterizado al ICE, tan querido por los costarricenses, especialmente hacia los de menos recursos. Ubicar al ser humano con su dignidad y sus derechos en el centro de todo proyecto que mire el bien común de nuestro pueblo (Comunicado de la CECOR 2000, Picado, 2007 p.350).

A partir de ello, se puede deducir una postura ambivalente y contradictoria por parte de la Jerarquía Católica. Aunque abogaba por el bien común, no fue capaz de hacer pública una reflexión crítica sobre el tema, menos aún en defensa del patrimonio nacional.

En cuanto al papel de la Iglesia Católica en la coyuntura (TLC) hubo varios pronunciamientos, en uno de ellos se dijo: “Nos parece inconveniente asumir una posición respecto al TLC por aspectos puramente ideológicos, por intereses personales o grupales o por cálculos de política electoral” (Comunicado de la CECOR: Justicia, equidad y solidaridad para todos, 2004, Picado 2007 p.388). Esta idea, se ampara en argumentos propios del siglo XX en los cuales se reivindicaban la neutralidad de la Iglesia Católica en

asuntos políticos. Documentos como el Concilio Plenario y el Sínodo Diocesano sirvieron para sustentar y avalar esta línea de pensamiento, pues en ambos se explicaba cómo debía ser el vínculo de los sacerdotes con la política. En el caso del primero, el decreto 656 ordenaba:

Absténgase el clero prudentemente de las cuestiones tocante a asuntos meramente políticos o civiles y no se mescle en partidos políticos. Absténgase pues los sacerdotes de tratar estos asuntos en público ya sea fuera del templo ya sea con más razón en el púlpito (Libro de circulares, 1923, N°3).

En el Sínodo Diocesano en su decreto # 121, se aclaraba la diferencia entre el derecho del sacerdote a expresar su opinión y hacer de ella una manifestación pública (discurso sermón, artículo). Es precisamente éste último punto el que se discute y se debate. A propósito:

Deber ser del hombre unir los ánimos no a dividirlos; ha de mostrarse siempre defensor de los derechos de la Iglesia; más en las cuestiones libres que no tienen injerencia con aquella ha de conducirse como un obrero de unión fraternal y no como representante de un partido (Libro de circulares, 1923, N°3).

El único caso en que la Jerarquía avalaba implicarse en política sería cuando la religión o la Iglesia Católica se vieran amenazadas por alguna de las ideas que propagase la política nacional.

En la misma línea, destacan las siguientes afirmaciones: “Ni el Papa ni la Iglesia pueden dar una respuesta única, ni pueden darla aislada. La posición correcta, ética y

religiosa, ante problemas como estos, proviene entonces de un esfuerzo colectivo” (Comunicado de la CECOR Justicia equidad y solidaridad para todos, 2004, Picado 2007, p.390). Tales ideas refuerzan lo comentado previamente, el mostrarse como apolíticos es una forma de evitar asumir una responsabilidad social, mantenerse al margen sin verse inmiscuidos en situaciones comprometedoras. Ello también se demostró al usar frases ambiguas como: **los efectos del TLC pueden ser positivos o negativos.**

Al igual que en el caso del Combo del ICE, no hubo un debate crítico de los pro y los contra, solo se expusieron posibles mejoras de aprobarse el TLC. “La Iglesia no ofrece un modelo concreto de gobierno o de sistema económico” (Comunicado de la CECOR, Democracia política y honestidad, 2005, Picado 2007, p.411). Se deduce que existía una tensión constante en el discurso de la Jerarquía Católica acerca de su postura a favor o en contra del TLC.

Desde su perspectiva indistintamente de que se rectifique el Estado debe garantizar la justicia social. Tal argumento se reforzó con la estereotipización de violencia asociada al movimiento de oposición al TLC. “Pareciera que la discusión se concentrará en torno a si debe o no ratificarse el TLC. Esto nos preocupa al convertirse en germen de situaciones violentas, destructivas y estériles” (Comunicado de la CECOR. Con o sin TLC, necesitamos una agenda de desarrollo, 2005, Picado 2007, p. 410).

## TRAYECTORIA DE LA IZQUIERDA COSTARRICENSE

### 1. FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA

Desde finales del siglo XIX surgieron en el país algunas agrupaciones de izquierda,<sup>25</sup> entre ellas: en 1893, el Partido Independiente Demócrata cuyo líder fue Lic. Félix Arcadio Montero. En 1919, un Partido Socialista a cargo del Dr. Aniceto Montero, el Partido Reformista en 1923 representado por el General Jorge Volio Jiménez. Y en 1929, la Acción Revolucionaria de Cultura Obrera (ARCO) (Salazar, 1990).

La introducción de ideas de izquierda en el país se produjo mediante la organización de grupos de lectura.<sup>26</sup> Estos consistían en reuniones de estudio en donde se realizaban lecturas en voz alta (dirigidas a quienes no sabían leer) de los periódicos de izquierda. Esta estrategia representaba el mejor medio para el activismo político (Molina, 1999). Dicha práctica fue muy común en los lugares de reunión de los trabajadores, pues se buscaba resaltar el compromiso de la izquierda con la clase obrera.

A inicios del siglo XX, también se realizaban éstas actividades en los talleres. La clase obrera, se organizó a través del fomento de la creación de escuelas nocturnas, centros de tertulia y bibliotecas, constituyendo una red educativa (Oliva, 1985). El Partido

---

<sup>25</sup> La mayoría de ellos se educaron en Europa después de 1880 y fueron beneficiados por becas estatales destinadas a cooptar a los hijos talentosos de familias campesinas y artesanas.

<sup>26</sup> Desde finales del siglo XIX los índices de alfabetización mejoraron significativamente, sin embargo el Partido Comunista Costarricense supo sacar provecho de la población, específicamente de quienes no tenían dicho privilegio para instruirlos en términos político-ideológicos mediante la difusión de: libros, revistas, folletos y periódicos (Molina, 2011).

Comunista de Costa Rica (PCCR) participó por primera vez en política nacional en las elecciones municipales de 1932.

Con un resultado de 47.000 votantes, el PCCR obtuvo dos puestos en el Consejo Nacional de San José. El año de 1933 fue crucial en tanto determinó una estrategia de prudencia y mesura por parte del Partido Comunista cuando se desató una manifestación popular en las calles. “Los líderes de izquierda lejos de llamar a la huelga o a la movilización callejera, se esforzaron por encauzar legalmente la lucha de los trabajadores y centrarla en el logro de un objetivo institucional” (Molina, 2005, p.179), actitud que incluso permitió asumir la inexistencia de un ligamen entre la movilización y la intervención del Partido Comunista.

Posteriormente, dicho partido incursionó en los comicios municipales de 1934 y obtuvo resultados muy satisfactorios, alcanzando el 4,5% de los votos emitidos (Molina, 2005, pp. 47-50). La primera participación en una campaña electoral presidencial fue en 1936; sin embargo, para formar parte de ella se les obligó a sustituir su nombre electoral por el de Bloque de Obreros y Campesinos durante la administración de Ricardo Jiménez Oreamuno (1932-1936), porque el nombre comunista se vinculaba con: “el autoritarismo, el militarismo y la dictadura”.

Desde sus inicios, la Jerarquía Católica atacó al Partido Comunista por considerarlo antidemocrático. “Nuestras convicciones católicas nos apartan con entereza de contribuir en lo más mínimo al triunfo del comunismo que por desgracia va a las urnas electorales con la unción de las leyes que él mismo intenta cambiar y pulverizar” (Molina, 2011, p.73). Una

manera de contrarrestar su avance fue establecer una conexión directa entre abstencionismo, pecado e indiferencia, de ahí la insistencia que recaía en una “presión moral” sobre los ciudadanos.

En la misma línea, la campaña anti-comunista liderada por el sector político, económico y religioso hegemónico del país se sustentó en el miedo. En 1936, un periódico católico como el *Eco* permitía decir que el comunismo: “Es enemigo abierto de la Santa Iglesia Católica y del mismo Dios, demasiado no los han probado los hechos y es de todos bien conocidos.” (9 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.92). El partido en cuestión fue descrito por su carácter impío e injusto y como un inminente peligro social; la Iglesia Católica lo presentaba como víctima de una doctrina capaz de destrozarse haciendo uso de la violencia, provocador de la ruina y la muerte de toda la sociedad.

Otro factor a considerar, es la capacidad de movilización de agrupaciones comunistas de la época. A pesar de su fuerte protagonismo en 1936 en la organización social de la clase obrera, mediante células y círculos de estudio, no pudieron convertir sus acciones en votos presidenciales.

El activo papel jugado por los comunistas en 1934 se evidenció en diversos movimientos de trabajadores urbanos especialmente panaderos y zapateros en pro de alzas salariales, se opusieron a peones y patronos y en especial a la huelga bananera de agosto y setiembre (Molina, 201, p.39).

Su activo papel a favor de los campesinos y la clase trabajadora no fue suficiente para luchar contra los prejuicios que se mantenían hacia el comunismo

## **2. EL IMPACTO SOCIOPOLÍTICO DE LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL PARTIDO COMUNISTA**

Para Molina (2005), el logro del PCCR en 1930 se produjo gracias a tres factores. En primer lugar, el papel de Ricardo Jiménez como defensor de la inclusión política del Partido Comunista. En segundo término, una dinámica electoral caracterizada por la baja asistencia a las urnas, a pesar de la influencia de la Iglesia Católica que instaba a la población a una participación del sufragio. En tercer lugar, un sistema de adjudicación de puestos que cuando se basaba en el método proporcional era influenciado por el abstencionismo. Ello significaba en la práctica, la existencia de un sistema político electoral deficiente y parcializado ajustado a los intereses predominantes, el cual se debilitaba por la poca intervención ciudadana.

A pesar de toda la campaña anticomunista gestada por los políticos liberales, la oligarquía cafetalera y la Iglesia Católica costarricense como actores fundamentales, el desempeño del Partido Comunista en la década de 1930 fue significativo tanto cuantitativa como cualitativamente (porque adquirió una mayor presencia en la arena electoral). En las elecciones de 1934 obtuvo un 5,1 % en los comicios de Diputados y logró elegir dos Diputados por San José: Manuel Mora y Efraín Jiménez (Salazar, 1990).

Este resultado fue el producto de varios factores, uno de ellos el buen desempeño asumido frente a la crisis económica de 1929. El PCCR fue capaz de proyectarse en la

esfera pública mediante el semanario *Trabajo*. El nivel de organización y movilización durante la huelga de 1934 aumentó la credibilidad hacia el partido (Molina, 2006). A esto se suma, la aprobación del voto obligatorio en 1936 que implicó una reducción en el índice de abstencionismo, en beneficio del PCCR el cual se constituía en una alternativa contra el bipartidismo.

No obstante, cabe resaltar que, pese a los éxitos de las campañas anteriores, en 1936 no se alcanzó ninguna plaza para Diputados y apenas ganaron tres escaños municipales (Molina, 2008). Esto comprueba la tesis de Molina, según la cual en 1936 las expectativas puestas en el PCCR estuvieron muy por debajo de los resultados alcanzados. En 1938 hubo un ascenso en los votantes que llegó a un 11, 2% (Salazar, 1990).

### **3. LA ALIANZA DE LA JERARQUÍA CATÓLICA COSTARRICENSE CON LOS COMUNISTAS**

La correspondencia enviada en 1943 entre el entonces Presidente de la República Rafael Ángel Calderón Guardia y Monseñor Sanabria constituyen un material de gran valor para explicar el pensamiento y actuar de la Jerarquía Católica.<sup>27</sup> Ellas hacen referencia específica al tema de las Garantías Sociales y se basan en las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia Católica, especialmente en la encíclica *Quadragesimo Anno*, escrita por Pío XI y la

---

<sup>27</sup> Un antecedente a esto fue en 1942 cuando se publicaron cartas cruzadas entre Calderón Guardia y los Obispos de Costa Rica: Víctor Manuel Sanabria (Obispo de San José), Juan Vicente Solís (Obispo de Alajuela) y Juan Ordendhl (Obispo y Vicario Pastoral de Limón). En las cuales se dió un visto bueno a la aprobación de las Garantías Sociales por estar en consonancia con las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia Católica.



*Rerum Novarum*, de León XIII. El intercambio se produjo porque la ideología comunista encontró un referente común con el episcopado: el interés por el bien social (Picado, 2013).

Fue la primera ocasión en la que unas reformas se inspiraron de manera integral en la doctrina social de la Iglesia Católica. A partir de ello, se dedujo que las cuestiones sociales se podían resolver mediante una vía católica, la cual satisfacía todas las aspiraciones de la justicia social. El catolicismo podía aceptar tales reformas políticas como una expresión legítima de los postulados católicos en materia social. Cualquier oposición solo se fundamentaría en interpretaciones falsas o extremistas (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del clero*).

En la carta de junio de 1943 enviada por Mons. Sanabria a Manuel Mora (Sanabria, Mora, *Mensajero del Clero*) se anunciaba la convicción sobre la urgencia de crear un bloque poderoso de todas las fuerzas nacionales progresistas. Estas debían ser capaces de entender la necesidad de realizar sacrificios socio-políticos para salvaguardar a Costa Rica de los peligros nacionales (imperialismo estadounidense, anticomunismo) e internacionales (II Guerra Mundial, Nazismo). Manuel Mora aclaró que no era su interés una afiliación de todas las fuerzas del país a su partido, no buscaba un apoyo popular absoluto sino poder concretizar reformas específicas.

Mora acudió ante el Arzobispo en aras de buscar su apoyo mediante un llamado a los políticos costarricenses y a los sectores progresistas. De esa manera, se pretendía formar un grupo que garantizara la estabilidad y ayuda de los políticos en la toma de decisiones para el bienestar socioeconómico de la población.

Lo que pretendemos es crear posibilidades para colaborar con ellas en las tareas de bien público que nos sean comunes como costarricenses y como hombres civilizados. ¿Cree usted señor Arzobispo que exista algún obstáculo para que los ciudadanos católicos colaboren o concierten alianzas con el Partido Vanguardia Popular? (Mora, junio de 1943, *Mensajero del Clero*, p.166 b).

A esto, el entonces Señor Arzobispo contestó que no existía nada capaz de desnaturalizar o desmejorar las doctrinas fundamentales y, por consiguiente, sin cargo de consciencia los católicos que así lo desearan, podían suscribirse o ingresar en alguna agrupación. Solo cambiaría de opinión cuando no se siguieran los lineamientos o se atentara contra los principios católicos.

La justicia social para el logro del bienestar y el acatamiento fiel a las Encíclicas y pronunciamientos del Sumo Pontífice (cristianismo social) constituían la base del pensamiento de Monseñor Sanabria. La justicia social cristiana debía representar un acto racional desde el cual se practicara el cristianismo y se le asignara un valor social y humano a la Iglesia Católica como institución.

Para Mons. Sanabria existían elementos rescatables del comunismo, entre ellos: la búsqueda de la justicia social y la preocupación por los trabajadores y los pobres (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del Clero*, p.58). Desde su postura, la Iglesia Católica no censura, no restringe o inhibe, menos aún en el ámbito sociopolítico, ello supondría un panorama muy estrecho del cristianismo. Así plateado, la vida católica no estaba destinada a la negación, sino más bien para la afirmación, según se indica en la siguiente cita:

Antes de preguntar si tal o cual cosa está prohibida por la Iglesia, el católico inquiera y pregunta qué es lo que la Iglesia acerca de ellas afirma, sostiene, define. Por donde concluimos que la vida católica no es vida en la negación y para la negación, sino para la afirmación y en la afirmación. El criterio católico es, principalmente, criterio de positiva perfección (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del Clero*, p.57).

A raíz de los pronunciamientos de Monseñor Sanabria se produjo una enorme tensión a lo interno de la Iglesia Católica, pues existían grandes divisiones y críticas en torno a su proceder tanto en el supuesto apoyo al comunismo, como en materia sindical. Una parte del bajo clero tildaba a Mons. Sanabria de ser comunista.

Con o sin repudio se abraza el comunismo, por intereses de orden económico, por ignorancia o por despecho se aceptan diferentes credos protestantes, tildando de intransigencia a la predicación eclesiástica se admiten como legítimas las costumbres más libres, argumentando ficticias necesidades se cometen graves atentados a la justicia y la caridad (Alfaro, febrero de 1943, *Mensajero del clero*, p.25).

El mismo texto cataloga la Carta pastoral de 1943 como religiosamente superficial y con justificaciones especulativas. La nueva conceptualización del comunismo era vista por un sector del clero como un verdadero problema por la proliferación de agrupaciones comunistas y antisociales a las cuáles se debía atacar desde el púlpito.

A partir de la lectura de los escritos y discursos promulgados por el Partido Comunista en diferentes medios (periódicos, circulares, documentos oficiales), Mons. Sanabria llegó a la conclusión de que no atentaba contra la religión católica. Por ello hizo algunas aclaraciones respecto a su posición sobre el comunismo, por ejemplo: “Sabemos ahora claramente y sin lugar a dudas, por las declaraciones de los programas y de los jefes que el nombre Partido Comunista no tenía para ellos el valor que le daba la Iglesia” Para el Arzobispo, la Iglesia Católica tenía una percepción errónea del Partido Comunista por lo cual insistió en cambiarla al demostrar los aspectos positivos del mismo (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del clero*, p.5).

Es posible afirmar que la Iglesia Católica aceptó algunos elementos del pensamiento comunista porque ambos perseguían un objetivo común y no era posible alcanzarlo si actuaban de manera independiente. La estrategia del Partido Comunista de sustituir su nombre por el de Partido Vanguardia Popular como parte de una de las exigencias de Monseñor Sanabria y Teodoro Picado a fin de que los católicos pudiesen incorporarse en el mismo sin que ello provocase cargos de conciencia (Contreras, 2009, p. 74). Ese cambio de nombre constituyó una acción táctica para romper los prejuicios sobre el comunismo y ampliar la imagen partidaria, lejos del sector pro-oligárquico.

Teniendo este respaldo legal, Mons. Sanabria continuaba insistiendo en que el Partido Vanguardia Popular ni en sí mismo ni en sus programas contenía cosa alguna del significado de la palabra comunista.

Ni pretende el partido imponer la dictadura del proletariado, así lo dijo antenoche el señor Mora, ni es enemigo de la propiedad, ni promueve la lucha de clases, ni persigue la religión, la Iglesia, ni la familia, antes bien proclama que respetará los sentimientos religiosos del pueblo, que es un partido auténticamente costarricense y que su único propósito es acabar con la miseria y la ignorancia en Costa Rica (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del clero* 1943, p.2).

Bajo este contexto, el PVP logró resistir y mantenerse políticamente activo por dos aspectos: uno, mostró su apoyo al actuar del Presidente Calderón Guardia quién basaba su ideología en las Encíclicas Papales. Dos, al declarar su política en consonancia con los planes del Partido Republicano Nacional en cuanto a su organización socio-económica.

Monseñor Sanabria trató de entender al comunismo desde su esencia, su base ideológica, reflexiones amparadas en la teología le permitieron desligarlo de la caracterización propia de la década de 1930. Aunque para Mons. Sanabria el comunismo no tuviese esas intenciones (ir contra la religión, promover un Estado sin Dios) su obediencia a las disposiciones de las Encíclicas Papales le impedía militar en un partido comunista.

En junio de 1943 dije que había precedido en aquel entonces con la conciencia tranquila y que más adelante según los casos procedería con igual tranquilidad de conciencia. Es probable que estas palabras tampoco fueran entendidas. Inclusive se ha llegado a suponer que el Obispo ataba las manos a los sacerdotes para que no atacaran el comunismo. Esto es en parte verdad (Sanabria, 1945, p. 96).

El escenario es ambivalente en tanto no se puede considerar a Sanabria ni a favor ni en contra del comunismo. Él se involucró en política bajo la doctrina social de la Iglesia Católica con base en la cuestión social, sin ninguna afiliación político-ideológica. Mons. Sanabria, percibía al Partido Vanguardia Popular como una nueva agrupación política y no necesariamente asociada a una ideología estrictamente comunista.

En parte, su posición podría “interpretarse como una negación” y una forma de apoyar y coincidir con dicho movimiento, ante el impacto de esa nueva coyuntura. Prueba de ello fue la **tendencia a hacer creer que en Costa Rica no existe comunismo**, expresado de la siguiente manera: “¿Puedo yo condenar al nuevo partido? No lo puedo condenar. Y si lo condenara tendría que dar las razones de esa condenación y no las tengo” (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del clero*, p.166 k).

Existen diversas interpretaciones desarrolladas por académicos sobre el tema, por ello es conveniente destacar algunas, recopiladas por Picado (2013).<sup>28</sup> Por ejemplo, Cañas (1988, p.55), citado en Picado (2013) considera como principal argumento de la formación de una coalición: la inestabilidad política en la cual se encontraba el comunismo, próxima a diluirse. Una desavenencia con la Iglesia Católica les hubiera podido generar muy malas consecuencias.

Bulgarelli (1974, p.55-56), citado en Picado (2013), señala dos causas que movieron al Arzobispo a establecer una alianza con el comunismo: evitar la guerra civil y ubicar a la

---

<sup>28</sup> Para conocer más explicaciones del acuerdo entre Manuel Mora y Monseñor Sanabria, consultar: Picado (2013, p.28-39).

Iglesia Católica al servicio de las necesidades. Asimismo, Picado (1989, p.123), citado en Picado (2013), expresó:

La Iglesia Católica y el Partido Comunista no podían apoyar conjuntamente al gobierno sin que los enemigos de las reformas se aprovecharan de las consabidas discrepancias ideológicas. Además, la posición del Arzobispo sería cada vez más endeble si continuaba ofreciendo el peso de su autoridad a un gobierno respaldado por el Partido Comunista.

Un último punto de vista es el de Hernández (1981), citado en Picado (2013), quién sostiene la tesis de que el acuerdo fue un fenómeno coyuntural, asociado en gran parte con la derogación de la leyes anticlericales de 1884 y 1894.

Monseñor Sanabria debió hacer frente a las acusaciones que lo tachaban de comunista, para evitar malos entendidos y problemas con las disposiciones del Vaticano. Se declaró apolítico, no comulgaba ni con el comunismo ni con el capitalismo, para reforzar su “neutralidad”, no limitó a los católicos su militancia con un determinado partido político. “Aquella teoría tan acariciada por determinado sistema de que la Iglesia y el sacerdote se mantenga recluidos en la sacristía no se puede sostener hoy en día” (Sanabria, junio de 1943, *Mensajero del clero* 1943, p.166). Desde ese punto de vista era imprescindible actuar en la vida pública del país sin involucrarse con ideologías políticas.

#### 4. ILEGALIZACIÓN Y OSCURANTISMO DE LA IZQUIERDA 1949-1970

En 1948, después de la denominada “Guerra Civil” causada por fraude electoral, el movimiento de Liberación Nacional conformó la Junta Fundadora de la Segunda República a cargo de José Figueres Ferrer. Los objetivos de la Junta fueron: el afianzar el triunfo militar, el buscar un nuevo orden para el desarrollo institucional, el restablecer la moral política-gubernativa, y el alcanzar mayor conciencia con otros países de América. Aún con ello se mantuvieron intactas las reformas sociales, el respeto y la libre elección, mediante el establecimiento de una nueva Constitución Política, la cual implicaba la creación del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) (Salazar, 1990).

Existen muchas versiones sobre lo acaecido, el conflicto se produjo por un enfrentamiento entre clases sociales. Los obreros agrícolas y urbanos y un sector minoritario de la burguesa afin al Partido Republicano Nacional (PRN), lucharon en contra de un grupo de aliados de las clases medias rurales y urbanas y la oligarquía cafetalera. Las dos uniones representaban coaliciones de actores reformistas y anti reformistas respectivamente (Barahona, 2016).

Otra explicación al respecto señala como detonante la crisis política que sufrieron las instituciones electorales provocada por: el aumento, la intensidad, la frecuencia y la localización geográfica del fraude electoral, lo cual acarrió una pérdida de autoridad de las mismas. El conflicto militar surgió producto de una falta de consenso entre gobierno y por una oposición mayoritaria (Barahona, 2016).



Una de las consecuencias de este fue la proscripción del PVP pese a los intentos de dicho partido por inscribirse en las elecciones de Diputados a la Asamblea Constituyente de 1949. Frente a esto optó por aliarse al Partido Constitucionalista, de orientación liberal. Finalmente, se estableció la prohibición del PVP de inscribirse en elecciones expresada en el artículo 98 de la Constitución Política de 1949 y reafirmada en la ley promulgada en 1950. Los Partidos de izquierda dejaron de competir en elecciones hasta 1970 (Hernández, 2005).

La Junta impulsó una limitación al pluralismo ideológico partidista que se tradujo en represión sindical, control de la prensa y la radio, así como persecución a oponentes políticos. El movimiento comunista sufrió calumnias, infamias y falsificación de documentos. Durante este lapso, el campesinado estuvo desorganizado, carente de liderazgo propio, la clase urbana y rural se mantenían desvinculadas sin una organización política (Salazar, 1990).

Después de 1948, el primer partido autodenominado de izquierda fue: Acción Democrática Popular (ADP) el cual solo se inscribió en la contienda electoral de 1962. En 1966, uno de los integrantes de ADP: Marcial Aguiluz Orellana intentó sin éxito inscribir un nuevo partido: Alianza Popular Socialista. Su solicitud fue rechazada por el TSE y la Asamblea Legislativa al considerarse que incumplía con el artículo 98 de la Constitución Política Costarricense (Hernández, 2005).

El contexto internacional experimentado por América Latina en los años setenta y ochenta en el marco de la Guerra Fría influyó mucho en el papel de la izquierda. Sucesos

como la revolución cubana, el golpe militar contra Allende en Chile, la revolución nicaragüense y la revolución centroamericana fueron claves referentes de lucha ideológica para los otros países de la región. Fueron dos décadas de agitada disputa política y social marcadas por la efervescencia ideológica.

En 1970, se permitió la inscripción y participación del Partido Acción Socialista (PASO). Estas elecciones marcaron el regreso a la campaña electoral de la izquierda, aunque no fue sino hasta 1975 cuando logró salir de la clandestinidad una vez derogada la prohibición constitucional. En 1974, Partido Acción Socialista (PASO) volvió a participar en las elecciones, también, se presentaron los partidos: Frente Popular Costarricense (FPC) y Partido Socialista Costarricense (PSC) (Hernández, 2005).

## **5. LA IZQUIERDA DE 1970-2000**

La situación experimentada por la izquierda nacional en la década de 1970, se caracterizó en términos generales por una inestabilidad sociopolítico-ideológica. Esta se produjo por un debilitamiento tanto de las organizaciones sindicales (artesanos, obreros, campesinos) como de la industrialización, la cual había proletarizado a sus afiliados. Algunas de las características de la izquierda durante este período fueron: el sectarismo, el dogmatismo y la verticalidad organizativa. A esto se suma la desarticulación y estancamiento tanto del movimiento obrero, como de las células del Partido Comunista (Salazar, 1990).

La situación de la izquierda mejoró a partir de la conformación de agrupaciones como el Movimiento de la Nueva República en el contexto de triunfo de la Revolución

Cubana. Sin embargo, el mismo no entró a la contienda electoral hasta las elecciones de 1978. La época estuvo marcada por la conformación de diversas organizaciones y partidos de izquierda, entre ellos: el Partido Revolucionario Auténtico del pueblo (MRP), fundado por jóvenes intelectuales y políticos. Este poseía los siguientes principios ideológicos: lucha contra el imperialismo y el socialismo, defensa de la de soberanía y la convicción de que la clase obrera era la vanguardia por la liberación nacional (Salazar, 1990. p. 52).

En 1970, se fundó el Partido Socialista Costarricense, el cual participó en la elección de 1974, su meta principal era construir un movimiento revolucionario en el país. En 1980, el Partido del Pueblo Costarricense de Manuel Mora que se denominó Partido Socialista Costarricense y el Movimiento de la Nueva República formado por un sector del antiguo MRP conformaron la Coalición Pueblo Unido. El grupo integrado por el anterior PVP, sumado a un sector del Partido Socialista Costarricense más algunos integrantes del antiguo MRP constituyeron la Coalición Alianza Popular.

Desde la década de 1970 dejaron de emerger nuevos partidos de izquierda, lo cual significó la culminación del proceso de resurgimiento. En el decenio de 1980, se produjeron muchos conflictos al interior de los principales partidos de izquierda, suscitando su desestabilización y divisiones. En 1982, Pueblo Unido representó a los partidos políticos asociados a la izquierda (Salom, 2004).

En 1986, participaron: Pueblo Unido (Partido Socialista Costarricense y Partido de los Trabajadores), Alianza Popular (Partidos Vanguardia Popular y Frente Amplio Democrático). Los resultados electorales, demostraron el debilitamiento de la izquierda.

Esto debido a que cada una de las coaliciones solo obtuvo dos Diputados. En los siguientes procesos electorales se agudizó la crisis estructural de la izquierda.

Desde 1980 y con mayor agudeza a partir de 1990, la izquierda sucumbió a una crisis interna, ocasionada por la fragmentación del PVP, así como por las tensiones político-ideológicas entre las mismas agrupaciones de izquierda. El proyecto político de la izquierda se encontraba muy debilitado. Además, requería un cambio en su estrategia política, su estructura, estilo y métodos, ya que no estaban dando resultados electorales (Salazar, 1990).

Un punto de inflexión, a nivel internacional que a su vez influyó sobre la historia de la izquierda costarricense fue el derrumbe del Muro de Berlín y la caída del Bloque Socialista Soviético. Este acontecimiento implicó la disolución de algunos partidos comunistas (especialmente en Europa donde sucumbieron a la precariedad electoral) y un replanteamiento del tradicional sustento ideológico de la izquierda basado en el marxismo-leninismo (crisis de identidad). (Kersffeld, 2015).

En América latina, las principales consecuencias de este proceso histórico se pueden sintetizar en cuatro puntos. Uno, la implementación hegemónica del imperialismo norteamericano. Dos, la crisis de los Estado, en tanto perdieron su capacidad de satisfacer las necesidades básicas. Tres, la proliferación de protestas sociales por parte de una ola de movimientos populares. Cuarto, un giro a la izquierda, mediante la vía democrática y la política institucionalizada (1998 a 2009). Para Centroamérica conllevó el fin de las dictaduras y la transición a los gobiernos democráticos (Kersffeld, 2015).

A partir de este fenómeno, la izquierda evolucionó hacia una tendencia reformista-moderada, la cual aboga por la satisfacción de nuevas demandas (socioculturales, de derechos humanos). En otras palabras, su eje de acción dejó de limitarse al ámbito económico, en ese sentido se produjo una transformación de la forma en que se concebían los valores de “igualdad y felicidad colectiva” (Kersffeld, 2015).

Para 1990, se enfrentaron Pueblo Unido (representando a PVP) así como otros aliados a quienes se les otorgó la legitimidad del uso del nombre de la Coalición. Además de estos se incorporaron el Partido del Progreso (impulsado por el Partido Socialista Costarricense) y el Partido de los Trabajadores en lucha (de filiación trotskista que nunca perteneció a la Coalición Pueblo Unido). Para tal contienda electoral, la Coalición Pueblo Unido alcanzó designar un Diputado, mientras el Partido Revolucionario de los Trabajadores no obtuvo ninguno. En 1998 surgieron tres agrupaciones de izquierda: El Partido Fuerza Democrática, Nuevo Partido Democrático y Pueblo Unido (rezagos del PVP) (Salom, 2004).

## **6. LA IZQUIERDA EN LA DECÁDA DEL 2000**

La década del 2000, se caracterizó por varios fenómenos importantes: el declive del bipartidismo, la llegada del multipartidismo, una tendencia al neopopulismo y a la consolidación de gobiernos neoliberales (de derecha moderada) en el poder, marcados por la sucesión de gobernantes del PLN. La construcción ideológica costarricense se enmarcó en la estabilidad política, en el sentido de ubicarse en el centro y evitar las propuestas catalogadas como extremas o extremistas (Carballo, 2015).

Los partidos mayoritarios hasta el momento: PLN y PUSC experimentaron pérdida de credibilidad combinado con un debilitamiento continuo, una disminución de la lealtad partidaria y una reducción del apoyo electoral suscitada desde 1994. El contexto sirvió a partidos alternativos como Acción Ciudadana (PAC)<sup>29</sup> y el Frente Amplio (FA) para tomar los espacios perdidos por dichas fuerzas políticas. Por ejemplo, en el 2002 el PAC se apropió de los votos de las zonas del Valle Central.

A finales del 2000 hubo cambios en las decisiones del electorado: marcado por un incremento del abstencionismo, un escaso respaldo a terceros partidos. Otra característica fue la relevancia de los candidatos por sobre los partidos. Es decir, se ha perdido la ideología política priorizando a la figura que dirige el partido. Durante la década, la participación de la izquierda en política nacional fue mínima. En el 2002 participó en la contienda electoral el Partido Fuerza Democrática logrando un resultado negativo. Muchos son los factores que explican este hecho; entre ellos: las discrepancias internas, su programa de trabajo no estaba claramente definido y el giro dado a su accionar, el cual se concentró en la disputa por los puestos políticos en las papeletas electorales. Tal situación repercutió negativamente en la opinión pública y evitó un crecimiento en el apoyo electoral.

En la campaña electoral del 2002, también participaron otras alternativas, las cuales podrían ser catalogadas como de izquierda, como Coalición Cambio 2000, aunque con un

---

<sup>29</sup> El PAC, fundado en el año 2000 y salido principalmente del PLN, obtuvo 26% de votos en las elecciones del 2002, frente al 31% obtenido por el PLN. El PAC mostró suficiente fuerza para amenazar al PLN en el esquema bipartidista, frente al PUSC y el PLN. El PUSC logró un 38% y ganó en la segunda ronda (Rodríguez, 2013).

carácter más pragmático que los movimientos de izquierda del período: 1970-1980 (Salom, 2004). La lógica electoral en Costa Rica se fundamentó en una ilusión de pretendida neutralidad política en tanto hubo una resistencia a favorecer una política “extremista” fuese esta de “derecha” o de “izquierda” (Carballo, 2015).

El giro hacia la izquierda latinoamericana a partir de las elecciones del 2006 no fue experimentado en Costa Rica y prevalecieron las fuerzas políticas liberales de centro o de derecha; un retorno hacia el centro y una moderación relativa de la extrema derecha. Salom (2004), nos explica que la izquierda experimentó, en 2002, una crisis de vida o muerte que tuvo que ver con la desintegración ideológica de sus raíces.

## **CONCLUSIONES**

La Iglesia Católica ha ejercido un papel protagónico en el devenir sociopolítico de Costa Rica. Según lo expuesto, a partir de 1950, se ha inclinado por respaldar los intereses de la clase hegemónica, rechazando con más fuerza que antes a la izquierda y a partidos políticos afines. Esto a pesar de que su postura ideológica siempre ha sido muy moderada y ha tratado de mantenerse “neutral” ante temas considerados como controversiales. Siendo así, su discurso se ha tornado paradójico pues aunque predique el “bien común” en la práctica solo defiende los asuntos que competen al orden religioso y a salvaguardar su existencia.

La historia de la izquierda refleja que si bien su intención ha sido poder incidir en la política del país, no lo ha logrado según sus pretensiones, su mayor victoria la constituye la aprobación de las reformas sociales como se dieron en 1940. Las últimas contiendas

electorales la han relegado a un partido minoritario con poca influencia en la Asamblea Legislativa o en otras instancias gubernamentales, siendo la más representativa las elecciones que se dieron para la administración 2014-2018, con la designación de nueve Diputados.

En buena medida, ello se explica por su falta de sustento teórico ideológico que evidencie un planteamiento significativo hacia los sectores que representa. Esto asociado con las campañas de desacreditación y desinformación sobre la naturaleza de la palabra “comunismo”, “socialismo” e “izquierda” realizadas por el poder político hegemónico pero, también, por la Iglesia Católica y su Jerarquía.

El pico más alto de activismo de la izquierda ha sido entre 1940-1960. A partir de 1970 entra en una recesión política, estructural y organizativa que la ha debilitado, fundamentalmente en el proceso electoral.

Esto ha surgido como producto de un desencanto político e ideológico y una proliferación entre las décadas de 1980 y de 1990 de nuevos partidos con sus varias corrientes ideológicas. Como lo hemos constatado, en nuestro país la mayor parte de la izquierda privilegió la vía democrática para resolver problemas y alcanzar conquistas sociales.



## CAPÍTULO II

### CONSTRUCCIÓN ECLESIAÍSTICA DE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL SOBRE LA IZQUIERDA EN 1936

En el capítulo, se indaga acerca de la construcción de un discurso sobre el comunismo elaborado por parte de la Jerarquía Católica costarricense. Se inicia con un recuento general acerca de la campaña electoral de 1936 y una breve caracterización sobre la Guerra Civil Española, la cual sirvió de contexto y referente al discurso de la Iglesia Católica durante la época.

También, se presenta los antecedentes de un discurso anticomunista, expresado en las Cartas Pastorales. La noción de dispositivo sirvió para comprender el uso discursivo y político de la religión que se le dió a las Cartas Pastorales y al *Eco Católico* para perpetuar los estigmas, los juicios de valor y una imagen negativa del comunismo.

A partir de los datos obtenidos, se pudo identificar una serie de tópicos, tensiones y tendencias. Estos se discuten en los ejes temáticos: familia, religión y política que funcionan como recursos estratégicos que permiten identificar las relaciones al construir el discurso. El análisis de los tópicos y las tensiones evidencia las herramientas discursivas por medio de los cuales la Jerarquía Católica enunció y legitimó un discurso contra el comunismo.

Esta situación propició la consolidación de una representación social de la misma cargada de prejuicios (sociopolíticos y éticos morales). El uso de analogías bíblicas (referencias a parábolas, extractos de los Evangelios) fue una constante muy efectiva en

1936. Destacó el discurso referente a la idealización de la identidad costarricense y la exaltación de la democracia.

### **LA CAMPAÑA DE 1936**

El 9 de febrero de 1936, se celebraron las elecciones presidenciales en Costa Rica. En ellas participaron León Cortés<sup>30</sup> por el Partido Republicano Nacional (oficialista), Octavio Beeche Argüello del Partido Nacional y Carlos Luis Sáenz candidato del Partido Comunista, el Bloque de Obrero y Campesinos BOC. El BOC alcanzó un total de 5,2% de los votos (Salazar, 1990). El total de votos fue de 89.325, mientras que hubo 1441 votos en blanco.

El Partido Republicano Nacional obtuvo 53.478 votos, su mayor puntaje lo alcanzó en San José con 18.735 votos y el menor en Limón con 1058 votos. El BOC registró un total de 4693 votos, siendo San José con 2094 votos la provincia con mayor cantidad y Guanacaste con, 111 la de menor cantidad de votos (Informe Tribunal Supremo de Elecciones, 2008).

En un primer momento, se nombró a Carlos Luis Fallas como el candidato del BOC, pero este tuvo que retirarse del puesto. De acuerdo con lo estipulado en la Constitución Política de 1871, (en su artículo 96) un candidato a la presidencia debía tener como mínimo 30 años y, Fallas tenía tan solo 21 años. Tal situación obligó al partido a sustituirlo por

---

<sup>30</sup>(1882-1946). Político conservador. Ejerció una buena administración durante el gobierno de su predecesor Ricardo Jiménez Oreamuno. En materia social fue un reaccionario, frenó la apertura social impulsada por gobiernos anteriores (Ríos, 1997).

Carlos Luis Sáenz,<sup>31</sup> quién no era una figura tan popular como Fallas (Salazar y Salazar 1991).

Según lo expuso el periódico *Trabajo*, en 1936 varios gremios impulsaron el triunfo de León Cortés: los maestros, el sector público, los terratenientes, finqueros y la Iglesia Católica. La influencia y cooperación del clero fue todo un obstáculo para el avance del BOC: “el fetichismo católico, les permite esta clase de engaños” (16 de febrero de 1936, *Trabajo*, p. 2).

En el ámbito internacional, de 1936 a 1939 se produjo la Guerra Civil Española, la cual tuvo repercusiones ideológicas sobre la construcción de una representación social del comunismo en Costa Rica, en la medida en que alimentó simbólicamente el discurso anticomunista. En julio de 1936 inició en España un conflicto civil, el cual dividió el país en el bando nacionalista y el republicano. El líder de la revolución fue el general Franco (nacionalista) quién fundó el partido único, llamado Falange Española Tradicionalista. Esta ideología invocaba un discurso social-nacional, anti burgués y anti capitalista (Ríos, 1997).

Los nacionalistas hicieron creer que se trataba de una lucha entre el comunismo y el cristianismo, lo cual permitió convertirlo en una cruzada (una especie de guerra santa) a favor de la religión católica. La postura de la Iglesia Católica resultó fundamental como elemento legitimador a nivel interno y externo. Ello influyó significativamente en Costa

---

<sup>31</sup>(1889-1983). Maestro, escritor, poeta y político. Fue expulsado de la docencia por participar en el PCCR junto con su compañera Adela Ferreto. Con motivo de la “Guerra Civil” de 1948 escribió el poemario: *Raíces y Esperanzas*, fue un activista de la Liga Antifascista (Ríos, 1997).

Rica: España era un ejemplo a seguir, por ser la “Madre Patria” y quién le había heredado el cristianismo (Ríos, 1997).

Es importante tomar en consideración este preámbulo, porque los sucesos acaecidos en España constituyeron un punto de partida desde el cual la Jerarquía Católica fundamentó su rechazo al comunismo. En la misma línea, previo al análisis del discurso del *Eco Catolico*, es necesario conocer los primeros ataques hacia el comunismo emitido por parte de la Jerarquía nacional y la del Vaticano.

### **EL COMUNISMO EN LAS CARTAS PASTORALES**

El comunismo fue condenado por el Vaticano desde 1846, en la Encíclica *Qui Pluribus* de Pío IX. El Papa le calificó como una “nefasta doctrina” capaz de arrebatar los derechos de las personas a la propiedad y la posibilidad de alcanzar el bien común. Utilizó la metáfora del lobo y la oveja para describirle, se refirió a esta ideología como “lobos rapaces disfrazados de oveja”. El comunismo era considerado como una “insidia tenebrosa”, un mal esparcido en todos los ámbitos: social, político, económico, cultural, religioso y que tenía potestad para destruir todo a su paso (Pío IX, 1846).

Los documentos oficiales revelaron un primer ataque hacia el comunismo en la Carta Pastoral de 1932. En esta ocasión, la Jerarquía Católica en su discurso subestimaba la capacidad del Partido Comunista de llegar a gobernar el país. Siendo así, catalogaba esta ideología como un peligro inminente, mas no como una amenaza directa, es decir, se trataba de un problema que le preocupaba, el cual al mismo tiempo era visto como una situación lejana.

En realidad, lo que verdaderamente afectaba a la Jerarquía Católica era la propagación de las ideas comunistas (ateísmo, lucha e igualdad de clases). En este sentido, el comunismo remitía una amenaza externa que se expandía por otros países alterando el orden sociocultural y político-económico. Se proyectó la imagen de este como una fuerza insignificante, con poco impacto y escasa incidencia en la política nacional. Esa deslegitimación también sirvió para justificar una campaña en su contra.

Durante el episcopado de Rafael Otón Castro (1921-1939), se publicaron dos Cartas Pastorales: (1932 y 1934) en las cuales trató de manera explícita el tema del comunismo. En el caso de la Carta de 1932, Monseñor hizo referencia a un fragmento de la Encíclica *Quadragesimo Anno* donde se emplea los términos socialismo e izquierda, ambos eran considerados como: los errores y males más peligrosos para la Iglesia Católica y la sociedad humana (Castro, 1932, p. 97).

Ahora bien, bajo este marco es importante destacar tres ideas: el problema del “ateísmo como implícito al comunismo”, su “perversidad inherente” y la necesidad por erradicarlo. En el discurso, el comunismo se describió con las siguientes palabras: **“extraviados, cegados por la pasión y el odio, hijo de las tinieblas, pernicioso enemigo, diluvio que amenaza el mundo”** (Castro, 1932, p. 97-100). Todos estos calificativos se enmarcan en la visión de mundo en binomios: bien (Dios, Iglesia Católica) versus mal (comunistas). Por ello eran percibidos como **“extraviados”**, se les consideraban **“rebeldes”**, quiénes se salían del camino de Dios, de la moral, y de la ética cristiana.

En 1934, se anunció: “No tememos (antes bien confiamos en el Señor) que ninguno de nuestros fieles diocesanos abandone su fe; y es grande nuestra esperanza de que los pocos engañados por errores y sistemas contrarios a la fe y a la religión vuelvan sobre sus pasos” (Castro, 1934, p.121). El clero costarricense se refirió a la incompatibilidad irreductible entre catolicismo y comunismo tanto en los documentos oficiales como en las conferencias eclesíásticas, sobre todo en la declaración conjunta suscrita en julio de 1935 por los sacerdotes presentes en la Conferencia Episcopal. Los presbíteros tenían que comprometerse a combatir el comunismo el cual era “ateo y marxista”.

La Jerarquía Católica criticó fuertemente a la izquierda por su carácter ateo, de tal manera legitimó su discurso anticomunista, como se ilustra a continuación:

Exhorta además el Santo Padre a todos los cristianos a que eleven sus oraciones y ofrezcan misericordias en representación de la tremenda injuria que lanzan contra Dios, contra su existencia, los hombres que en no pocas regiones han acogido como lema de su temeraria rebeldía sin Dios y contra Dios (Castro, 1934, p.121).

La problemática es tanto de orden terrenal como divino, por eso se debía contrarrestar con oraciones y súplicas. Resulta muy clara la referencia implícita al comunismo como ateo, al expresar que instaba a sus militantes a distanciarse de su relación tanto con Dios como con la Iglesia Católica, cortando todo vínculo con lo religioso y lo espiritual. Según la misma Carta Pastoral, el comunismo era un problema basado en teorías filosóficas erradas, sin sustento, desafiante de las instituciones clásicas, cuyo fin último era el establecimiento de un nuevo orden social.

Entre 1931-1936, se percibía al comunismo como un problema internacional, el cual no afectaba directamente al país. *El Diario de Costa Rica* le daba seguimiento en sus diferentes ediciones al avance del bolchevismo y la unión de diversos países de Europa para contrarrestar sus efectos. La revolución comunista no amenazaba a Costa Rica en tanto era poco factible que se replicaran las luchas armadas en un país pacífico y democrático.

En la Carta Pastoral de 1937, el Obispo Monestel (Primer Obispo de la Diócesis de Alajuela)<sup>32</sup>, se dió a la tarea de transcribir la Encíclica sobre el comunismo promulgada por Pío XI y conocida como *Divini Redemptoris*. Para Monestel era el documento más importante y luminoso del siglo XX. El texto explicaba los motivos por los cuales algunas personas comulgan con el comunismo. En este se hizo referencia al uso dado por la Jerarquía Católica a la frase: “las personas que se ven atrapadas en el comunismo” para validar el problema que representa dicha ideología.

Al alejarse los hombres de Dios de lo sobrenatural, al hacer caso omiso de los mandamientos de la ley de Dios, al entregarse con frenesí a los placeres sensuales y al buscar afanosos la riqueza como medio de gozar, han caído en las garras del comunismo que ha logrado inculcar el virus de sus doctrinas y prácticas disolventes en las multitudes desorientadas y escépticas empeñados en buscar todos los anhelos y pasiones en esta tierra miserable (Monestel, 1937, p.45).

---

<sup>32</sup> Antonio del Carmen Monestel, Obispo de 1921 a 1937. También criticó y condenó las ideas reformistas de Jorge Volio. En el periódico *La Verdad* de 1923 Monseñor Monestel acusó a Jorge Volio de ser un apóstata (quién rechaza de manera total la fe cristiana). Monestel también impidió a cualquier persona apoyar su causa, estableció un decreto en el cual se prohibía a los presbíteros auxiliarle o darle asilo.

No solo se trataba de acusar al comunismo por su carácter político-económico sino ante todo por su falta de moral y ética, entonces se le asociaba con la escoria social porque promovía conductas como: la ambición, la lujuria y el desenfreno, ofreciendo el goce de placeres. Contrario a ello, la visión cristiana implicaba una vida de sufrimiento y desgracias humanas para alcanzar la redención, el paraíso, la recompensa.

La Jerarquía Católica atribuía al comunismo una supuesta redención, un pseudo ideal de justicia, igualdad y fraternidad, así como un falso misticismo y promesas incumplidas y deslumbrantes. Prueba de ello el uso de frases como: “Doctrina de hábiles agitadores, promotores de ideas subversivas, ideología protagonizada por terroristas” (Monestel, 1937, p. 45). Además, obligaban al trabajo colectivo aún sin consentimiento y recurriendo a la violencia. Era un veneno el cual intoxicaba mentes y corazones, empleando para ello “propaganda diabólica”. Se aprovechaban de los antagonismos de la etnia, divisiones y oposiciones de diversos sistemas políticos y desorientación en el campo sin Dios (Monestel, 1937).

Otro aspecto a considerar es la crítica por parte de la Jerarquía Católica sobre el principio de igualdad absoluta, proclamada por el comunismo. Ello suponía un abuso autocrático del poder, en manos del Estado, en tanto que: “El comunismo además despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral, quita toda dignidad a la persona humana y todo freno moral contra el asalto de los estímulos ciegos” (Monestel, 1937, p.49). Según la Jerarquía Católica, dicha ideología promovía un rechazo de toda



autoridad establecida por Dios, incluso la de los padres y ello conducía a negar la dignidad e integridad del ser humano.

Para la Jerarquía Católica, el comunismo podía provocar la destrucción de la familia, su desequilibrio. “Esta doctrina al negar a la vida humana todo carácter sagrado y espiritual hace del matrimonio y la familia una institución puramente artificial y civil” (Monestel, 1937, p. 49). Las ideas propias del comunismo intentaban desmitificar la convicción histórica del elemento religioso, moral y espiritual como única forma de agrupar o de organizar una familia.

Sobre la familia, cabe destacar el papel destinado a la madre. La Iglesia Católica consideraba que el comunismo no creía en la existencia de un vínculo exclusivo entre la mujer con la familia y el hogar. El principio de emancipación de la mujer promovido por el comunismo la desligaba de la vida doméstica y del cuidado de los hijos (as) y la arrastraba a la vida pública y a la producción colectiva en la misma medida que el hombre. (Monestel, 1937, p.49). Lo anterior, merece atención, ya que evidencia las diferencias establecidas en los roles de género, tareas destinadas para las mujeres difieren a la de los hombres y poseen diferentes connotaciones, lo cual influye en su reproducción.

La Jerarquía Católica no definió en algún extracto de texto lo que entendía por familia, sin embargo, del análisis de las Cartas Pastorales se infiere que: la familia constituía una pareja (hombre- mujer) consagrada mediante el matrimonio católico y con hijos (as). En ese sentido, la mujer tenía importancia en su rol como madre y esposa, constructo que el comunismo cuestionaba. La mujer era quien debía dedicarse a los

quehaceres domésticos y las tareas de cuidado. De acuerdo con este discurso estaba en la obligación de mantener la seguridad de la familia en el ámbito moral y el espiritual; era la encargada de dar un buen ejemplo, de catequizar a los niños y de seguir la doctrina católica como ideología de vida.

A esto se puede agregar, el asunto de la educación de los hijos (as), en tanto: “El comunismo negaba a los padres el derecho a educarlos porque la educación era considerada como un derecho exclusivo de la comunidad y solo se puede ejercer por mandato suyo” (Monestel, 1937, p.49). Mediante este planteamiento, la Jerarquía Católica pudo legitimar una noción de comunismo como sistema autoritario y represivo, pues no solo intervenía en asuntos políticos-económicos sino también en las decisiones personales y en el orden integral del sistema social, compitiendo con el poder de las instituciones hegemónicas: el Estado, la familia, el sistema educativo y, por supuesto, la Iglesia Católica.

Hubo muchas críticas por parte del comunismo a la postura eclesiástica sobre la familia. El semanario *Trabajo* de 1931, en un artículo publicado por un autor anónimo, indicó: “La hipocresía burguesa se escandaliza ante la situación social y legal del matrimonio comunista” También, se dijo que reprendían la dinámica de los matrimonios: “La santidad del hogar, la solidez de los lazos de familia, la apacible vida conyugal son otros tantos mitos” (5 de setiembre de 1931, *Trabajo*, pp. 3-4). Una posible interpretación sería que existe un abismo entre el discurso promulgado por la Jerarquía Católica basado en una visión idílica de la vida en familia en contraposición al contexto de injusticias sociales

asociadas con la falta de oportunidades, la exclusión social y la marginación experimentada por muchas familias costarricenses.

El tema de género<sup>33</sup> no conformaba parte de los temas de interés en la agenda del Partido Comunista, no obstante el comunismo cuestionó el discurso de la Iglesia Católica acerca de la percepción de la mujer como madre y el lugar de la familia en la sociedad. “La mujer sobre todo colocada por las costumbres y moral burguesas en un odioso tutelaje espiritual” (*Trabajo*, 5 de setiembre de 1931, pp.3-4). El modelo de familia impuesto por la Jerarquía Católica y su Iglesia era desafiado en todas sus dimensiones.

La reivindicación por la igualdad de género tiene un precedente importante en la creación de la Liga Feminista en 1923, liderado por Ángela Acuña, la cual abogaba tanto por la aprobación del sufragio como por la igualdad femenina en los ámbitos: educativo, laboral y judicial. Para el PCCR, la cuestión del género cobró vigencia hasta la década de 1940 con la fundación del Partido Vanguardia Popular en 1943 y, propiamente en 1949, al surgir la Organización de mujeres Carmen Lyra,<sup>34</sup> la cual pasó a llamarse Alianza de Mujeres Costarricenses en 1952 (Alvarenga, 2005). Al respecto Carmen Lyra dijo en 1936:

Compañeras: No vengo a incitaros a un lado vuestro papel de mujeres, vuestro papel de madres para dedicaros a la política, sino a pedir os que os empeñéis en ennoblecer

---

<sup>33</sup> Según Alvarenga (2008), la década de 1930 se caracterizó por el predominio de perspectivas conservadoras en torno a las identidades de género. La postura de la izquierda en cuanto a la moralidad coincidió con la de la Iglesia Católica. Ambos defendían las relaciones heterosexuales como la única conducta sexual aceptable y legítima.

<sup>34</sup> (1888-1949). Seudónimo de María Isabel Carvajal. Maestra, literata y política. Participó en los comités pro republicanos durante la Guerra Española.

la maternidad que tan humillada se encuentra dentro de este régimen de explotadores y explotados. (...) Hay que echar abajo un régimen que permite estas cosas tan absurdas, dentro del cual las mujeres y los niños son las peores víctimas (2 de febrero de 1936, *Trabajo*, p.4).

En aquel tiempo existió un incipiente feminismo enfocado en los derechos de la mujer en la participación política, pero no incluía otras facetas de su empoderamiento, por ello Carmen Lyra fue enfática en recordar el papel de la mujer como madre y esposa. Las luchas por alcanzar reivindicación y visibilidad política no implicaban alejarse de las tareas socialmente definidas para la mujer.

Los documentos del Gobierno Episcopal (Cartas Pastorales: 1931-1940) revelan como en sus inicios el ataque hacia el comunismo se concentró en la difusión de ideas anticristianas y no tanto en su avance político. La Jerarquía Católica lo atacaba, pero no creía posible que se estableciera en el país como fuerza sociopolítica, porque no tenía la cantidad de adeptos necesarios. Ello hacía imprescindible ponerle freno a las ideas extranjeras y sus posibles repercusiones.

## TÓPICOS EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO

### A. POLÍTICA

#### A.1 IDENTIDAD NACIONAL

En el siglo XIX, una vez adquirida la independencia de Costa Rica, se inició un proceso sociopolítico por medio del cual se empezó a construir el cimiento de lo que en

adelante sería considerado como el Estado-Nación. Dicha construcción utilizó signos, símbolos y un discurso para producir una imagen representativa sobre el costarricense. El ciudadano costarricense se caracterizaría por cumplir ciertos principios y valores: el patriotismo, debía conducir al cumplimiento de deberes cívicos (respeto, actuar de acuerdo con la ley y profesar la fe católica). La noción de una Costa Rica pacífica, democrática, libre y católica constituyó un pilar fundamental desde el cual se construyó un discurso anticomunista en el *Eco Católico*. Tal discurso se reforzó y legitimó mediante la idea del patriotismo:

Entendemos por patria el territorio determinado donde cada uno nació; o al cual ha consagrado su vida y sus afectos, adoptándolo como el propio;,, teniendo todos, deberes muy sagrados para su conservación, prosperidad y defensa en aras del bien común (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.69).

A través del texto, se verifica cómo lo religioso se fundió con lo político, al emplear las frases: “los deberes muy sagrados para con la patria, consagrar su vida y sus afectos y defensa en aras del bien común”. Cada ciudadano debía asegurar con sus actos el bienestar de la patria.

La Jerarquía Católica estableció como “obligación moral” el cumplir con las cuestiones cívicas. En este sentido, le atribuyó un “carácter sacro” (devoción, sacrificio, amor, respeto, honestidad) al patriotismo, lo cual sirvió como argumento contra el comunismo. Esta idea se ilustra en la siguiente cita: “Patria querida y venerable: soy de tus hijos de los que te aman con sincera devoción, que se sacrificarían por ti.” (20 de setiembre de 1936, *Eco Católico*, p.180). En la misma línea, la Jerarquía Católica representó dicha

ideología de la siguiente manera: “El izquierdismo es tu enemigo, tu profanador, él es el traidor” (20 de setiembre de 1936, *Eco Católico*, p.180).

Regía el principio del buen cristiano-buen ciudadano, entendido como la puesta en práctica de manera paralela del patriotismo y del catolicismo. Las enseñanzas de la religión Católica se inculcaron como modelos a seguir. La Iglesia Católica y su Jerarquía contribuyeron junto al emergente Estado a propagar valores cristianos y cívicos. Ambas instituciones se encargaron de homogenizar la idea del ser costarricense. Una persona era buena en la medida en que cumpliera a cabalidad con las determinaciones estatales y la defensa tanto a favor de la patria como de la fe católica (Sandí, 2010).

El discurso se evidenció en las siguientes frases: “Todo ciudadano debe amar hasta el sacrificio a su patria” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.70).” El ciudadano ha de procurar que su actuación esté de acuerdo con el patriotismo y la civilización: así como el cristiano debe esmerarse en que su conducta se inspire en los mandatos de Dios y de su Iglesia” (29 de marzo de 1936, *Eco Católico*, p. 196). A su vez: “el clero es buen patriota y ama a su patria, por cierto que con el amor más puro y noble” (23 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.124). El amor más puro y noble es por esencia, espiritual, así esto se une a los símbolos, signos y actos de carácter cívico.

La asociación discursiva Estado-Iglesia Católica se constituyó desde varios lugares. Primero, incumplir los mandatos políticos equivalía a cometer un pecado, ambos estaban en el mismo orden. De manera que fue posible afirmar: “El pecado contra la patria es pecado contra la religión y que no puede ser cristiano el mal patriota” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.69). Votar era sinónimo de lealtad a la patria y a Dios, obediencia, amor, todo

esto llevaba a la redención humana, desde este posicionamiento: “El buen cristiano trata de elegir lo mejor para la primera magistratura de la nación, lo demás no está en sus manos” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.71). Su contraparte sería la irresponsabilidad, la falta de consciencia, el pecado, y esto condenaba el alma.

Segundo, se estableció una jerarquización de los deberes, primero se atiende a Dios, luego a los padres y por último a la patria (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.69). Tercero, el amor a estos debía distribuirse en partes iguales. Al respecto: “Santo Tomás enseñaba que no amar a la patria es algo monstruoso; como no amarse a sí mismo y a los padres que nos han dado el ser” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.69). La frase “algo monstruosa”, posee una carga moral que incita al miedo y la cautela, pues amar a la patria, se tenía que asumir como un compromiso, que no debía cuestionarse.

Es posible establecer una analogía de la cita con el primer mandamiento (amar a Dios sobre todas las cosas), el segundo (amar al prójimo como a sí mismo) y el tercero (honrar a padre y madre), pues se basaban precisamente en la trilogía divina. Los tres órdenes corresponderían a: la patria, el individuo y la sociedad (la familia). Ello no implicaba convertir a la patria en un Dios sino otorgarle el mismo nivel de importancia que a lo religioso.

Un aspecto que conecta el patriotismo con un sentimiento de anticomunismo es la reflexión acerca de las doctrinas extremas: el nacionalismo y el comunismo. Según un ejemplar del *Eco Católico*, el comunismo tiene una sola patria: el mundo. Por tanto, negaba la religión, y eso lo convertía en un peligro eminente, al interrumpir el vínculo estrecho entre Estado e Iglesia Católica. De tal forma, el discurso eclesiástico se amparó en una

fuerte crítica a la imposibilidad del comunismo de construir un verdadero “cambio político” donde imperarse la justicia social.

Su doctrina es bellísima para lirismos y fantasías utópicas, pues en el presente estado de imperfección humana por el pecado, es imposible borrar ciertas fronteras que provienen de las demarcaciones mismas de la naturaleza terrestre, o por las diferencias de razas, de lenguas y de intereses. El cristianismo nos habla de una sola patria, pero en la otra vida: el cielo (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.70).

La Iglesia Católica se apropió del principio indisoluble de acción conjunta Iglesia-Estado para fomentar una acepción negativa sobre el comunismo, donde la misma aparecía como un sistema incongruente con los ideales de la patria (libre y católica). Ello se amparó en la visión de que el comunismo promovía un supuesto odio hacia Dios al actuar de manera violenta, ejemplo de ello, las críticas a la Iglesia Católica y la violencia contra Obispos, sacerdotes y monjas, motivos por los cuales se justificaba hacerle la guerra al comunismo.

La construcción de patria engloba: paz, libertad, seguridad por tratarse de un gobierno democrático, sin ejército, el cual ha gozado de privilegios que han garantizado la estabilidad política. Esta idea se reforzaba mediante expresiones como: “Nosotros hemos vivido más de cien años la vida republicana y Costa Rica es envidiada por su republicanismo” (*Eco Católico*, 16 de agosto de 1936, p.99). En oposición a esto el comunismo, traería intranquilidad, terror, salvajismo y desorden.

El patriotismo se complementó con el tópico: del voto electoral. La Jerarquía Católica utilizó el llamado a las urnas como una forma de atacar el avance del comunismo.



Se argumentó que si el porcentaje de abstencionismo era muy alto, se beneficiaba al Partido Comunista, pues se le daba una ventaja electoral. En tal escenario, insistió en ejercer el derecho y deber de votar. A pesar de lo explícito del discurso anticomunista, la Iglesia Católica declaraba no ser partidista, y se contradecía fácilmente, por ejemplo al indicar: “No se debe dar el voto por el comunismo. Tal es nuestra recomendación a los católicos de verdad” (9 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.93). Aunque se dijo es “nuestra recomendación”, en la práctica era una consigna, “el católico no apoya al comunismo.”

Los abstencionistas fueron criticados por la Jerarquía Católica por estar cometiendo una falta muy grave, se les juzgaba como culpables de la influencia y avance del comunismo en el país. Desde la lógica católica, utilizar el discurso de la culpa resultó muy efectivo para asumir en las personas un mal comportamiento el cual debía corregirse. “Es un crimen que todos los ciudadanos se mantengan indiferentes e inactivos” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p. 70). El ser un ciudadano activo se limitaba a emitir el sufragio, sin ir más allá de ello.

Nos damos cuenta de la época en que vivimos, de las circunstancias especiales de los tiempos con sus ideas extremistas en cuestiones políticas, sociales y religiosas; ideas tendencias y prácticas altamente peligrosas para el bienestar y la paz de las naciones. Hay pues un motivo poderoso que en realidad hace mucho más grave el deber de votar en consciencia por el que mejor pueda regir los destinos del país. El más perjudicial de estos peligros: el comunismo con todas sus consecuencias (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.71).

El fragmento anterior posee una serie de referentes negativos sobre el comunismo. Con frecuencia se mencionó al comunismo de manera indirecta, usando descriptores que remitieran a este en plural, por ejemplo: **“ideas, tendencias y prácticas altamente peligrosas”**, **“el más perjudicial de estos peligros”**, **“ideas extremistas”** La Jerarquía Católica se apoyó en ellos para incitar y legitimar al voto, de naturaleza católico.

La alianza Estado-Iglesia Católica encontró sustento en una parte del discurso emitido por el Presidente Ricardo Jiménez en un reportaje para la *Tribuna* del 3 de setiembre de 1935 (...) **“Si los miles de ciudadanos que hicieron caso omiso de su deber en las últimas elecciones hubieran ido a las urnas los comunistas no tendrían representantes en el Congreso ni en los municipios”** (9 febrero de 1936, *Eco católico*, p.91). La responsabilidad de los logros del comunismo recaía sobre los ciudadanos católicos quienes debían evitar que este ganara escaños en las elecciones municipales o presidenciales. De modo que debían acatar el mandato de la Iglesia Católica: de no votar por el Partido Comunista para salvaguardar la estabilidad político económico del país.

## A.2 UN MUNDO UTÓPICO: ¿FANTASÍA O REALIDAD?

Uno de los principios fundamentales del comunismo: lo constituye la lucha por la igualdad de clases. La Jerarquía Católica se dió a la tarea de deslegitimarle, alegando dos principios: la igualdad social es un mito y el comunismo hace promesas falsas. En este contexto consideraba imposible la existencia de un mundo donde prive la igualdad de condiciones socioeconómicas y culturales.

Esto, en cuanto para la Jerarquía Católica la desigualdad (sociocultural, económica, física e intelectual) se consideraba necesaria y merecedora de gratitud, en sí misma una vía

que acercaba a Dios. (Bolaños, 23 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.116). Para reforzar el argumento se refirió a este de la siguiente manera:

Necia majadería es asegurar que siendo todos iguales, habremos alcanzado una felicidad paradisiaca; y más necios son los que, alborotados por un ideal irrealizable, solo porque promete vanamente liberar de las arduas tareas que impone un oficio determinado (24 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.323).

Su inexistencia se percibía como una utopía y ante todo una idea funesta y perjudicial hacia el conglomerado social, porque no todas las personas podían dedicarse a una misma profesión u oficio.

La diferencia de clases era un hecho consumado e inevitable; el acceso, cantidad o carencia de dinero, talentos, cualidades y atractivo establecida por Dios. Por ende: “Lo que ha venido a subrayar el comunismo es que ninguna fuerza humana es capaz de alterar la sabia desigualdad establecida por Dios” (5 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.36). Se le llegó a percibir como naturalizada, propia de la creación divina, por tanto correcta y aceptable.

La equitativa distribución de la riqueza debería ser en principio la correcta asignación de inteligencia, vigor corporal y aptitudes para el trabajo. A fin de cuentas, la igualdad era tan solo una ilusión del comunismo: “tampoco veremos que un sabio sea lo mismo que un ignorante, que un gigante sea idéntico a un enano, que un instruido este a la misma altura que un lego” (5 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.35). De hecho, estas diferencias también debían existir en términos intelectuales.

La cuestión de las clases sociales no estaba determinada exclusivamente por el dualismo riqueza-pobreza, otra serie de variables interferían en las divergencias que separan a unos de otros. Entre las mismas clases sociales existen otros subgrupos: letrados e ignorantes, fuertes y débiles, holgazanes y trabajadores, virtuosos y viciosos, mandones y oprimidos los cuales crean más roces y fragmentación social. Bajo esta línea de pensamiento, la Jerarquía Católica consideraba que:

Para igualarnos a los comunistas tendrían que comenzar por pedir a **Dios (en quien ellos no creen)** que no diera bienes espirituales a unos más que a otros, que no hiciera a unos listos aprovechados de la credulidad y candoriosidad ajena; y a otros lerdos, dóciles a la voz de los que deslumbran con bellas frases (5 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.36).

Inclusive, alegaba que la desigualdad era de carácter divina y no podía cambiar por medio del comunismo de carácter ateo. El principio básico subyace en que la realidad terrenal tiene sentido por la existencia del sufrimiento, situación que el comunismo pretendía mejorar a través de su puesta en práctica del principio de igualdad social. El mismo era inaceptable para la Jerarquía Católica porque provocaría entre las personas un rechazo al desempeño de ciertos oficios como: labores agrícolas y domésticas.

De hecho, la Jerarquía Católica exaltó su discurso al expresar las consecuencias de una situación de dicha índole: “podría generar muertes por hambruna, suciedad, enfermedad, desnudez, de estar expuestos a la intemperie” (24 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p. 323). Aunado a esto, la felicidad y la satisfacción real del ser humano a la que aspiraba el comunismo era inalcanzable. Esto porque para la Jerarquía Católica: “Es

verdaderamente ridículo pretender que dentro de la igualdad sea feliz el hombre “¡Rara opulencia en medio de la más grande miseria!” (24 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p. 323).

Dado el orden estratificado de las clases sociales existía una pugna entre burguesía y proletariado. Esto hizo eco en la Iglesia Católica siéndole factible legitimar la campaña contra el comunismo, al descalificar y degradar las clases sociales. El punto medular era la aprobación de las asimetrías sociales siempre y cuando los integrantes de estas fuesen católicos, desde esa lógica no importaba el uso y manejo del poder en detrimento de otros sino profesar el catolicismo.

Otro punto importante relacionado con la división de clases fue el trabajo, porque la igualdad estaba vinculada con una renovación de las relaciones laborales. La búsqueda de mejoras fue tergiversada por la Jerarquía Católica, quién consideraba que el comunismo estaba conformado por individuos ociosos y oportunistas. La Iglesia Católica sostenía que el ser humano ha nacido para trabajar bajo cualquier circunstancia, ello no calzaba con los cuestionantes hechos por el comunismo a las problemáticas en torno a la apropiada distribución de la riqueza y a la relaciones de inequidad.

Esta postura, se reafirmó con las citas bíblicas: “Trabajó en el paraíso terrenal con alegría” (Génesis II, 15)”. Es tan obligatorio y tan necesario el trabajo que el sueldo que ha de devengar cada cual depende de lo que haga” (I Corintios. III, 8) (26 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.51). En ellas, el trabajo aparecía como una práctica dada per se, no se podía eludir por ser una responsabilidad y modo de vida, menos aún quejarse por las condiciones en que se realizaba (como lo hacían los comunistas).

Desde la propuesta ideológica de la Jerarquía Católica, el trabajo era considerado una acción que permitía al ser humano su realización plena como hijo de Dios. En ese momento, la Jerarquía no cuestionaba las condiciones de inequidad laboral. De esta manera, explicó la importancia del trabajo mediante la alusión a una analogía entre este y el reloj, el cual se presentó desde dos ejes.

En primera instancia, se explicaba cómo dicho invento ha servido a la humanidad para indicar los tiempos de trabajo, de descanso, así como su efectividad. En segundo lugar, el reloj evidencia la diversidad de índoles, inclinaciones y oficios, porque tal instrumento también está constituido por una multiplicidad de piezas (dientes, piñones y tornillos) e indica varios tiempos: el día y la noche, horas y minutos en invierno y en verano (24 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.323).

Un criterio utilizado por la Jerarquía Católica en contra del comunismo fue acusarle de ser incongruente, estaba lejos de identificarse con la clase obrera (26 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.51). De tal forma se alegaba que su estilo de vida parecía más a la de un burgués que la de un agricultor u obrero, gozaban de un buen estatus económico, tenían su propia casa adornada con muebles de alta calidad y se desplazaban en automóviles. Todo ello se reflejaba en la vestimenta usada por los líderes comunistas, la cual consistía en un traje de casimir, corbata de seda, calzado fino.

La Jerarquía Católica percibía al comunismo como un espejismo de mejoras sociales y económicas, las cuales difícilmente se concretarían. Sus ideas generaban entusiasmo en el colectivo a pesar de lo dudoso de sus resultados y el uso irracional de la

violencia. De hecho, ilusionaba con la obtención de: cargos elevados (obtenidos de manera fácil y rápida), riquezas y justicia para los oprimidos.

También lo caracterizaba como una falsa esperanza de un mundo nuevo, la ideología que aspiraba a una transformación de la sociedad convirtiéndola en un paraíso, una fantasía atrevida e imposible de realizar. Incluso, era descrita como un tipo de "juego pirotécnico" cuya aspiración era provocar asombro. El siguiente extracto de cita pone en perspectiva el recelo contra la "revolución social" a la que incitaba el comunismo:

¿Pero quién ha dado poderes a esos hombres para hacer semejantes promesas?  
¿Dónde están los elementos necesarios para realizar tan fantástica transformación?  
¿En cuál sitio del planeta hay una provincia una nación o siquiera un villorrio, que puede presentar como ejemplar acabado de tan bella concepción? (17 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.307).

En función de esto, consideraba al comunismo incapaz de cumplir con todo lo ofrecido al atribuirse potestades irracionales. Quizás la frase: "tan bella concepción", así como las preguntas formuladas se dijeron con cierto grado de sarcasmo.

Asimismo, desde la lógica católica el comunismo se veía como una ideología que dibujaba un paraíso terrenal, cuyos líderes asumían el papel de grandes redentores. Consideraba que se tildaban a sí mismos como inofensivos; sin embargo, provocaban engaños. En tanto que se atrevían a: "¡Prometer la redención del proletariado, el paraíso soviético, embruteciendo a la gente de los suburbios y lanzándola al crimen y al saqueo! (Bolaños, 8 de marzo de 1936, *Eco Católico*, p.148). El término "paraíso soviético", reafirma el argumento de la utopía como idea propia del comunismo y ajena a la Iglesia

Católica. Es interesante el empleo de una palabra propia de su doctrina (paraíso) para demostrar su visión de utopía, presentándola como el máximo estadio de perpetuación de un mundo idílico.

Desde la postura católica, el comunismo se caracterizaba por ser: engañoso, mentiroso, falso e hipócrita. Ellos fingían ser víctimas del orgullo y la ambición de la clerecía, así como simulaban ser trabajadores explotados por el capitalismo, cuyos jefes comunistas eran perseguidos y se presentaban como los únicos defensores del explotado-trabajador. Tenían la habilidad de manipular la realidad, pregonando una gran cantidad de adeptos, aunque a la hora de recoger los votos la realidad era muy distinta. Impresionar les resultaba muy eficaz, así podían aumentar sus filas (Bolaños, 8 de marzo de 1936, *Eco Católico*, p.148).

El comunismo ostentaba el título de salvador, aunque para la Iglesia Católica en la práctica solo empeoraba la situación económica, arrebatando la libertad, el alimento y la vivienda, colocaban grillos y esposas para lanzar a los católicos a la oscuridad. Desde esta perspectiva, se pensaba que: “El populacho (a veces insignificante hasta en número) envenenado por la literatura roja, da la sensación (a ellos, nada más que a ellos) de que todo el pueblo en masa acuerpa la causa salvadora” (Bolaños, 12 de julio de 1936, *Eco Católico*, pp19-20). Según la Jerarquía Católica, la población solo era víctima del engaño que el comunismo vanagloriaba sobre una especie de redención, de mitigación al sufrimiento por no poder cubrir las necesidades básicas.

Por eso, el comunismo se asociaba con la falta de juicio, de acceso a la educación y la escasa o nula preparación intelectual. En el *Eco Católico*, se afirmó: “destaca el



comunismo en ciertos puntos para embaucar idiotas, para reclutar analfabetos” (5 de abril de 1936, *Eco Católico*, p.212). Las personas de “menos status socioeconómico” constituían un grupo vulnerable, el cual podía inclinarse a favor de los comunistas en tanto en su condición de “ignorancia” les era imposible descubrir los supuestos errores del comunismo.

En la misma línea, se dijo acerca de los simpatizantes del comunismo: “Negamos que sean inteligentes, porque no alcanzan a descubrir los males que se siguen a un sistema tan extremista. Si eres sincero y comunista no eres inteligente” (21 de junio de 1936, *Eco Católico*, p.399). Esa relación de la falta de inteligencia con la de declararse ideológicamente comunista hace pensar en que la Jerarquía Católica pretendía imponer su propia verdad y posicionarla como una única y exclusiva.

### **A.3 LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

La Jerarquía Católica buscaba informar sobre el contexto internacional del comunismo, un ejemplo emblemático en el país fue la Guerra Civil Española. Se utilizó este acontecimiento para incrementar el miedo hacia el comunismo al manipular principalmente las noticias. En general, la prensa católica costarricense exageró los sucesos atinentes a las persecuciones y muertes de católicos, se dijo que hubo 120.000 sacerdotes asesinados y 20.000 iglesias destruidas (Ríos, 1997).

El concepto de “rojos” adquirió un significado transterritorial; los rojos de España y los de Costa Rica representaban la misma realidad: “Costarricenses: también a nuestra Patria han enviado los Soviets sus mensajeros de tiranía y esclavitud. También aquí como en todos los pueblos del mundo ha intentado el comunismo implantar sus ideales” (14 de

octubre de 1936, *Eco Católico*, p.220). El comunismo traería consigo la esclavitud, la angustia y el desorden.

En medio de este contexto, se resaltó la lucha de los españoles por afianzar su identidad nacional (eje fundamental de la campaña anticomunista) al resistir contra la Guerra Civil. La Jerarquía Católica se posicionó como sigue: “Las hordas rojas, los Soviets, jamás se entronizarán, porque allí todavía hay una raza de héroes” (14 de octubre de 1936, *Eco Católico*, p.220). ¿Quiénes son los héroes? Según lo planteado, los héroes serían: los libertadores, los salvadores, los redentores de algún conflicto nacional.

Por ejemplo, en el discurso oficial de construcción de identidad nacional costarricense Juan Santamaría<sup>35</sup> sería un héroe por su papel en la Guerra contra los filibusteros. De la misma manera, para la Jerarquía Católica, en España los héroes eran los católicos, quienes actuaron impulsados por la fe (14 de octubre de 1936, *Eco Católico*, p.220). La prensa católica advertía que Costa Rica podría experimentar la misma realidad de España. Una situación muy preocupante era el futuro de la Iglesia Católica: “No habrá sacerdotes, ni religiosos, ni seminaristas. El presente es espantoso pero el porvenir es más sombrío todavía” (13 de setiembre de 1936, *Eco Católico*, p.172).

En síntesis, el comunismo fue descrito con muchos calificativos negativos: **rebeldes, amenaza, infunden odio, satánicos, falsos, absurda y desastrosa ideología, fuerza despótica, anárquicos, fuerza subversiva, enemigo, ideología anticatólica,**

---

<sup>35</sup>Soldado alajuelense, convertido por la historia oficial en un personaje heroico de la Campaña Nacional de 1856. Es considerado por muchos académicos como una figura mítica, se desconoce su verdadera identidad así como su participación real en la contienda (Brenes, 2008).

**laicos, pensamiento venenoso, degenerada doctrina moralmente** (1 de noviembre de 1936, *Eco Católico*, p.273). A su vez, el comunismo combatía contra la religión e Iglesia Católica, el individuo y la familia. Siendo tan peligrosa su influencia, la estrategia de la Jerarquía Católica consistió en evitar y frenar su avance.

## **B. FAMILIA**

### **B.1 SOBRE EL VALOR Y EL ROL DE LA FAMILIA**

Según la Jerarquía Católica, los tres pilares que estaban siendo atacados por el comunismo eran: la patria, la religión y el hogar. El último se veía afectado desde: el matrimonio, la maternidad y la educación de los hijos (as). En consecuencia, se preocupaba por la intervención del comunismo mediante la implementación de leyes a favor del divorcio y la protección de cónyuges maltratados. Sobre estos temas expresó la siguiente opinión:

Hay que adornar con menos poesía la cara abatida de la mujer abandonada y del hombre traicionado; y describir con prosa enérgica los ánimos conturbados de toda una generación que lamenta la ruina del hogar cristiano. (...) No hemos de permitir que perezcan tantos hogares como consecuencia de la inmoralidad por favorecer unos pocos individuos, porque estos no tienen derecho a que por salvarlos a ellos se hunda la nación (7 de junio de 1936, *Eco Católico*, p.356).

Como resultado, un matrimonio no debía disolverse bajo ninguna circunstancia, eso solo provocaba el caos social, dado que la familia es la base de la sociedad, la cual debía regirse por la moral y la fe.

Desde la postura católica se acusaba al comunismo por instar a una conducta liberal y despiadada, un libertinaje. En este sentido: “lo concebían como un bestial alboroto de pasiones bajas y degradantes” (7 de junio de 1936, *Eco Católico*, p.356). Al presentarlo como el origen del pecado se le deslegitimaba porque alentaba a las parejas a no casarse. Sobre el tema se refirió:

Las consecuencias de tales escándalos son los noviazgos cuyos orígenes se remontan a la escuela, al colegio; y cuyo término llega a la sepultura o poco antes. Estos noviazgos tienen por lema: Todo menos el matrimonio. Porque el matrimonio con sus deberes obliga a poner la cara seria y ellos quieren vivir en una perpetua sonrisa, porque aspiran a no tener cargas o tenerlas livianas (Bolaños, 10 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.293).

En efecto, un noviazgo no consumado en matrimonio católico se condenaba, resultaba escandaloso, repudiable y su causante el comunismo.

En cuanto a la maternidad, la Jerarquía Católica creía que para el comunismo los hijos solo ocasionaban gastos, desvelos y sacrificios. Iba en contra del principio de visualizar a los hijos como encanto del hogar y sostén de la vejez. El comunismo, según afirmaba las autoridades católicas se basaba en un pensamiento superficial: “solo pensaban en gastar en deleites” (Bolaños, 10 de mayo de 1936, *Eco Católico*. p.293). Desde la

postura comunista, la burguesía y la Jerarquía Católica compartían una lógica en común: la despreocupación por los excluidos y las víctimas de la injusticia social.

Por consiguiente, a las mujeres que intentaban huir de su deber de ser madres, Dios las castigaba por ejemplo mediante estragos en su físico, lo cual conllevaba a que su belleza corporal se arruinase en poco tiempo. Ciertamente se exaltó la maternidad como símbolo de vida y devoción y una condición innata de toda mujer, por ello: “La madre rodeada de hijos es un cuadro lleno de luz así tenga la madre su rostro lleno de pliegues y coronada de venerables canas su cabeza” (7 de junio de 1936, *Eco Católico*, p.356).

Sobre la educación de los hijos (as) se dijo muy poco en los ejemplares del *Eco Católico* de 1936. Básicamente, la Jerarquía Católica recordó con gran ahínco la importancia del hogar cristiano como el epicentro desde el que se construyen las bases morales en la niñez y la adolescencia. Desde su postura se debía luchar espiritualmente contra el comunismo porque instaba al individuo a: “caer ante los halagos de la carne, los engaños y las zancadillas del mundo” (7 de junio de 1936, *Eco Católico*, pp. 355-357).

## C. RELIGIÓN

### C.1 EL “DEFECTO” DEL COMUNISMO SU CARÁCTER ATEO Y SATÁNICO

Para la Jerarquía Católica, el comunismo infiltraba el odio en la religión católica, constituía una afrenta contra Dios, una expresión del satanismo<sup>36</sup> dado que: “perdida la moralidad de las costumbres se llega fácilmente a la pérdida de la fe” (20 de setiembre de

---

<sup>36</sup> La línea que separa los tópicos: el ateísmo, lo satánico y la tensión bien versus mal es muy tenue, es fácil confundirlos y, en ocasiones se pueden traslapar.

1936, *Eco Católico*, p.193). Dicho sistema político mentía al negar la existencia de lo sobrenatural, además la moral y los valores estaban supeditados a las creencias religiosas. Se intentó asemejar a la educación laica, promovida por el comunismo, con una negación y rechazo a la religión, como se demuestra a continuación: “En las escuelas racionalistas al entrar el alumno debe saludar así: *No hay Dios*. Y el maestro responde: *Ni lo ha habido nunca*” (13 de setiembre de 1936, *Eco Católico*. p.163). Se infiere del texto que el objetivo del comunismo era desvincular al ser humano de la práctica y ejercicio del catolicismo.

Como medida para acentuar el rechazo hacia el comunismo, la Jerarquía Católica retomó la dicotomía perenne del cristianismo: el bien versus el mal.<sup>37</sup> Por ende, los comunistas evocaban un peligro, dado que: “Los peores criminales no son los que matan cuerpos sino los que degüellan almas” (Bolaños,<sup>38</sup> 10 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.21). En el discurso, se reforzó el miedo al demonio y el infierno así como la idea de que el comunismo era sinónimo de pecado.

Del análisis, de los artículos anteriores se desprende que la lucha contra el comunismo pasaba por lo sobrenatural, su vínculo era con Dios y el demonio. Más allá de la situación donde se enfrentaban dos ideologías, cristianismo-comunismo había un trasfondo espiritual. De acuerdo con la Jerarquía Católica, para atacarle se requería emplear “armas morales”, la obligación de un cristiano era restarle almas a satanás,

---

<sup>37</sup> Como lo explica Jean Delumeau (2012), fue en la Alta Edad Media (siglo XV) cuando el cristianismo se apropió de la figura del diablo para construir una religión basada en el temor. De hecho muchos de los miedos actuales a: la oscuridad, los fantasmas, las brujas, magia negra, entre otros provienen de la Edad Media.

<sup>38</sup> Pbro. de la Parroquia la Soledad, Director del *Eco Católico* en 1936.

conflicto que sobrepasaba el aquí y el ahora, al estar inmerso en cuestiones divinas y eternas.

Las referencias a sucesos bíblicos sirvieron para fortalecer este punto de vista. Uno de ellos corresponde a la traición de Judas a Jesús, cuando lo vendió por treinta monedas, para hacer referencia al delito que implicaría militar o apoyar al comunismo.

Para enlodar al sacerdote ensayan una pintura de Judas, porque nadie mejor que ellos saben cómo son los que a ellos llegan del campo cristiano y cuantas utilidades pueden sacar del que por medio de treinta dineros entregara no a uno sino a tantos maestros como sean los dineros que caiga en la bolsa de los pérfidos (5 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.67).

Se describía al comunista como al pecador empedernido, al hereje de mala fe. El ejemplo es significativo porque se recurre a un elemento de la doctrina católica, como un pasaje bíblico, para equipar al comunista con el ladrón, traidor y el falso profeta.

Aunado a esto, la Jerarquía Católica rechazaba el principio del comunismo de crear una revolución política, porque al igual que la rebelión de satanás contra Dios, constituía un acto imperdonable ante la mirada de este. La rebeldía, se expresó de manera simbólica, para lo cual se recurrió a textos como: “Los rebeldes como el primer angelical Luzbel desgraciadamente no están solos encuentran siempre compañeros que secundan sus miradas y a veces esos compañeros son numerosos (Bolaños, 26 de abril de 1936, *Eco Católico*, p.259). Una vez más se insiste en que el comunismo es el diablo, en ese sentido le era fácil tentar y hacer caer a los “humanos” y así lograr adeptos.

Uno de los editoriales del *Eco Católico* titulado: *No temáis a los que no pueden matar al alma* es muy sugerente. En él se encuentra presente una disyuntiva: el miedo al comunismo infundido por la Jerarquía Católica se diluye en el discurso con la idea de que solo debía temerle por ser capaz de matar el cuerpo, porque ellos no tenían potestad sobre el alma. A diferencia de los numerosos mártires de los primeros siglos quienes desafiaban la ira de los tiranos y se mantenían inquebrantables en medio del más doloroso tormento, en 1936 los católicos carecían de la intrepidez de los primeros (19 de abril de 1936, *Eco Católico*, p.243).

El comunismo fue descrito como doctrina de planes maquiavélicos, arruinadores de almas e incitadores del pecado mortal. También se le atribuía una relación con lo maligno, específicamente con el diablo siendo así que: “Al que hace el oficio de diablo es inútil pedir lógica, ni justicia, ni siquiera humanidad, compasión” (17 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.308). Para la Jerarquía Católica, el comunismo alcanzó cierto éxito porque el diablo representado en “ángeles invisibles” le otorgaba beneficios. Este argumento, se basó en el supuesto de que dicha ideología desarrollaba actos macabros de su agrado. Entre ellos: propagaba los vicios, la herejía, el seguir las pasiones mundanas, destruía objetos usados para celebrar la eucaristía y despojaba a los individuos de su fe (17 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.308).

El comunismo reaparece en su conexión con lo satánico, en cuanto la Iglesia Católica utilizó la escena de la crucifixión de Jesús, para hacer hincapié en la perenne batalla por la salvación de las almas entre Dios y el demonio. Para equiparar a los comunistas con el diablo se refirió de la siguiente manera: “Si los actuales comunistas gustan de



desempeñar el papel de los que gritaban ¡crucifícale! en la plaza de Pretorio, los católicos estamos muy satisfechos de seguir fielmente las huellas de Jesús, desde el huerto de los olivos hasta la cumbre del calvario” (Bolaños, 8 de marzo de 1936, *Eco Católico*, p.149). El texto ejemplifica como para la Jerarquía Católica los comunistas eran perseguidores de la Iglesia Católica, quienes rechazaban a Dios e instaban a otros a asumir la misma conducta.

Esta primera parte del capítulo estuvo constituida por un análisis acerca de los tópicos del discurso católico sobre el comunismo. La siguiente sección comprende este mismo ejercicio para las tensiones identificadas en materia religiosa y política. Desde ahí, se depende los datos que fundamentan las conclusiones los cuales permitieron establecer las relaciones entre ambas campañas electorales, mediante una comparación, basada en las tres T.

## **TENSIONES EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO**

### **A. POLÍTICA**

#### **A.1 COMUNISMO VERSUS CAPITALISMO**

El conflicto de la época, se basó en la pretensión de neutralidad ideológica de la Jerarquía Católica. Argumentaba no estar del lado del capitalismo ni del comunismo, ello porque: “Nunca hemos creído que los capitalistas todos sean unos santos, ni que dejando las cosas como van seguiremos con una situación envidiable” (19 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.99). De acuerdo con la Jerarquía, el comunismo contradecía su visión sesgada de progreso en tanto pretendía instaurar un nuevo orden sociocultural.

En efecto, el capitalismo podía ser nocivo y producir injusticia, pero no se comparaba al daño potencial del comunismo como régimen absolutista. De tal forma: “Salir del defectuosísimo capitalismo para meternos a comunistas es peor que salir de las llamas para caer en las brasas” (19 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.99). A ambos sistemas políticos, se le atribuía vacíos estructurales profundos dado que: “lo mismo daría sacudir el yugo que nos han puesto los mandones capitalistas para aceptar los férreos grillos comunistas” (19 de febrero de 1936. *Eco Católico*. p.99).

La Jerarquía Católica dió a conocer su postura contra el capitalismo en reiteradas ocasiones, bajo el lema “no apoyamos el capitalismo”; pero lo hizo de una manera disimulada, sin declaraciones públicas comprometedoras. Dado que el comunismo acusaba a la Iglesia Católica de apoyar a la burguesía este tipo de discurso le resultó muy útil para confundirlos y hacerles creer que solo se trata de una falsa percepción de su parte.

Al respecto, reafirma su neutralidad y postura contra el capitalismo al decir: “No omitimos repetir que es más que calumnia el decir que la Iglesia es aliada del capital, siendo así que vive más de limosna de los pobres que de generosidad de los ricos” (20 de setiembre de 1936, *Eco Católico*, p.193). Para la Jerarquía, “en teoría” el capitalismo y el comunismo eran sistemas extremistas y en ese sentido no se diferenciaban mucho uno del otro, sin embargo el comunismo era más radical. Además, lo consideraba como un sistema “pésimo” por basarse en la lógica de modelo igualitario (5 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.36).

El catolicismo amparado en la tesis desarrollada por la *Encíclica Quadragesimo anno* estaba llamado a combatir el capitalismo injusto y atacar el comunismo embaucador:

ambos eran catalogados como una bestia. Para la Jerarquía Católica, el comunismo era irracional ya que no podía sostenerse en la práctica (19 de febrero de 1936, *Eco Católico*).

## **A.2 EL COMUNISMO COMO AMENAZA DEL PROGRESO Y EL ORDEN SOCIAL**

Para dilucidar esta tensión es necesario explicar el significado de dos conceptos claves: amenaza y progreso. ¿Cómo eran entendidos ambos conceptos por la Jerarquía Católica costarricense en 1936? Amenaza era cualquier idea, tendencia o corriente de pensamiento crítico sobre el papel de la Iglesia Católica. Progreso era una construcción cultural europeizada, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX y que tienden a asociarse al desarrollo de la ciencia. Además, implica un avance en la obtención de derechos como la libertad política-económica y la estabilidad social.

El comunismo representaba una amenaza por cuestionar la legitimidad y sentido del catolicismo pero también se interpretaba como un peligro para el desarrollo de la civilización. El ideal comunista era visto como un obstáculo para alcanzar el progreso; se les describía como: “individuos retrógrados que quieren ser nombrados como los más progresistas” (Bolaños, 22 de marzo de 1936, p.179).

Desde la perspectiva eclesial “ser civilizado” consistía en mantener inamovible las estructuras sociales hegemónicas, esto por cuanto: “Las consecuencias del triunfo de los izquierdistas repercutirá peligrosamente sobre la civilización occidental” (9 de agosto de 1936, *Eco Católico*, p.83). De modo que la sociedad debía ser un espacio regulado por normas y valores oficiales (católicos), enmarcado en un sistema político económico (liberalismo), cuya base era el pensamiento legado de España. En tal caso, la identidad

nacional surgió como resultado de la adopción de una serie de prácticas socioculturales provenientes de Europa Occidental.

La civilización, se asociaba con el imperativo de la ciencia cartesiana, instrumentalista, dominada por la técnica y la estética europea, imponiéndose así un pensamiento eurocentrista el cual se estableció como el único modelo válido de aproximación a la realidad. La teoría científica sirvió como un instrumento legitimador de la supremacía de la cultura occidental. La religión y la ciencia occidental, se intercalaron con una pretensión de universalidad idéntica (Cubero, 2016).

El opuesto a la civilización, es el salvajismo o la barbarie. Los horrores, la sangre derramada, las tragedias, el drama y la destrucción provocada por los comunistas los convertía en criminales y villanos despiadados, como se demuestra a continuación: “Todo ha sido asaltado, arruinado, destruido con los modos más villanos y bárbaros, con el desenfreno más libertino jamás visto de fuerzas salvajes y crueles “(14 de octubre de 1936, *Eco Católico*, p.258). Así, se relacionó al comunismo con el caos producto de las ruinas materiales, asesinatos, incendio, robo, pillaje, venganza y esclavitud.

La figura del bárbaro, entendido históricamente como sujetos guerreros, temerarios de Europa Occidental constituyó una referencia desde la cual la Jerarquía Católica describió a los comunistas como: “Caníbales en pleno siglo XXI. ¡Hordas de bárbaros como los de Atila en pleno corazón de Europa a estas horas! Y el enemigo transformado en hordas de modernos bárbaros” (14 de octubre de 1936, *Eco Católico*, p.220). Los comunistas, al igual que los barbaros eran: **violentos, destructivos, peligrosos, salvajes, provocaban una alteración de la estabilidad política, económica y espiritual.** Se dijo que, el país corría el

riesgo de una terrible revolución provocada por comunistas, socavando las bases de todo orden, de la civilización y de la cultura.

Aunque en Costa Rica se vivía en libertad democrática, la Jerarquía Católica cuestionaba: “¿Quién no ve que esa libertad está siendo el tiempo de sombras de doctrinas extremistas?” (20 de setiembre de 1936, *Eco Católico*, p.179). La tranquilidad y seguridad del país se veían amenazadas por el comunismo. Eran puestas a prueba por el terror y el salvajismo propio del comunismo y se requería implementar medidas preventivas, eficientes.

## **B. RELIGIÓN**

### **B.1 LA CONSTRUCCIÓN OSCURA DEL COMUNISMO: BIEN VERSUS MAL**

Tal dualidad fue representada mediante los opuestos discursivos tinieblas-luz y ovejas-lobo. Las tinieblas representaban al comunismo y a su vez se asocian con la oscuridad, lo negro, el mal, el pecado, el desorden, lo inmoral, la exclusión, la muerte física y espiritual. Siendo así, la Jerarquía Católica acudió a descripciones que reducen al comunismo a una ideología de naturaleza malvada, ejemplo de ello: “El comunismo busca siempre una salida que cohoneste las más viles atrocidades, los crímenes más monstruosos, las profanaciones más indignas” (15 de marzo de 1936, *Eco Católico*, p.163). Las palabras empleadas en el texto (**profanaciones indignas, crímenes monstruosos**) para describir la

manera de actuar del comunismo son bastante radicales y con un contenido ideológico y una crítica ético- moral muy fuerte.

La luz lleva a la salvación, representa el bien, lo blanco, lo puro, lo santo, lo divino, la moral, la vida en el aquí y en el más allá, los valores, la ética, la inclusión, la redención (salvación). La luz, como el día equivalía a un instrumento de defensa contra la oscuridad de la noche donde el mal se consume. Bajo esta relación, se dijo sobre el comunismo que: “sí ellos tuvieran las facultades, nos negarían el aire que respiramos, el sol que nos ilumina, el paisaje que nos recrea, la brisa que nos recrea” (17 de mayo 1936, *Eco Católico*, p.308). Es decir, todo lo bueno en el plano físico-espiritual se asociaba a la Iglesia Católica; por eso el aire es la vida, el sol, la iluminación (sabiduría, conocimiento), el paisaje (creación divina) y estos solo pueden ser dados por Dios no por el demonio encarnado en el comunismo.

En la misma línea de las connotaciones ético-morales, se comparó un desastre natural con las posibles consecuencias del comunismo: “Los destrozos del huracán político en lo moral son idénticos a los que hace un tornado en una población” (Bolaños, 9 de febrero de 1936, *Eco católico*, p.84). Un huracán destruye todo a su paso, causando pérdidas materiales y humanas, de igual manera, el comunismo se creía destruía el orden y el espíritu.

Bajo esta relación, imperó la lógica de que un verdadero católico no combinaba ideologías ni doctrinas: “nadie puede servir a dos señores, porque es imposible que en el mismo aposento haya luz y tinieblas. No es posible que en un alma pueda haber Cristo y Lucifer. O somos o no somos” (16 de agosto de 1936, *Eco Católico*, p.109). Para lograr un

distanciamiento absoluto con el comunismo se difundía varias ideas entre la clase acaudalada: “si no comparten con el pobre cooperan a la extensión del comunismo. La mejor manera de inmunizar a los pueblos contra el marxismo es instruirles en materia religiosa, es darles trabajo y lo necesario para la vida” (Bolaños, 3 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.276).

Las personas con dinero estaban en la obligación de fraternizarse con el pobre, ambos tienen un alma que requiere la salvación, el afán de todo hombre debe ser el reino de Dios y su justicia y no el afán por los bienes terrenales. Ello significa, que para la Jerarquía Católica el comunismo no apostaba por una disminución de la pobreza. Sin embargo, muchos pobres acudían a él para encontrar una solución a sus problemas. De hecho, la única manera de contrarrestar esto era otorgándoles lo que el comunismo les negaba.

Inclusive, el discurso contra el comunismo se extendió después de la campaña electoral de 1936, se culpabilizó y reprochó a los abstencionistas por contribuir con su indiferencia al fortalecimiento del bloque comunista, se les calificó de: “verdaderos malos hijos de la patria” (19 de enero de 1936, *Eco Católico*, p.44). El ejercer el sufragio era visto como un compromiso de defender la religión católica y la democracia para así impedir el triunfo electoral del comunismo. Todos estos principios estaban interconectados.

Los que apoyaron el comunismo no podían quejarse, no tenían derecho de reclamo pues cometieron una injusticia con su voto. Partiendo de esta construcción discursiva, los comunistas fueron caracterizados como se muestra: “Es significativo que todos los **vagos** y los **viciosos** y **que odian al trabajo** se hayan acogido en masa al comunismo” (9 de febrero

de 1936, *Eco Católico*, p.83). Además, se comparó a los católicos militantes del comunismo con los masones, y los protestantes.

A su vez, la Jerarquía Católica empleó textos bíblicos en la construcción de un discurso anticomunista. Un ejemplo de ello lo constituye la parábola del buen pastor (Juan 10, 11-13), según la cual de forma análoga al relato y en un sentido simbólico la oveja (animal puro) estaría representado por los católicos, el rebaño. Su pastor, es Dios quién las cuida y protege del lobo (sinónimo de demonio), en este caso el comunismo, quién además se puede comer a las ovejas, es decir, inducir las al pecado, la condenación eterna.

Los versículos del evangelista Juan se complementan a la perfección con la parábola de la oveja perdida según San Lucas<sup>39</sup> utilizada de manera sutil en un artículo del *Eco Católico*. (26 de abril de 1936, *Eco Católico*, pp. 260-261) A partir de ello, se deduce el interés de la Jerarquía Católica en atraer a esa persona católica aliada del comunismo (una oveja descarriada). A modo de ejemplo, la siguiente frase: “Si sus corifeos dieran a conocer desde los principios su maquiavelismo, nadie secundaría sus planes” (17 de mayo de 1936, *Eco Católico*. p.308). Constantemente, la Jerarquía Católica se amparó en el discurso de que el comunismo era una ideología traicionera.

Por otro lado, la tensión pecado versus redención se expresó en la construcción simbólica del voto, el cual permitía clasificar a las personas como buenos o malos

---

<sup>39</sup> Si uno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene ¿no deja a las otras noventa y nueve en el campo para ir en busca de la que se perdió hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, muy feliz, la pone sobre los hombros y al llegar a su casa, reúne amigos y vecinos y les dice: alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido (Lucas 15, 3-7).



cristianos. De este modo: “El ciudadano como su mismo nombre lo indica, no es un ser aislado, forma parte del conglomerado social y no puede serle indiferente la suerte de su país (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.71). En sus manos tenían la responsabilidad social sobre su familia y el país, la de oponerse al comunismo al votar siguiendo las demandas católicas. Bajo estos parámetros, el voto era un instrumento a partir del cual se consolidaba y reforzaba la noción de democracia como sistema idóneo en oposición al comunismo.

Entre las razones por las cuales algunos católicos decidían no ejercer el sufragio, destacan: “yo no voto para no tener que arrepentirme después, no espero nada del que suba, a mí no me gusta ninguno de los candidatos” (2 de febrero de 1936. *Eco Católico*, pp.70-71).

Existían quienes argumentaban no votar por considerarse ciudadanos pacíficos. Ante esto, la Jerarquía Católica aclaraba el abismo entre no involucrarse activamente en política y cumplir el deber cívico, una cosa no llevaba a la otra: “¿No significa esta objeción un desconocimiento y una confusión de ideas?” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.70).

Respecto al comunismo, la Jerarquía Católica fundamentó su discurso en el hecho de que entre tantos males se ha de buscar el menor, sus ideas extremistas en cuestiones políticas, sociales y religiosas ponían en riesgo el bienestar y la paz de Costa Rica. Desde esta perspectiva, se creía que: “Si una buena parte de los ciudadanos capacitados legalmente para elegir se abstiene de hacerlo, las fuerzas del comunismo habrán ganado más terreno (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.72). La única forma de poder contrarrestar su avance era mediante el sufragio.

El comunismo contenía una serie de tendencias perjudiciales. En caso de ascender al poder ello provocaría consecuencias negativas en el desarrollo del país. Dicha situación, se expuso mediante la premisa: “Si de 120.000 electores votan 80.000, es evidente que hay un partido numeroso pasivo de abstencionistas que no sirven más que para la ruina de su patria” (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.72). Al exponer tales cifras, se buscaba mostrar el panorama electoral provocado por el abstencionismo y las posibles consecuencias de ello a favor del comunismo. En función de esto, tres eran las causas de la evolución del comunismo: no votar, votar por la izquierda o militar con el comunismo.

Uno de los argumentos de mayor importancia en la campaña anticomunista lo constituyó la polarización ideológica comunismo-cristianismo basada en la construcción de estos como doctrinas antagónicas. Esa visión maniquea de la realidad encasilló a ambas en un dualismo centrado en el principio de legitimidad de una de estas corrientes de pensamiento respecto a la otra.

## **CONCLUSIONES.**

La Jerarquía Católica costarricense diseñó toda una maquinaria retórica en contra del comunismo nacional, expresado de manera reiterada tanto en las Cartas Pastorales como en el *Eco Católico* de la década de 1930. A pesar de las múltiples contradicciones en el discurso eclesial acerca del deber católico de no intervenir en política, la posición política-ideológica de la Jerarquía Católica fue explícita.

Se utilizó la religión como un instrumento cuyo discurso permitió la absoluta legitimación de un sistema político y una corriente ideológica de preferencia para la Jerarquía Católica. Hubo una mínima discusión acerca del tema de la familia, en aquel

momento no había controversia por valores morales y la estructura de familia aún estaba bien consolidada. Parábolas tomadas de los evangélicos como: Jesús es el buen pastor, El hijo pródigo, fueron usadas como un recurso catequético para poner en evidencia la maldad innata en el comunismo, por ello la forma de vencerlo era acudir a la luz, a las enseñanzas de la Iglesia Católica.

El discurso contra el comunismo de la campaña de 1936 contenía muchos elementos simbólicos propios de la doctrina cristiana: pecado, cielo, infierno, ateísmo, diablo, bien y mal. La Jerarquía Católica empleó las Encíclicas Papales, para legitimar y justificar dos sentimientos fundamentales el miedo y el odio y para desatar una campaña anticomunista donde el comunismo era el enemigo de la religión católica y de su Iglesia. De tal manera, se reforzó el ideal según el cual el cristianismo, la civilización, el orden, el progreso, la estabilidad político-económica de Costa Rica y la familia constituyeran la base de la sociedad. El problema es que ese progreso, como hoy en día, no llega a todos por igual.

Una de las estrategias discursivas empleadas de manera constante consistió en una persuasión ideológica que satanizaba el comunismo. Para ello, se acudió a la identidad nacional, lo cual expandió la amenaza más allá de la religión católica, pues alcanzaba a destruir la libertad, la democracia y la visión de una Costa Rica pacífica, para convertir al proletariado en esclavo. La Jerarquía Católica construyó un discurso basado en la idea de que el comunismo lejos de responder a las particularidades del contexto nacional en el que se inscribe repetía los mismos patrones de otros países (autoritarismo, dictadura, militarismo).

Asimismo, para la Jerarquía Católica su percepción utópica del mundo lo constituía la existencia del sistema democrático. En este sentido, fundamentó su necesidad de ser el protagonista de una guerra ideológica contra el comunismo partiendo del supuesto de que este reflejaba la relación: salvajismo- barbarie y amenaza-progreso.

Los comunistas eran vistos como: vagos, evitaban el trabajo y el matrimonio ya que lo asumían como una forma de esclavitud moderna. Por todo ello, no podía ser la política viable, ya que según el supuesto de la Jerarquía Católica se fundamentaba en ilusiones. Eran dos principios básicos que hacían el comunismo intolerable: su satanismo, su ateísmo.

### CAPÍTULO III

## CONSTRUCCIÓN ECLESIAÍSTICA DE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL SOBRE LA IZQUIERDA EN EL 2014

### INTRODUCCIÓN

El discurso ideológico de la Jerarquía Católica sobre la izquierda se puede resumir en varios ejes temáticos. El sustento ético del proceso electoral y la vida democrática lo constituye la defensa y respeto al desarrollo de la vida humana en todas sus etapas, la tutela y la promoción de la familia, la honestidad y la transparencia, la justicia social, y el bien común. La Jerarquía desarrolló una campaña en contra de la izquierda, la cual fue relativamente sutil, esto por cuanto su discurso se basó en un mensaje entre líneas que en teoría intentó tomar distancia partidaria.

Para referirse a la izquierda se utilizaron metáforas como: “cierta ideología” y “corriente extremista”, sin referirse directamente a las personas o agrupaciones a quienes iban dirigidas estas apreciaciones. Según criterio de la Jerarquía Católica la izquierda era: “una amenaza”, pues promovía los proyectos a favor de la Fertilización in vitro (FIV), el matrimonio igualitario, el aborto y el Estado Laico.

El discurso se redujo a una campaña a favor de la vida y de los modelos convencionales de relaciones afectivas. El tema político, a excepción de referencias episódicas al autoritarismo no constituyó el factor determinante con el que se asoció a la izquierda. El presente capítulo incluye una síntesis contextual acerca de la campaña del 2014, se explora los tópicos y tensiones contenidos en los núcleos temáticos: política, familia y religión.

## CAMPAÑA 2014

En las elecciones celebradas el 2 de febrero del 2014 hubo una pluralidad de opciones políticas; aspiraban por la Presidencia de la República 13 candidatos. Participaron los siguientes partidos políticos: Avance Nacional (AN), Accesibilidad sin exclusión (PASE), Partido Acción Ciudadana (PAC), Frente Amplio (FA), Integración Nacional (PIN), Partido Liberación Nacional (PLN), Movimiento Libertario (ML), Nueva Generación (NG). También fueron parte de la contienda: Patria Nueva (PN), Partido de los Trabajadores (PT), Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Partido Renovación Costarricense (PRC) y Restauración Nacional (RN).

En la primera ronda, los resultados de los tres partidos con mayor número de votos obtenidos fueron: PAC 31%, PLN 30%, y FA 17%, con un abstencionismo de 31,8%. Debido a que ningún candidato alcanzó el 40% para ganar las elecciones el 6 de abril se realizó un segundo encuentro en la que el PAC salió victorioso con un 78% y el PLN obtuvo un 22% (Rosales, 2015). Un 45,2% se abstuvo de votar, el porcentaje más alto en 61 años. (Alfaro, Gómez, 2015)

La siguiente tabla ilustra la cantidad de Diputados obtenidos por cada partido político, lo cual revela la constitución de una Asamblea Legislativa muy fraccionada política e ideológicamente.

**REPRESENTACIÓN POLIÍTICA EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE  
COSTA RICA, PERÍODO 2014-2018**

<b>PARTIDO POLÍTICO</b>	<b>DIPUTADOS ELECTOS</b>
Partido Liberación Nacional. (PLN)	18
Partido Acción Ciudadana. (PAC)	13
Frente Amplio.(FA)	9
Partido Unidad Social Cristiana. (PUSC)	8
Movimiento libertario. (ML)	4
Partido Renovación Costarricense. (PRC)	2
Partido Accesibilidad sin exclusión. (PASE)	1
Renovación Nacional. (RN)	1

**Fuente:** (Rosales, 2015).

a dos nóminas: la Presidencia de la República y a la de Diputado. Además, por primera vez se eligieron Diputados y Diputadas mediante el sistema de paridad y alternancia de género. Otro elemento importante fue la inclusión al padrón electoral de costarricenses residentes en el extranjero. Rosales (2015) señala que se habilitaron 53 consulados, los cuales esperaban recibir los votos de 12.654 personas empadronadas, en total emitieron su voto en el exterior 2.771 personas.

Ahora bien, según lo expuesto por Alfaro y Gómez (2015), en los comicios del 2014 hubo amplia volatilidad en las preferencias electorales. Esto debido a la organización y promoción de los medios de comunicación y las Universidades mediante la organización de múltiples espacios para el debate y discusión de las propuestas políticas en campaña electoral. Cabe destacar una consolidación en el desplazamiento ideológico del electorado, con un fuerte protagonismo del PAC-FA.

En el contexto de la elección presidencial, la Jerarquía Católica posicionó los valores morales y éticos como fundamento de la campaña contra la izquierda. Es así como en el discurso no hubo referencias explícitas a la “izquierda” o al Frente Amplio. Sin embargo, cada vez que la Jerarquía atacaba los proyectos de ley a favor del aborto, la Fertilización in Vitro, el matrimonio igualitario y el Estado Laico hacía alusión implícita a la izquierda, específicamente al Frente Amplio. Esto en tanto fue el único partido político que incluyó dichas iniciativas en su plan de gobierno (26 de enero del 2014, *Eco Catolico*, pp-6-9). Antes de exponer los resultados del análisis de los tópicos y las tensiones es necesario detallar la postura de la Jerarquía Católica acerca de los temas de: género y familia desde el enfoque de la “ideología de género”.



## EL EFECTO DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

La Jerarquía Católica, se pronunció sobre el tema de género a partir de la propuesta de “la ideología de género”. El Papa Benedicto, se refirió a la ecología del hombre, la idea de que el hombre no se crea a sí mismo, por tanto es inadmisibles adjudicarse una identidad sexual autóctona, una más allá de la de hombre o mujer. A su vez, se manifestó en contra de la relativización de los sexos y del matrimonio (Encíclica *Deus Caritas*, 2005).

De igual manera, el Papa Francisco, ha mantenido una actitud muy crítica al respecto, considerándola el mayor atentado contra la dignidad humana. Según su criterio, la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo, es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. A su vez, considera “la ideología de género” como manipulación, la cual insta al pecado, al no reconocer el orden de la creación humana (Encíclica *Laudato*, 2015).

Más que de un debate ideológico-filosófico o intelectual, para la Jerarquía Católica la “ideología de género” implica un eminente peligro contra la familia. En ese sentido, afecta el desarrollo mismo de la sociedad, en tanto promueve la formación de otros estilos de familia, lo cual atenta contra esta institución. (Documento de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, 2018. La verdad sobre la ideología de género).

Desde la perspectiva eclesial, la construcción de género es un asunto subjetivo. Este desafía un modelo de ciencia (biología) y por supuesto la fe en tanto altera la base mente-cuerpo al imponer identidades diversas, nuevas femineidades y masculinidades. El

género y el sexo son categorías que deben coexistir y no están en función de una estereotipización o de una invención de roles (González, 2018. p.13).

La Jerarquía Católica asegura que los “científicos” han creado un concepto sobre género que incita a una liberación total del hombre en todas sus facetas, esto tras la deconstrucción de las relaciones familiares, de la reproducción, de la sexualidad, de la educación, de la cultura y de la misma religión (La verdad sobre la ideología de género, p.3). Esta visión se puede interpretar a partir de la relación entre “ideología de género” e izquierda, ya que así planteado, ambos son perversos por naturaleza y mediante la liberación sería posible desligarse de la opresión (política, psicológica) y por tanto poder tener libre derecho a la promiscuidad, rebeldía, ateísmo, satanismo, etc.

En la misma línea, la “ideología de género” pone en peligro la estabilidad del cristianismo porque aspira a la revolución (mental) al cuestionar otros tipos de relaciones afectivas. Ello demuestra la incompatibilidad entre esta ideología y la izquierda, de manera tal que: “La “ideología de género es la última rebelión de la creatura contra su condición de creatura” (Documento de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, 2018. La verdad sobre la ideología de género, p.3). Esa situación implicaría desligarse de un estilo de vida amparado en el cristianismo para asumir las “ventajas” que ofrece la “ideología de género” (libertad, independencia).

Una forma más de vincular a la izquierda con la cuestión de género fue distorsionar y usar como estandarte del pánico colectivo la frase de Federico Engels “la familia es la base de toda opresión”. Esta proviene del marxismo-leninismo, del siglo XIX pero la Jerarquía Católica la descontextualiza para darle sentido según sus intenciones. En el

momento en que se dijo fue pensada en términos políticos y económicos, no en identidad, diversidad o sexualidad (Documento de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, 2018. La verdad sobre la ideología de género, p.4)

## TÓPICOS EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO

### A. FAMILIA

En el 2014, en el marco de algunos proyectos de ley relacionados con la aprobación del aborto, las uniones de personas del mismo sexo y la Fecundación in Vitro (FIV)<sup>40</sup>, la Jerarquía Católica realizó una campaña para intentar sostener el modelo de familia convencional, integrada por mamá, papá e hijos (as). Esto se demostró en la cantidad de noticias referentes al tema. Del total de la muestra de análisis, de 100 artículos, se encontraron 38 noticias sobre familia es decir un 38%.

Resulta interesante el discurso en torno al significado de la familia, cuya connotación parte del principio bíblico de Sagrada Familia, integrada por Mamá-María, Papá-Dios e hijo Jesús. En función de esto, la familia se representó a partir de la unidad entre sus miembros: “En la medida en que una pareja engendra un hijo, en la medida en que una pareja vive en comunión, cuando hijos y padres están en una unión profunda eso refleja a Dios como trinidad” (Mora, 15 de junio del 2014, *Eco Católico*, p.4). La familia ideal era

---

<sup>40</sup> En el plan del gobierno del FA, el apartado XVI, refiere a los puntos sobre diversidad sexual. Ante ellos se pronuncia: impulsar el reconocimiento jurídico por parte del Estado de los derechos sociales, civiles y patrimoniales de las uniones que conformen parejas del mismo sexo, y la aprobación de una Ley de Identidad de Género. (Frente Amplio. Quiénes somos. Estatuto 2013).

la señal de Dios, esto le atribuye a la misma un carácter sagrado por su conexión con lo divino, reflejado en esas tres personas: Dios, Jesús y María.

Evidentemente, se requería formalizar la unión en matrimonio por la Iglesia Católica, pues permitía santificar el enlace entre un hombre y una mujer<sup>41</sup>, por consiguiente: “Es urgente afianzar el ideal de la familia desde el sacramento del matrimonio para que se viva en solidez, fraternidad y presencia de Dios (Mons. San Casimiro, 24 de agosto del 2014, *Eco Católico*, p.21)”. Para formar una familia era vital la presencia de hijos (as). De acuerdo con la Jerarquía Católica, la concepción de familia era aquella católica, practicante y con niños (as). La familia, no podía estar constituida por una pareja homosexual, o una pareja homosexual con hijos(as) o ser de tipo uniparental: abuelo(a) y nieto(a), papá o mamá e hijo(a).

En este sentido, la postura del Papa fue considerada de suma importancia para entender el contexto en el cual se inscribe la disminución de los matrimonios católicos. El hecho de que el mundo contemporáneo atravesase una crisis política y espiritual, en una cultura de lo provisorio conlleva a que se evite el matrimonio en aras de renunciar al compromiso público. Esta situación obligaba a fomentar los valores en la familia para garantizar la existencia de esta como institución social (23 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.14).

La Jerarquía Católica, se apoyó en el artículo 52 de la Constitución Política Costarricense, el cual indica que el matrimonio es la unión exclusiva entre un hombre y una

---

<sup>41</sup> De acuerdo con Alvarenga (2008), el concepto de heterosexualidad aparece por primera vez en 1893.

mujer por considerar que es la base esencial de la familia (Monterrosa, 23 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.11). Esta visión tan limitada sobre el concepto de familia, restringe otros modelos y posibilidades de familia.

A su vez, resaltó la importancia de la familia para el progreso de la sociedad y de la humanidad pues era la encargada junto con la Escuela y el Colegio de educar a los niños(as). De esta manera, la familia constituye el ente prioritario en la toma de decisiones de orden sociocultural, ideológico, educativo y político. E función de esto: “La familia es en definitiva el motor del mundo y de la historia” (Pbro. Casals, 14 de septiembre del 2014, *Eco Católico*, p.13). El conocimiento, avance y orden de la sociedad se construye en un hogar que debería ser estable para garantizar el bienestar integral de sus miembros.

Es claro entonces que: “Sólo la familia puede ofrecer un ambiente seguro y estable a los hijos y enseñarles los valores cristianos, éticos y sociales a vivir en relación con los demás” (Mons. Quirós, 10 de agosto 2014, *Eco Católico*, p.11). Por ello, la razón de ser de la familia es educar para la fe católica, acentuar y promover la continuidad del catolicismo (el orden establecido), al reafirmar un estilo de vida amparado en el cumplimiento del dogma y la doctrina.

Según la Jerarquía Católica, la estabilidad de la familia debe estar “protegida” de corrientes ideológicas que atenten contra la misma, siendo así, que: “Todos los partidos políticos, grandes o pequeños deberían ayudar a superar la trágica invasión de las ideologías que pretenden destruir la unidad del matrimonio y el bien de la familia” (Pbro. Casals, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.13). Desde esta visión, los proyectos a favor

del FIV, del aborto y del matrimonio igualitario, fueron percibidos como una forma de poner en peligro la forma tradicional del concepto de familia.

Para respaldar dicho argumento, la Jerarquía Católica tomó en consideración el punto de vista del Doctor Cristian Conen, especialista en derecho matrimonial, quien creía que la izquierda cuestionaba el sistema tradicional de familia, este hecho constituía un problema de origen histórico. De acuerdo con Conen, desde su origen las diferentes corrientes ideológicas asociadas a la izquierda se han dado a la tarea de desestabilizar la estructura de la familia: “A lo largo de la historia los sistemas totalitarios que buscaban manipular al ser humano, hablo de regímenes marxistas y totalitarismos fascistas o el régimen nazi todos han atacado a la familia” (Mora, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.10).

La comparación es de singular interés pues pone en equivalencia a la izquierda con la tiranía, el odio, la muerte y la injusticia. Además, la frase” busca manipular al ser humano” sugiere una supuesta falta de juicio y capacidad de toma de decisión por parte de los individuos. El texto evidencia la relación entre dictaduras e izquierda, ya que dicha ideología representaba un “peligro” para la existencia del prototipo ideal de familia.

La Jerarquía Católica, le asignó a la familia un peso enorme como lugar elemental para la educación de los individuos. De forma tal que: “La familia cristiana se convierte en un lugar privilegiado donde se aprende la fe, y en el que las relaciones interpersonales están animadas por la caridad de Jesucristo” (Pbro. Casals, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.13). Dado el peso ético-moral atribuido a la relación familiar, el desarrollo pleno e integral de los sujetos estaba supeditado al buen desempeño de sus miembros.

Se suma el hecho de que desde la postura católica: “el primer factor de la pobreza, está en la familia desintegrada y en los hogares monoparentales”<sup>42</sup> (Pbro. Casals, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.13). Siendo así, la necesidad de conservar la unidad familiar no es vista solo como una cuestión ética y moral sino también como un factor de seguridad económica.

### **A.1 EL ABORTO COMO AMENAZA A LA FAMILIA**

La Jerarquía Católica hizo un llamado a asumir el compromiso de defender la vida como el principal derecho humano. Para Mons. Quirós: “Negar el derecho a nacer, es negar el resto de los derechos. Sin vida no existe el resto de los derechos” (Mons. Quirós, 2 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.7). Por “vida”, la Jerarquía Católica entiende la unión entre el óvulo y el espermatozoide en el tercio externo de las trompas de falopio de la madre.

Según lo expuesto en el artículo de opinión anterior, un embrión humano es una unidad bio-psico-espiritual desde su concepción, este posee cuatro dimensiones: la corporal, la afectiva, la intelectual y la espiritual. La Jerárquica Católica, en términos generales planteó que el aborto constituye una forma de evitar asumir las implicaciones del nacimiento de un hijo (a) concebidas de relaciones pre-matrimoniales o extramatrimoniales.

Bajo esta lógica: “No es raro que lo que comienza como fornicación termine en aborto” (Mons. Quirós, 2 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.7). El aborto se presenta

---

<sup>42</sup> La cita refiere a un “experto estudioso” del cual no se cita su nombre ni apellido, tampoco se menciona la institución a la que pertenece, lo cual hace evidente lo poco serio del “estudio”, si es que lo hubo.

como una salida, una negación ante una situación personal que puede ser vivida como de “alto impacto emocional” (en caso de una violación). Es representado como una conducta “inmoral” indistintamente del contexto por el cual se produjo el embarazo, simplemente fue desaprobado.

Ahora bien, la Jerarquía Católica se pronunció sobre otros temas relacionados con los matrimonios que tienen problemas para la fecundidad. Sea esto ocasionado porque biológicamente se les impide o por concepciones de orden cultural, aceptándose o incorporando dentro de los patrones sociales situaciones como: “la cultura actual sugiere que es más cómodo tener un perrito y dos gatos” (22 de junio del 2014, *Eco Católico*, p.5). En las condiciones de vida actual donde impera una sociedad individualista, materialista y liberal estas preferencias no encajan en la expectativa de vida en familia derivada de un concepto de familia tradicional.

Desde esta postura, el matrimonio sin hijos (as) conlleva a un matrimonio infeliz: “A Jesús no le gustan esos matrimonios que no quieren hijos, que quieren permanecer sin fecundidad” (22 de junio del 2014, *Eco Católico*, p.5). Esto porque la Jerarquía Católica parte del supuesto de que no se estaría cumpliendo con una de las “obligaciones” fundamentales de la familia. En aras de instar a la fecundidad, se estableció una relación directa entre tener hijos con la una realización plena y la bendición divina, satisfacer este tipo de exigencias conlleva una retribución.

La frase “la persona humana imagen viva de Dios”, sirvió a la Jerarquía Católica para enfrentar los debates acerca de su concepción sobre el significado de la vida. También



se apoyó en la Constitución Política Costarricense, cuyo artículo 21 indica: “La vida es inviolable” y en la Convención Americana sobre Derechos Humanos en el capítulo II (Derechos humanos y políticos), artículo cuatro: “Toda persona tiene derecho a que se respete su vida”. Dicha ley establece que la vida inicia desde su concepción, debe respetarse, nadie puede ser privado de esta en forma arbitraria. (Conferencia Episcopal de Costa Rica, *Rehabilitar la política*, 2014, p.6).

Aunado a esto, la Jerarquía Católica se opuso al aborto porque una de las principales facetas en las cuales concibe a la mujer es en su rol de madre, siendo así ella no tiene la posibilidad de decidir sobre su cuerpo: (...) “Esto porque una vez que la mujer se encuentra embarazada, el nacimiento o no de la criatura deja de ser algo que quede al arbitrio de la decisión materna” (Mons. Quirós, 19 de octubre del 2014, *Eco Católico*, p.6). Además, la maternidad se percibía como un acto natural, por ello el criterio de la mujer con respecto a si desea o no tener un hijo (a) no es tomado en cuenta.

La lógica católica consistió en luchar para evitar cambios en la legislación sobre temas de familia. La opinión de Mons. San Casimiro fue muy clara ante ello: “Hago un llamado para que a la hora de emitir leyes sea para fortalecer la familia no para debilitarla, porque no puede ser que legislen a favor del parecer de algunos” (Mons. San Casimiro, 24 de agosto del 2014, *Eco Católico*, p.21). Con la frase: “al parecer de algunos”, San Casimiro, posiblemente se refería a los activistas a favor de dichos proyectos, dado que sus planteamientos pueden ir en contra de lo establecido por la Iglesia Católica.

Una característica recurrente en el discurso fue el empleo de criterio médico sobre el aborto. De modo que fuese posible validar el supuesto de que el aborto constituía un

problema por dos razones: uno, al pretender interrumpir un embarazo se desafía la voluntad de Dios ya que solo este puede decidir dónde empieza y termina la vida. Por otro, el ser humano estaría asesinando de manera indiscriminada, asumiendo un papel que no le corresponde. Se pensaba que el aborto: “Es un problema científico, porque hay una vida humana y no es lícito eliminar una vida humana para resolver un problema” (23 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.6). Tal práctica supone producir un hijo considerado como un derecho y no como un don.

Según la Jerarquía Católica era común que “las ideologías” a favor del aborto lo describieran como una práctica correcta, sana, esto en aras de restarle cualquier carga ético-moral. Al punto que la caracterización hecha sobre el tema no correspondía con la realidad, esta idea sale a relucir en la siguiente cita: “El pensamiento dominante propone a veces una ‘falsa compasión’: la que se presenta como una ayuda a la mujer el favorecer el aborto” (Mons. Quirós, 23 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.14). Así, el uso de términos como “interrupción” o “aborto terapéutico”, sólo buscaba ocultar la verdadera naturaleza del aborto y atenuar su gravedad moral ante la opinión pública (Mons. Quirós, 19 de octubre del 2014, *Eco Católico*, p.9).

En síntesis, la Jerarquía Católica se opuso al aborto por considerarlo un acto criminal en contra de la vida y la familia, que debe estar integrada por una pareja heterosexual. La discusión trasciende a otros temas como son: la homosexualidad, el matrimonio igualitario y la adopción de los hijos por parte de personas del mismo sexo.

## A.2 LA HOMOSEXUALIDAD COMO TRANSMICIÓN CULTURAL

Para Monseñor Vittorino, la conducta homosexual está influenciada por el comportamiento de los padres hacia sus hijos (as). En otras palabras, si una pareja homosexual adoptaba un hijo (a), este tendría altas probabilidades de ser homosexual al naturalizar tal conducta por conformar parte de su diario vivir. La orientación sexual estaría dada por la inclinación sexual de sus respectivos padres y por un patrón hacia la imitación de estos.

La sana psicología afirma, a saber, que solo el 7% de lo que los padres y educadores transmiten o enseñan, es transmitido o enseñado con las palabras, todo lo demás el 93% es transmitido o comunicado con lo que los padres son y la prueba la tenemos en el hecho de que el 75% de madres solteras son hijas de madres solteras y el 80% de los alcohólicos son hijos de padres alcohólicos (Mons.Vittorino, 9 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.17).

Estas afirmaciones invitan a pensar que la homosexualidad es vista como una cuestión de herencia, transmisión o aprendizaje cultural. Así, se sugería que un niño (a) cuyos padres o madres fueran homosexuales estaba predispuesto a ser homosexual. Según Monseñor Vittorino el criterio de la Jerarquía Católica sobre el tema es el siguiente: "¿Por qué condenar a un niño o una niña a crecer en un ambiente que no corresponde a su realidad física-biológica? ¿Cuáles serán los comportamientos que irá asimilando? ¿No es eso abusar de él o ella?" (Mons.Vittorino, 9 de febrero del 2014, *Eco Católico*. p.17).

De acuerdo con el análisis histórico de la documentación que sirve de base para este estudio (*Eco Católico*) la homosexualidad, esta pensada en términos de: factores internos

como la familia y externos como el uso y adopción a determinadas tecnologías y un ambiente cultural (prácticas sociales, discursos). Se le asocia con un sentimiento específico: “el dolor emocional” por no calzar en la heteronormatividad<sup>43</sup> del patriarcado.

Inclusive se plantea como un “**desdoblamiento**”, como una imposición, por tratar o fingir ser alguien que no se es en esencia, de la cual abiertamente no se es aceptado y que ante la opinión pública se reprime. Por tanto: “Esa especie de “desdoblamiento” es siempre muy doloroso y no cabe responsabilizar de esa situación de dolor solo a la “homofobia” generalizada (Mons.Vittorino, 9 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.17).

Monseñor Vittorio, en referencia a este tema: “Hay que cuidarlos”, planteó que la homosexualidad se construye ante determinados comportamientos y ambientes (relaciones familiares, medios de comunicación). Desde este punto de vista, la homosexualidad desafía los patrones biológicos y socioculturales, por ello no encajan en el sistema. Y en muchos casos experimentan sentimientos como: frustración, dolor, tristeza y disconformidad. En el discurso eclesial, los culpables de que los homosexuales se sientan discriminados y rechazados son la sociedad y la familia (Mons.Vittorino, 9 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.17).

A su vez, se presentó como respetuosa a las tendencias homosexuales, evitando el epíteto de la discriminación. Aunque condenó la homosexualidad y el matrimonio igualitario, (porque contradice el “orden natural”) intentó mostrar una imagen de tolerancia

---

<sup>43</sup> Término acuñado por Michael Warner en su libro *Fear of a Queer planet* (1993) remite a la normalización de una sexualidad y su reglamentación en la cultura. Es un régimen mediante el cual se impone la heterosexualidad como la única forma de relación natural y aceptada.

y comprensión hacia los mismos, alegando que los curas no tienen la potestad para juzgarlos (Mons. Quirós, 6 de julio del 2014, *Eco Católico*, p.12).

A esto se suma que la Jerarquía Católica consideró que la homosexualidad debe reservarse al ámbito individual, al terreno de lo familiar. Tal como se desprende de la opinión de Monseñor Quirós: “Existe una diferencia entre la tendencia homosexual como fenómeno privado y el mismo como conducta pública” (Mons. Quirós, 6 de julio del 2014, *Eco Católico*, p.12). Por “conducta pública” se refiere a la vida en pareja legalmente aprobada mediante un ordenamiento jurídico, como se pretendía a través del proyecto pro matrimonio igualitario.

Además, la Jerarquía Católica acudió al discurso de la heteronormatividad: la relación de convivencia familiar solo se puede dar entre un hombre y una mujer. El discurso es reiterativo y se constituye en un eje fundamental en este tema. La Jerarquía se opuso a todas las demandas hechas por el movimiento feminista y el LGTBQ (Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transexuales). El Estado debía resolver esa situación, pues desde su postura hegemónica rechazaba que se implementasen reformas al canon de familia. Siendo así, su posición al respecto fue:

La unión del hombre y la mujer está inscrita en la naturaleza humana. Sobre ésta unión se construye la familia, En consecuencia, es una obligación básica del Estado la protección jurídica de la institución familiar, que como tal existe antes que el Estado y no actuar arbitrariamente contra ésta, negando su deber por cálculos políticos o compromisos con los grupos activistas (Mons. Quirós, 6 de julio del 2014, *Eco Católico*, p.12).

Como parte de su campaña pro familia la Jerarquía Católica alegó que la sociedad de convivencia era el nombre utilizado por la izquierda para confundir y hacer creer que luchaban exclusivamente por alcanzar un reconocimiento patrimonial.

El matrimonio igualitario fue visto como un hecho polémico porque desestabiliza el orden de las relaciones afectivas en el sentido de que éstas deben ser heterosexuales, desde ésta óptica la mujer desempeñaba un rol fundamental en preservar y perpetuar este tipo de estructura familiar.

### **A.3 LA MUJER COMO “PROTECTORA DE LA FAMILIA CATÓLICA”.**

En el discurso de la Jerarquía Católica, durante el período electoral citado, la mujer fue un tópico importante vista desde su rol en la sociedad, basado en una construcción social que exaltaba sus rasgos de sensibilidad e intuición. Dadas estas características, al igual que en 1936 se le asignó un protagonismo en el ámbito de la educación y el cuidado de sus hijos o hijas. La Jerarquía, se enfocó en la relación mujer como madre dedicada a sus hijos como pilar de la familia y reproductora de esta (Espinoza, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.25).

En esa línea, las tareas socialmente asignadas a un hombre y a una mujer no fueron objeto de debate para la Jerarquía Católica, a pesar de ser un tema fundamental en el programa de gobierno de la izquierda. Por ello, el discurso de la Jerarquía se concentró en buscar la manera de fomentar la preservación de la familia tradicional, la cual debe estar consagrada en el seno de la religión católica. En su discurso, la Jerarquía Católica reedifica la estructura hegemónica de relaciones familiares.

La discusión sobre la familia involucró entonces una apología de la maternidad: “La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás” (Mons. Quirós, 30 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.10). El rol de la mujer para la Jerarquía Católica se fundamenta especialmente en su papel de madre, esto por cuanto es trasmisora de amor y generadora de vida. Es decir, no problematizó acerca de la relación entre madre-trabajo-crianza.

Ahora bien, la maternidad ya fuese en la adolescencia o sin esposo no era bien vista por tratarse de un asunto ético-moral, el cual responde a una edad y un contexto específico para ello. Siendo así, solo en el caso de las madres menores de edad se cuestionó las dificultades por las que atraviesan y su papel en el hogar, porque estas tareas limitaban su posibilidades de estudio. Dada esta situación constituían uno de los grupos socialmente más vulnerables, bajo estas condiciones su vida se complicaría (Espinoza, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.25).

La postura de la Jerarquía Católica en este tema se basó en mostrar las desventajas que supondría para estas mujeres “competir” en el ámbito económico: “La carga que sobrellevan a su corta edad limita sus opciones de acceder a empleos de calidad en el futuro, colocándolas en una difícil situación para insertarse en el mercado laboral” (Espinoza, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.25). La palabra “carga” se torna problemática porque tener un hijo o hija genera las mismas implicaciones indistintamente si la mujer está casada o soltera. Pese a ello las jóvenes deben llevar esta “carga” a la fuerza pues, como se indicó, la Jerarquía Católica rechazó el aborto. Son jóvenes con hijos (as)

que se dedican a los oficios domésticos de su hogar (Espinoza, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.25).

La Jerarquía Católica no se pronunció sobre la situación que presentan los varones adolescentes, enfocándose en que la maternidad y la crianza recaen exclusivamente en la mujer. Asimismo, el procrear no era visto como una decisión o derecho de responsabilidad compartida (hombre, mujer), sino más bien como una imposición dado por la condición de ser mujer y por un determinismo biológico, el cual consiste en: nacer, crecer y reproducirse aún en condiciones socioculturales adversas (Espinoza, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.25).

Las jóvenes expuestas a situaciones de riesgo social, o relaciones familiares conflictivas se ven limitadas para independizarse y formar por sí mismas un proyecto de vida. (Espinoza, 16 de marzo del 2014, *Eco Católico*, p.25). Además, la condición de madres especialmente adolescentes y jóvenes solteras que no tengan ayuda del padre o de su familia, se convierte en un obstáculo para su formación educativa y por ende inserción social-laboral.

#### **A.4 FECUNDACIÓN IN VITRO (FIV)**

La Jerarquía Católica definió el proyecto para legalizar la FIV como un ataque a la estructura misma de la familia: “La Iglesia procura siempre defender el valor incomparable de cada persona, especialmente, los seres humanos más invisibles ante los ojos **de ciertas corrientes ideológicas**, a saber, los embriones” (Mons. Quirós, 19 de octubre del 2014, *Eco Católico*, p.7). De acuerdo con esto, la izquierda no valoraba la vida en contraposición



al pensar y actuar de la Jerarquía Católica, posición errada, de hecho la izquierda se preocupó por garantizar una mejor calidad de vida.

Al igual que con el tema del aborto, la Jerarquía Católica reforzó su punto de vista ante la FIV mediante criterio científico (opinión médica). Un ejemplo de ello fue la entrevista del *Eco Católico* realizada al Doctor Claudio Sion quién expresó tres ideas claves. Uno, la FIV no es una solución mágica para las parejas que no han podido procrear. Dos, su costo es elevado, entre \$4000 y \$ 15000 según el país y el centro donde se lleve a cabo. Tres, es poco rentable en términos costo-efectividad (26 de octubre 2014, *Eco Católico*, p.12).

Según Sion el FIV es: “Una técnica específica que busca hacer que las parejas infértiles puedan tener un hijo. No es un tratamiento pues no cura la causa de la infertilidad” (26 de octubre 2014, *Eco Católico*, p.12). Un indicador crucial de su fracaso lo constituye el hecho de que solo una de cada tres parejas logra un embarazo y no todos los embarazos llegan a su término, más del 85% de los embriones mueren (26 de octubre 2014, *Eco Católico*, p.12). Dadas estas cifras, mediante el FIV se instauraría una cultura de muerte, pues lejos de fomentar la fecundidad y el ideal católico de familias con hijos, dicha práctica sacrificaba mucho en aras de un mal resultado.

Además, la Jerarquía Católica se opuso a la FIV porque podría abrir las puertas a las parejas homosexuales de tener hijos. Al mismo tiempo, permitiría tener un hijo (a) sin estar en una relación (noviazgo, matrimonio, unión libre) pues una mujer podría recibir espermatozoides de hombres que no fueran su pareja sentimental. En consecuencia, esa persona no tendría relación ni responsabilidad alguna con los niños (as). Otra de las

objecciones se basaba en que la FIV permitiría la interrupción del proceso en cualquier momento antes de la transferencia del embrión, una nueva afrenta contra la “vida” según el catolicismo (26 de octubre 2014, *Eco Católico*, p.12).

También, se cuestionaba el traspaso de hasta ocho óvulos fecundados y la congelación de embriones sin fines claramente determinados (27 de julio 2014, *Eco Católico*, p.3). La Jerarquía Católica, alineó su postura con el criterio médico emitido por el Dr. Elard Koch del Instituto Melisa de Chile, para quien, el aborto es la finalización de la vida de un hijo o hija en gestación. De igual manera, a la Jerarquía le preocupaba que el aborto y la FIV se convirtieran en prácticas social y jurídicamente aceptadas, esto por cuanto si aun siendo un asunto clandestino e ilícito se lleva a cabo, de ser “permitido” incrementarían los casos (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, pp.10-12).

Al ser catalogado como un pecado y uno de gran magnitud, los efectos de la FIV iban más allá del daño hecho a la vida de la persona en gestación: también afectaban a quien optaba por el procedimiento.

Ya lo hemos dicho en nuestro documento “Sexualidad humana: don y responsabilidad”: junto con las muertes de seres humanos en sus primeras fases de desarrollo, el aborto ocasiona también serios daños físicos y psíquicos en las personas involucradas en este acto. Estos daños en numerosos casos son muy difíciles de sanar. Con acierto se ha dicho que es más sencillo sacar al niño del vientre materno que sacarlo de la mente” (Mons. Quirós, 19 de octubre del 2014, *Eco Católico*, p.6).

Las implicaciones de esta práctica trascienden el asesinato, incluso afectarían la salud mental de las madres con trastornos depresivos. La frase “es difícil sacarlo al niño del vientre materno” recuerda el sentimiento de culpa que acarrearía la madre y los doctores por impedir el desarrollo de una vida.

Para la Jerarquía Católica, el FIV y el aborto se asemejan en cuanto atentan contra la vida humana y el modelo clásico de una familia con hijos (as). El ataque a la izquierda se basó en una campaña a favor de la vida, no obstante la Jerarquía también posicionó su discurso contra la izquierda en función de tópicos y tensiones de orden político.

## **B. POLÍTICA**

### **B.1 HACIA UNA DEMOCRACIA... CATÓLICA**

El voto, se presentó como una forma de preservar la identidad de Costa Rica; como una democracia pacífica, libre y modelo a imitar por otros países. La postura de Mons. Vitorrini al respecto es de singular interés: “El sistema democrático reconoce que el sujeto de la autoridad política es el pueblo considerado en su totalidad como titular de la soberanía” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.9). El texto revela que una forma indirecta en que la Jerarquía atacó a la izquierda fue sobrevalorando las características de la democracia.

La Jerarquía Católica instaba a la población a votar, ya que este acto constituía un deber cívico, por lo cual debía emitirse en respuesta a las exigencias católicas: garantizar su hegemonía, rechazo a los proyecto de ley a favor del FIV, aborto, matrimonio igualitario, Estado Laico. De tal manera, condicionaba y limitaba la opción de voto contra aquellos

partidos y tendencias ideológicas (por ejemplo, la izquierda) que no encajasen en dicha lógica.

Mantener un gobierno democrático era de vital importancia para garantizar la estabilidad sociopolítica. Partiendo de este supuesto: “Sin fundamentos éticos la democracia con el pasar del tiempo, corre el peligro de deteriorarse e incluso de desaparecer” (Conferencia Episcopal de Costa Rica, *Rehabilitar la política*, 2014, p.5). Según el criterio de los Obispos costarricenses, la democracia se expresa de manera concreta en la participación de los ciudadanos (as) en las urnas electorales. De acuerdo con lo planteado, era catalogada como la piedra angular y permitía atribuir a Costa Rica el título de la democracia más antigua y estable de América Latina.

El principal argumento por el cual la Jerarquía Católica se opuso a un Estado Laico fue que consideraba inadecuado que la práctica y el ejercicio de la religión católica mediante su Iglesia fuese regulada. Por consiguiente: “En una democracia, el Estado no debe tener ninguna política en materia religiosa salvo el respetar y promover la libertad de todos” (Mons. Fernández, 14 de setiembre del 2014, *Eco Católico*, p.3). Además, percibía que el mismo atentaba contra su capacidad de autonomía.

Desde la lógica católica, la izquierda busca por diversos medios impedir su influencia en la vida social, de forma tal que la Iglesia Católica sería desplazada de la esfera política y social promoviendo una religión de carácter exclusivamente privado. Bajo estos parámetros, la Iglesia Católica exigió conservar sus derechos, dada la importancia del rol que desempeña en el ámbito sociopolítico. “Los ciudadanos católicos, tenemos el mismo derecho a aportar a la discusión pública las ideas sobre el justo orden, nos extraña que en

este proyecto, queda excluida la Iglesia Católica de cualquier marco que legitime, también, su seguridad jurídica” (Mons. Fernández, 14 de setiembre del 2014, *Eco Católico*, p.3). La democracia supone la coexistencia entre religión católica y Estado en contraposición la izquierda perturba el orden religioso.

## **B.2 ESTADO LAICO: ¿MITO O REALIDAD?**

La Jerarquía Católica consideraba que el proyecto de ley que pretendía instaurar un Estado Laico atentaba contra la libertad religiosa y de expresión. Argumentaba que si la Iglesia Católica perdía su condición de religión oficial, se le negaría su opinión en la toma de decisiones políticas. El foco de tensión lo constituía la posibilidad de que impusieran restricciones a su capacidad de incidencia sociopolítica, expresada en poder manifestar sus convicciones sobre la naturaleza del matrimonio, de la familia y de la sexualidad.

Dicha iniciativa podía ser utilizada con fines del todo ajenos a la intención de los legisladores. Con ello, la defensa de estos valores perdía relevancia y podían ser fuente de discriminación. Según el Obispo Oscar Fernández, la redacción y formulación del proyecto de un Estado Laico era impreciso. Bajo la premisa del amor al prójimo, la Jerarquía Católica apoyaba las medidas contra la discriminación y el odio, lo cual no implicaba la censura tanto a la libertad de expresión como a la libertad religiosa (25 de mayo del 2014, *Eco Católico*, p.14).

La Jerarquía Católica equiparó la existencia de un Estado Laico a la idea de un Estado sin Dios, también, se le criticaba por sus discursos camuflados. En tal contexto, la izquierda como uno de las tantas fuerzas políticas a favor del Estado Laico fue considerada desde el ámbito católico como extremista, la cual atentaba contra los derechos y las

libertades. Por ello, la Iglesia Católica creía que se convertiría en el foco de una persecución abierta o una sutil acción discriminatoria (Pbro. Víquez, M, 23 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.14).

Aunado a esto, la Jerarquía Católica cuestionaba el argumento de la izquierda de estar a favor de los derechos humanos. Esto en tanto resultaba contradictorio cuando pretendía aprobar una ley cuyo único fin era: “desterrar el odio y la discriminación de modo manifiesto o solapado” (Ávila, 20 de julio del 2014, *Eco Católico*, p.9). En otras palabras, se estaría atacando a las personas por sus convicciones religiosas, convirtiéndolas en víctimas de legislaciones represivas y opresoras. De esta manera era fundamental establecer los límites entre Iglesia y Estado, pues lejos de competir por el poder, el ideal de la Jerarquía Católica era asegurar el respeto y la ayuda: social, política y económica entre ambos entes (25 de mayo del 2014, *Eco Católico*, p.14).

### **B.3 EL COMUNISMO COMO FANTASMA.**

La Jerarquía Católica representó a la izquierda a partir de una serie de etiquetas históricas y su vínculo con el comunismo. Si bien es cierto, las recomendaciones eclesiales sobre el voto no hacían alusión específica a algún partido o ideología, tenía en cuenta referentes propios del comunismo como la falta de valores morales y éticos (ateísmo). A su vez, la noción de izquierda se equiparó con figuras como el régimen Stalinista, posturas marxistas como las de Fidel Castro, Hugo Chaves y Nicolás Maduro (19 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.10). Partiendo de estos referentes, la izquierda fue caracterizada como dictatorial y autoritaria.

La Jerarquía Católica, le adjudico a la izquierda representada en el Frente Amplio el calificativo comunista, acción que por la carga moral e ideológica así como los prejuicios que encierra la palabra influyó negativamente en su posible triunfo. Prueba de ello, lo constituyen las entrevistas realizadas a cada uno de los candidatos a la presidencia, donde solo a José María Villata se le cuestiona acerca de su posicionamiento político. En este contexto, no debatió en torno al fundamento ideológico del resto de partidos implicados en la campaña (derecha, ultra-derecha, centro-izquierda, fundamentalismo religioso) (*Eco catolico*, Asi piensan, 26 de enero del 2014, p. 6-10).

Las preguntas hechas a Villata parten de la asociación izquierda-comunismo, en tanto estuvieron orientadas a conocer su opinión respecto a: la igualdad de clases, sus creencias sobre Dios, el papel de la religión y la Iglesia Católica. Un ejemplo, lo constituye poner en tela de juicio la veracidad de la propuesta política de la izquierda, en el sentido de refutarle que está amparada en el comunismo.

La interrogante planteada “¿De frente le diría a los costarricenses que usted y su partido representan la ideología comunista? (*Eco catolico*, Asi piensan, 26 de enero del 2014, p. 6-10) es sí misma una afirmación, lejos de ser neutral parte del supuesto de que la izquierda es comunista y la finalidad de la interrogante es comprobar esta premisa.

La respuesta del candidato en cuestión fue:

Nosotros no usamos esas etiquetas, porque esas etiquetas inmediatamente refieren a los tiempos de la guerra fría. La palabra comunista como se usa, remite a apoyar una dictadura, y nosotros creemos en una democracia más participativa (19 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.10).

En ese sentido, Villalta intentó desmentir los estigmas sobre la izquierda. Aclaró que el Frente Amplio busca democratizar los medios de producción para que las comunidades y los pequeños agricultores pudieran desarrollarse. También defiende la libertad de culto y de prensa, respeta los valores de las personas lucha por fortalecer la diversidad y calidad de los actuales medios de comunicación (19 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.11).

Desde la postura eclesiástica, la izquierda, al igual que el comunismo de 1936 no ha actuado en beneficio del pueblo, porque en la práctica se ha distanciado de ello, reforzando más bien la desigualdad social, ocasionando incluso diferencias abismales entre los privilegios de los jefes políticos y los demás ciudadanos. Todo ello acompañado de políticas represivas las cuales ocasionan retrasos en la producción de bienes (Mons. Vittorino, *Eco Católico*, 13 de abril del 2014, p.17).

El criterio de Monseñor Vittorino justificó el rechazo a la instauración de una política de izquierda al asegurar que la simpatía con dicha corriente ideológica equivalía a estar a favor de la opresión e ir en contra de Costa Rica como país libre. Dos ejemplos fueron invocados de manera explícita y recurrente: los gobiernos de Venezuela y Cuba. Mons. Vittorino culpó al comunismo de las dificultades enfrentadas por estas sociedades, en ese sentido: “Nos bastaría fijarnos en los desastres que ha causado en Venezuela, esa forma de socialismo-comunismo que conocemos como chavismo” (Mons. Vittorino, 13 de abril del 2014, p.17).



## TENSIONES EN EL DISCURSO ECLESIAÍSTICO

### A. POLÍTICA

#### A.1 EL BUEN CRISTIANO ES EL BUEN CIUDADANO

Discursivamente, la noción reposó sobre la construcción de una identidad nacional donde la política (en especial la participación electoral) se fusionó con el catolicismo, al igual que aconteció en la elección de 1936. En ese sentido, para la Jerarquía Católica: “los ciudadanos tenemos un deber muy importante al elegir a quiénes nos van a gobernar” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, pp.8-9). Esto por cuanto, en el contexto de posibles cambios legislativos y socioculturales que supondría la llegada de la izquierda al poder era fundamental que los católicos se acercaran a las urnas y así evitaran que esto sucediera.

El voto, se presentó como una obligación ética y moral: “No hay espacio para no votar. Todo cristiano debe hacerlo y no dejar a los demás una responsabilidad que es de todos” (Ávila, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.4). La ciudadanía, en esta perspectiva, es equiparada a la práctica del cristianismo. Negarse a votar era considerado una falta no solo civil sino también religiosa. La conexión entre la política y la religión fue muy clara; por ejemplo, cuando se le asignó al voto un carácter casi sacramental (Mons. Quirós, 9 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.12).

Para la Jerarquía Católica, el ejercicio del voto resaltaba la puesta en práctica de valores como la responsabilidad, el compromiso social y el interés por el bien común. A esto se puede agregar el hecho de que votar a consciencia es una categoría moral, la cual evoca un discernimiento del bien y el mal. En la campaña electoral de este período hubo un mensaje implícito en la frase: “no votar por la izquierda”, porque ataca a la familia y el orden social.

Además, avalaba el sufragio aun cuando ningún partido político satisfacía las aspiraciones éticas, a la luz del Evangelio de Cristo, de la Doctrina Social de la Iglesia y del Magisterio Eclesial. Para ello, se requería vencer la desilusión y la indiferencia ante las expectativas políticas y sociales propuestas y no cumplidas. (Conferencia Episcopal de Costa Rica, *Rehabilitar la política*, 2014, p.12).

Desde esta lógica, la noción sobre participación política se redujo al ejercicio del sufragio. Según lo estipulado en el catecismo en su numeral 2239, el ser un ciudadano activo (buen patriota) consiste en asumir de manera responsable el voto, propiciando con su ejercicio el beneficio del bien común, del desarrollo e integridad de los valores cristianos. Estos argumentos contribuyeron a fortalecer la creencia de que la izquierda no constituía precisamente la mejor opción electoral (19 de enero del 2014, *Eco Católico*, pp.10-11).

El discurso de compromiso con la patria y la religión católica apareció en reiteradas ocasiones. La Jerarquía Católica defendió la idea de que el voto contribuía a mejorar el futuro del país, por lo cual era imprescindible ponerlo en práctica de manera consiente e informada. La frase: “Votar es deber cristiano y ciudadano” fue usada como una consigna

desde la cual la Jerarquía reafirmó la “obligación” cristiana de votar. No existía justificación válida para el abstencionismo, a excepción de una grave enfermedad.

El no votar, se asoció con una falta de caridad, una evidencia de mezquindad espiritual. El discurso se fundamentó en el dualismo recompensa-castigo, por tanto: “aunque pareciera haber razones justificadas, puede significar una lamentable irresponsabilidad de luchar por el bien común, que en contexto cristiano puede interpretarse como una falta contra la caridad social” (Mons. San Casimiro, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.12). La cita, también genera la impresión de un desencanto de la política por parte de la Jerarquía Católica, la frase: “aunque pareciera haber razones justificadas”, se podría interpretar como una sensación de disconformidad asociada a un posible panorama negativo de apatía por el voto ante las opciones políticas presentadas.

El vínculo Estado-Iglesia Católica correspondió a la necesidad de esta última de incidir en la política nacional, tal y como se demuestra a continuación: “El Estado es un bien necesario en el que Dios tiene su lugar y los que no ven la realidad en clave cristiana tienen un lugar que requiere del cristiano una gran capacidad de diálogo que idealmente, debería ser de ida y vuelta” (Pbro. Víquez, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.14). El texto invita a reflexionar acerca de lo improbable para Costa Rica de llegar algún día a tener un Estado Laico; el bienestar de la democracia haría imprescindible una constitución que en parte garantice a cada ciudadano el respeto y adhesión por las diferentes creencias religiosas.

Los Obispos de Costa Rica, se refirieron a las elecciones de la siguiente manera: “Todos seamos responsables de todo” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p. 8). La

política, era para la Jerarquía Católica un instrumento que le permitía asegurar sus intereses eclesiásticos. Por ello, cada individuo se veía forzado a asumir un compromiso con los demás, mediante el voto. Para fomentar esta idea acudió al argumento de la necesidad de servicio y la búsqueda de una política que garantizase un método válido por el cual se perpetúe la relación Iglesia Católica-Estado (Conferencia Episcopal de Costa Rica, *Rehabilitar la política*, 2014, p.12).

## A.2 NEUTRALIDAD VERSUS INVOLUCRAMIENTO

En el discurso, la Iglesia Católica no debía involucrarse en política ni hacer campaña a favor o en contra de un partido político. El conflicto, se basó en recalcar las diferencias entre lo dicho por la Jerarquía Católica y sus acciones, al menos en el *Eco Católico* se promovió un discurso sutil en contra de la izquierda, enfatizándose en los periodos electorales. La función de la Iglesia Católica lejos de hacer política era iluminar a los políticos (Mons. Quirós, 26 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.12). El entonces Obispo de San Isidro del General, Fray Enrique Montero, también se refirió a tal tensión al recordar que la Jerarquía Católica debía remitirse a escuchar la propuesta de todos los candidatos, sin tomar ninguna postura.

Este actuar de la Jerarquía Católica se hizo visible cuando salió a la luz un derecho de respuesta referente a un “supuesto panfleto” en el cual la Iglesia Católica atacaba a la izquierda, ello evidencia la tensión expuesta, como se muestra en la siguiente cita:

Ha circulado en las redes sociales la imagen de un panfleto político atribuido, falsamente, a la Iglesia Católica. Ante ello, la Conferencia Episcopal de Costa Rica reitera que dicho volante no ha sido motivado, ni elaborado ni distribuido por

ninguna instancia oficial bajo su jurisdicción, incluidas diócesis, parroquias o grupos apostólicos o movimientos. (Pbro. Víquez, 23 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.14).

Con ello, la Iglesia Católica negó cualquier participación respecto a su posible intervención en política y específicamente, en contra de la izquierda costarricense. Además de ello, era una forma de demostrar una posición neutral, de no injerencia ante posiciones radicales que según la Jerarquía Católica manipulaban la información en su contra.

Aunado a esto, intentó borrar del imaginario colectivo cualquier vínculo de la institución o de sus miembros con la izquierda. “Alguien me preguntó de cuál ideología es el Papa y lo único que podemos decir es que el Papa no es comunista” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.7). La esencia del discurso era posicionar al Papa como figura religiosa, más no política, al mismo tiempo se pretendía suprimir la idea de un Papa apoyando a la izquierda y con ello reivindicar el ideal de neutralidad.

En opinión de las autoridades eclesiásticas, algunas posturas del Papa Francisco habían sido desvirtuadas por: “diversos medios de comunicación internacional, quienes han tildado al Papa hasta de marxista por criticar el modelo capitalista que mueve a la economía mundial” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.7). Así, no debía asociarse la crítica al capitalismo con una apología de la izquierda. Para aclarar la postura de la Jerarquía Católica al respecto, los Obispos se pronunciaron con el siguiente argumento: “El Papa sigue y practica el Evangelio. El Evangelio no es una ideología, no es una opción política” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.7). Dichas palabras, evitan involucrar al Papa como una figura capaz de ejercer partidismo ideológico.

Asimismo, la Jerarquía Católica buscó una estrategia para hacer creer que las palabras del Papa solo respondían a las exigencias de la doctrina cristiana: exigir el bienestar a través de un sistema económico social solidario. En este contexto: “No es un anticapitalismo lo que subraya el Papa. Son las consecuencias que tiene el sistema económico actual hacia lo político y lo social” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.7). El texto corresponde a un discurso aclaratorio sobre la postura imparcial de la Jerarquía Católica (costarricense y del Vaticano), la cual se reducía al cuestionamiento de un sistema político ideológico y económico. En conclusión, se sugería que, si el Papa no posee una tendencia ideológica definida menos aún la tendría el Arzobispado y el clero de Costa Rica.

La Jerarquía Católica, intentó mostrarse distante de criterios partidistas, en tanto el voto y las preferencias al respecto no podían ser expresados en público (medios de comunicación, Iglesia) solo se podía exteriorizar a amigos o familiares. A los curas, les estaba prohibido hablar de política, así como influir en los electores. Estos criterios sirvieron para legitimar su nula intervención en política partidista. No obstante, consideraban que podían comulgar con cualquier filiación ideológica y cosmovisión política o filosófica siempre y cuando se reservara al ámbito individual.

## **B. RELIGIÓN**

### **B.1 EL PECADO Y LA IZQUIERDA**

La Jerarquía Católica, utilizó construcciones simbólicas de carácter ético-moral para establecer el dualismo bien (correcto)-mal (incorrecto) y pro-vida (Jerarquía)- muerte (izquierda). Todo ello requería de satisfacer las reglas impuestas, en el caso de la familia: casarse (con el sexo opuesto), tener hijos. En esta línea, la Jerarquía se concentró en la influencia de tres pecados: el aborto, el FIV y el abstencionismo. En el caso de los primeros dos eran impulsados por la izquierda mediante proyectos de ley, mientras que el sufragio constituyó el recurso estratégico de lucha contra la izquierda.

Como se describió en los apartados previos, tanto el aborto como el FIV eran considerados pecados capitales (muerte del cuerpo del “bebé” y del alma de la madre), porque su fin último era acabar con la vida humana en proceso o desarrollada (23 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.6). Fueron abordados por la Jerarquía Católica desde el principio: “Solo Dios puede disponer directamente de la vida propia y ajena. El tener un hijo es decirle sí a la “vida”, pero ante todo un sí para Dios” (Monterrosa, *Eco Católico*, 23 de marzo del 2014, p.11).

Para la Jerarquía Católica, el FIV sería un portillo por el cual terminaría legalizándose también el asesinato indiscriminado de seres humanos, en otras palabras, una injusticia sin precedentes. Ello constituía un problema ético-moral, porque el ser humano no debe matar, es un pecado, implica irrumpir con uno de los diez mandamientos, por tanto tiene un “castigo divino”.

Por último, desde la lógica eclesial el sufragio remite a un acto espiritual, reflexivo, a la luz de la las Escrituras. Para Monseñor San Casimiro: “El voto hacia un

determinado candidato ha de ser totalmente libre y profundamente meditado teniendo en cuenta sus propuestas sociales, políticas y morales” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.8). En ese sentido, tanto Mons. Ulloa como Mons. Loira reafirmaron la idea del voto equivalente a un deber ético-moral.

Es a su vez un pecado, en tanto se desobedece con el deber patriótico y cívico que le corresponde ejercer a todo católico, ya que constituía un riesgo para el futuro de Costa Rica, en términos de un avance electoral de la izquierda en el gobierno. En torno al tema, destaca la opinión de Fray Gabriel, Obispo de San Isidro del General: “Con todo respeto y humildad, hago un llamado a todos mis hermanos y hermanas con derecho al voto, a que se esfuercen por vencer la tentación del abstencionismo y acudan a las urnas con alegría y esperanza” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.9).

En ese contexto, la Jerarquía Católica estableció: “Hay que superar la tentación egoísta, la pereza y el pesimismo paralizante” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.14). En función de los parámetros religiosos y los simbolismos catequéticos toda acción católica (en este caso votar) está constantemente influenciada por la amenaza del demonio representado en: la tentación, la pereza el egoísmo y el pesimismo.

La tensión pecado-redención se basó en demostrar como al no votar, se incumplía con lo establecido y se condenaba el alma. La indiferencia ante la política también era vista como pecado, de acuerdo con esto: “El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación” (Mora, 2 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.14). El sufragio era concebido como un deber (“hacer lo correcto”) y no como un derecho. La



Jerarquía Católica usó como recurso establecer un paralelismo entre seguir las normas terrenales y obtener una gratificación en el más allá.

## **CONCLUSIONES**

Durante la campaña del 2014, la izquierda experimentó una resignificación y resistematización tanto en su discurso como en su sustento ideológico. La Jerarquía Católica, se opuso a los nuevos principios por los cuales la izquierda luchaba, el obtener reivindicaciones en temas de género y de derechos humanos así como lograr la separación Iglesia Católica- Estado (Estado Laico), a partir de esto criticó y condenó a la izquierda.

Todos los tópicos y tensiones se conectan directamente con el tema de la familia católica. Cabe recordar que también estuvo presente: la política y la religión como grandes ejes temáticos, desde donde la Iglesia Católica hizo su campaña. La izquierda era vista como el enemigo de la construcción católica de familia, la cual debía estar integrada por un papá, una mamá y sus hijos (as).

Esta visión, suponía un rechazo al matrimonio y uniones de parejas del mismo sexo, a la adopción de niños (as) por parte de homosexuales, así como el aborto y la FIV. Para la Jerarquía Católica, estaban en juego dos cuestiones: el modelo heterosexual de familia y el valor de la vida humana. El aborto y la FIV fueron abordados desde la lógica del pecado: asesinato, culpa, a partir de la tensión vida-muerte.

En el ámbito político, la Jerarquía Católica estableció su campaña contra la izquierda en virtud de los siguientes recursos. En primer lugar, una idealización de la democracia como único sistema válido y legítimo. Dos, el sufragio como contramedida

ante el avance electoral de la izquierda. Y tres, una identidad nacional basada en el principio el buen cristiano es el buen ciudadano.

Aunado a esto, para la Jerarquía Católica, la aprobación de un Estado Laico implicaría a su vez el visto bueno de los anteriores proyectos de ley. Ello representaba una amenaza pues implicaba una disminución de la capacidad de injerencia política de la Iglesia Católica en la toma de decisiones sobre temas tan importantes como la democracia (concebida, nuevamente, a partir de la doctrina católica).

Para respaldar su criterio en contra de un Estado laico, la Jerarquía Católica alegó una supuesta pérdida a la libertad de expresión religiosa que podría suscitar persecuciones por defensa a las convicciones católicas. Siendo así, a pesar de que en teoría la Jerarquía Católica se caracterizaba por su criterio de neutralidad en términos políticos, en la práctica si se inmiscuía en ese tipo de asuntos, al estar a favor o en contra de un proyecto político, un determinado partido político o ideología.

Finalmente, el discurso de la Jerarquía Católica costarricense en 2014 reprodujo una serie de estereotipos sobre la izquierda, en especial sus supuestas características nocivas. El fantasma del comunismo no desapareció del imaginario religioso, tanto implícita como explícitamente. En el discurso se reproducía una visión sesgada de la izquierda, así como de su plan de gobierno. Las discusiones al respecto estuvieron ausentes, simplemente prevaleció un discurso cargado de calificativos negativos y juicios de valor sobre la izquierda, desvinculados de la realidad nacional y de su actuar en Costa Rica.

## **CAPITULO IV ENTRE DIOS Y EL DIABLO: BALANCE COMPARATIVO**

### **INTRODUCCIÓN.**

En este capítulo, se exploran las similitudes y diferencias en el discurso eclesial sobre la izquierda en los años de campaña electoral de 1936 y del 2014. A lo largo de este apartado, se busca identificar la pragmática discursiva de los tópicos, las tensiones y las tendencias en la creación de una representación social sobre la izquierda por parte de la Jerarquía Católica.

Mediante una síntesis analítica se establecen conclusiones a partir de lo desarrollado en cada una de las tendencias. Dicho esbozo, sumado al inventario de tópicos permitió ubicar desde las categorías de análisis el tipo de discurso presente y ausente entre una campaña electoral y otra. Siendo así, fue posible establecer los patrones en el discurso. A partir de la información obtenida en los capítulos de caracterización y análisis de las campañas de 1936 y 2014, se logró responder una de las preguntas centrales de esta tesis ¿Hubo giros discursivos? ¿Cuáles fueron?

El análisis de las tendencias nos ayudó a determinar:

1. Si hubo o no una evolución discursiva en el abordaje de tópicos y tensiones.
2. Las razones históricas por las cuales se le dió más importancia a algún tópico o tensión en una campaña y no en otra.

### 3. Principales reiteraciones en el discurso y su utilidad.

## TENDENCIAS

### 1. POLÍTICA HEGEMÓNICA

Uno de los tópicos frecuentes en 1936 y en el 2014 desde el cual se atacó con fuerza a la izquierda fue la identidad nacional. Esta, se construyó a partir de una serie de símbolos y signos para crear una imagen del ser costarricense con la cual cada ciudadano se sintiera representado. Incluía no solo aspectos cívicos si no también una serie de valores morales enmarcados en el catolicismo. Bajo esta lógica, la patria fue caracterizada como: pacífica, libre, democrática, un lugar de respeto y orden. Si un partido de izquierda llegara al poder alteraría esta visión, por incitar al terror, el desorden y la destrucción.

Además, la izquierda se oponía a la relación Estado-Iglesia Católica, porque este sistema contradecía la existencia de una patria libre y católica. La razón de este pensar se basaba en tres ideas: oprimía y restringía al pueblo, su actuar era violento, al tiempo que perseguía, acusaba y criticaba a la Iglesia Católica. Esta exaltación del bienestar del país frente a los problemas que acarreaba un gobierno de izquierda fue una herramienta muy poderosa en el discurso, al infundir miedo bajo el principio: izquierda es sinónimo de autoritarismo.

El idealizar la democracia consistió en una sobrevaloración de este sistema político (único válido para la Jerarquía Católica) porque garantizaba supuestos principios de

libertad, igualdad y contribuía al fortalecimiento de los valores cristianos. Mantener un gobierno democrático era imprescindible para garantizar la estabilidad sociopolítica.

Otro argumento que reforzó este discurso tanto en 1936 como en el 2014 fue la construcción de una izquierda nociva, negativa, atea y satánica, la cual era incompatible con un sistema democrático. Por el contexto histórico particular de Costa Rica, uno de los pocos países en Centroamérica que no experimentó dictaduras desde 1920; el sistema democrático era exaltado constantemente. Esto conllevó un sentimiento de rechazo, miedo y frustración hacia un régimen comunista.

En 1936 y en el 2014 hubo tres puntos de encuentro (un tópico y dos tensiones) respecto a la visión de democracia como sistema ideal. A saber:

1. El voto.
2. Comunismo-capitalismo.
3. Buen cristiano-buen ciudadano.

Para la Jerarquía Católica, la izquierda era sinónimo de comunismo, visto este como represivo, militar, en contraste, el capitalismo buscaba el liberalismo político-económico. En la democracia costarricense existía una relación directamente proporcional entre ser católico y ser ciudadano, por ello un recurso esencial fue el llamado a ir a las urnas. El voto fungió como una alegoría para exaltar los beneficios de la democracia, (la capacidad de elegir libremente a los gobernantes), a su vez, sirvió para legitimar la campaña contra la izquierda.

El embelesamiento de la democracia se expresó también mediante la construcción católica del Estado, la alianza entre ambas instituciones para mantenerse en el poder. En el caso de 1936 fue sustentada por la construcción del comunismo como ateo y satánico. En el discurso, se caracterizó a este desde las tensiones orden-progreso y salvajismo-barbarie y, con ello, se reforzó la premisa de su carácter antidemocrático.

A diferencia de esto, en el 2014, dicha tendencia se expresó fundamentalmente en el ámbito institucional, es decir, desde el tópico Estado laico. Para la Jerarquía Católica, la izquierda atentaba contra la democracia en tanto interviene en el rol e influencia de la Iglesia Católica en el quehacer nacional. Una vez más revive el carácter represivo de la izquierda pero desde la persecución a la Iglesia Católica al restringir la libertad religiosa y de expresión.

## **2. LA DEFENSA DE LA FAMILIA TRADICIONAL**

Desde finales del siglo XIX, la conformación de un discurso identitario por parte de la Jerarquía Católica incluía la aprobación de una serie de prácticas y discursos sobre la sexualidad. Ello implicó la restricción de ciertas conductas en el tema, por tanto, solo eran legítimas y aceptadas: la heterosexualidad, la hegemonía masculina y el matrimonio católico-heterosexual. En este escenario hubo un claro posicionamiento de roles tradicionales de género.

La Jerarquía Católica promovió una heterosexualidad normativa que satisfacía intereses tanto de carácter ético moral como económico, asimismo cumplía un papel indispensable en asegurar la fecundidad del país. “El matrimonio (y consecuentemente la

familia) constituyen uno de los elementos centrales que entrelazan las características de la identidad nacional con los valores católicos” (Citado en Quesada, 2012, p.310). Ser católico equivalía a perpetuar el orden establecido respecto a la concepción de familia.

Prueba de este interés socioeconómico de la Iglesia Católica por la familia data del siglo XIX, de la Encíclica *Rerum Novarum* (Papa León XII, 1891) cuando se involucró en los problemas salariales de los obreros en aras de garantizar la seguridad del núcleo familiar (Quesada, 2012, p.314). Ello se amparaba en la siguiente condición: “el obrero es por lo tanto un hombre familiar, cuya lucha de clases estaba justificada por su interés de formar matrimonio que le permita la y el disfrute de la vida familiar” (Quesada, 2012, p.314).

En el caso de la campaña del 2014, cabe recordar la influencia del neoliberalismo, el cual ha provocado una reorganización del Estado en América Latina en función de los intereses propios del mercado global y los organismos financieros internacionales. Dicho modelo político-económico incurre en lo cultural y define una ética. Tal y como lo afirma Maroto, “El providencialismo característico de la Iglesia Católica, se ha alineado con la cultura neoliberal, reforzando los aspectos más dañinos de la racionalidad instrumental con base a la cual se organiza y expande el mercado” (Maroto, 2013, p.193). Es así, como el neoliberalismo en la cultura se encuentra moldeado por un orden abstracto, complejo espontáneo, autorregulado; a su vez natural, en tanto no puede ser de otra forma.

La construcción y revaloración de la identidad católica se erige en función de la permanencia de la familia, la cual responde a los lineamientos de una sociedad conservadora. Desde la concepción más tradicional de familia, representa tanto un bastión que garantiza el mantenimiento de status quo como la institución por excelencia para

legitimar la permanencia de una moral universal de interés para la Jerarquía Católica (Maroto, 2013).

Un elemento a destacar lo constituye el hecho de que la Iglesia Católica expresó de manera tardía su posicionamiento en lo concerniente a temas de educación sexual en la construcción de familia católica. No fue sino hasta la década de 1990 que se aprobó el Reglamento sobre el Otorgamiento y la Revocatoria de la *Missio Canónica*. Por medio de este se le entregó a la CECOR el monopolio sobre la educación religiosa en el sistema de educación formal (Picado, 2006).

Para la Jerarquía Católica, una educación sexual laica pone en entredicho o cuestiona el discurso tradicional de familia. Además de esto, su posición en cuanto a la sexualidad ha sido la de negar, reprimir y culpabilizar puesto que la satisfacción del placer (relaciones extramatrimoniales) constituye un acto maligno (Picado, 2006).

En 1936, no se produjo una discusión acerca de la estructura familiar. Esto debido a que los temas de diversidad sexual, matrimonio igualitario, no surgen sino hasta finales de 1990, antes de eso no constituían asuntos de interés público pues se percibían como tabús. “De acuerdo con las épocas y las modas, a nuestra condición de género, clase social, cultura etnia o edad varían los opciones y los estigmas, los mitos, los estereotipos y los prejuicios” (Gamboa, 2009, p.9).

El ser humano está inmerso en unas series de límites de lo proscrito y lo prohibido, la moral y el pecado, lo aceptable e inaceptable; esos predomios definen nuestra posibilidad de actuar; si quebrantamos esta línea divisoria, seremos sujetos de castigo y condena social. En definitiva, para la Jerarquía Católica, la familia constituía el lugar ideal



para introducir y reproducir el pensamiento cristiano. La izquierda constituía una mala influencia en la educación de los hijos debido a su carácter ateo y porque incitaba a las mujeres a no casarse y alejarse de su rol de madres.

En el 2014, el tópico familia se centró en una campaña contra el aborto, la FIV y el matrimonio igualitario. La izquierda cuestionó el rol y estructura de la familia, por eso fue considerada como la causante de su desestabilización, ya que aprobaba la existencia de familias homosexuales, sin hijos, uniparentales. En contraposición, la Jerarquía Católica siempre defendió las uniones heterosexuales por encima de cualquier otro tipo de vínculo social. Esta idea se comprende mejor mediante la fórmula sexualidad = amor = matrimonio= procreación. Así, se reproduce una superioridad de ciertas experiencias sexuales por encima de otras, garantizando su hegemonía. De tal manera, se legitima las relaciones y el matrimonio heterosexual (Gamboa, 2009, p.59).

Ahora bien, tanto en 1936 como en el 2014, la Jerarquía Católica presentó una imagen que reduce a la mujer, a su rol de madre y de esposa. Ambas características implicaban su asociación directa con el hogar, las tareas domésticas, el cuidado y educación (católica) de los hijos(as). (7 de junio de 1936, *Eco Católico*, p.356). Inclusive la femineidad y el rol social pasivo asignado a la mujer se definieron a partir de la maternidad. Al resaltar en ellas ciertos atributos: docilidad de carácter, paciencia, instinto y vocación maternal, se le consideró el pilar, la protectora de la familia (Mons. Quirós, 30 de noviembre del 2014, *Eco Católico*, p.10).

Con respecto a la fecundidad, la Jerarquía Católica consideró que durante ambas campañas la izquierda invitaba a las mujeres a no tener hijos (as). En 1936, no se problematizó sobre el derecho de la mujer a tener o no tener hijos (as), en tanto desde la postura de la Jerarquía se consideraba una obligación, afianzada en el imaginario social. En el caso del 2014, el asunto se tornó problemático pues trascendía el plano ético-moral y adquirió una dimensión política en el ámbito de los proyectos a favor del aborto y el FIV. La Jerarquía negó la posibilidad de la mujer de decidir sobre su cuerpo, la maternidad no se puede interrumpir bajo ninguna circunstancia y el único camino para fortalecer la familia católica era incrementar el número de matrimonios-católicos.

### 3. POLÍTICA IDEOLÓGICA DE IZQUIERDA: EL GRAN ENEMIGO

El discurso sobre la izquierda en 1936 y en el 2014 giró en torno a una visión negativa de la izquierda. Se le asoció con el mal, el pecado, el peligro, la destrucción y la ruina. Fue vista como **una amenaza** desde todas las dimensiones (política, socioeconómica, cultural, religiosa, espiritual). Para justificar su discurso, la Jerarquía Católica exageró y en muchos casos tergiversó los ideales de la izquierda. Le acusó de negar la existencia de Dios y de ser el culpable de los males que acechan a la humanidad. En 1936, el discurso contra la izquierda fue más violento, se usaron calificativos con fuerte carga ideológica: **bestia apocalíptica, doctrina de planes maquiavélicos, arruinadores del alma**. (17 de mayo de 1936, *Eco Católico*, p.308). En el 2014, este fue más moderado por ejemplo se emplearon frases como: **cierta ideología y corriente extremistas** (19 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.10).

De acuerdo con la Jerarquía Católica, la izquierda era una amenaza porque buscaba alterar el modelo imperante, al cuestionarlo e instaurar una nueva política económica. Para la izquierda, dicha transformación requeriría de una revolución social la cual atentaba contra la democracia. La izquierda transgredía la seguridad de las instituciones hegemónicas que la Iglesia Católica tutelaba, a saber: el Estado, la democracia y la familia.

Dicha ideología restringía la libertad y derechos que existen en una democracia. A su vez, encarnaba un peligro porque desde la postura eclesíástica engañaban con falsas promesas de cambio que generaba exclusión social y económica. La izquierda, también fue caracterizada por la Jerarquía Católica como responsable de la crisis de la familia.

El tema de la religión constituyó un tópico fundamental desde el cual la Jerarquía Católica argumentó su rechazo a la izquierda pues, se constituía como atea, negaba la existencia de Dios. La instauración de un Estado donde la enseñanza no estuviera basada en lo religioso constituía una preocupación, contradecía el ordenamiento de la Iglesia. (Pbro. Viquez, M, 23 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.14).

La izquierda, también simbolizaba un enemigo dado que constituía un obstáculo para el progreso de la humanidad. Este discurso fue propio de 1936, se expresó en la tensión salvajismo-barbarie, según lo cual el comunismo era la antítesis de la civilización occidental. Prueba de ello las siguientes referencias: **“Caníbales en pleno siglo XXI. ¡Hordas de bárbaros como los de Atila en pleno corazón de Europa a estas horas!** (14 de octubre de 1936, *Eco Católico*, p.220) Incluso, se empleó una frase muy sugerente:

**“individuos retrógrados que quieren ser nombrados como los más progresistas”**

(Bolaños, 22 de marzo de 1936, p.179).

Este constructo reaparece en 2014 mediante alusiones que asocian a la izquierda con la dictadura y autoritarismo, se le equiparó con figuras como el régimen Stalinista, posturas marxistas como las de Fidel Castro, Hugo Chaves y Nicolás Maduro (19 de enero del 2014, *Eco Católico*, p.10). Por último, la izquierda se percibía como nociva por transmitir ideas distorsionadas, caricaturizaciones y tergiversaciones de las posturas de la Iglesia Católica.

#### **4. SATANIZACIÓN DE LA IZQUIERDA**

La noción de una izquierda diabólica constituyó el principal recurso discursivo en ambos procesos electorales. A partir de referencias teológicas, la Jerarquía Católica ideó una representación de la izquierda como: el pecado, el lobo, las tinieblas, la condena, el infierno. Fue catalogada como una ideología que encarna el mal y lo promueve mediante sus principios y valores. El dualismo entre el opuesto bien-mal sirvió de fundamento para argumentar tal postura, amparada en el contraste entre Dios y el demonio.

Desde el plano ético-moral, el comunismo como evocación de la izquierda se asumía como satánico en tanto contradecía de las conductas aceptadas como “válidas” o correctas para la Jerarquía Católica. En 1936, los pecados a los que inducía el comunismo eran el placer sexual, el concubinato, el libertinaje, el ateísmo, y la pereza. El comunismo proponía un tipo de sociedad que le asignaba poca importancia a Dios. En ella, los valores y convicciones religiosos no formaban parte del eje central del orden sociopolítico.

En 1936, el ateísmo fue visto como sinónimo de rebelión, tanto desde el plano moral como desde el político. Los comunistas se alejaban de Dios e intentaban hacer lo mismo con sus militantes. Desde la lógica eclesial, este comportamiento se concebía como una desviación ante el orden natural de las cosas; remitía un desafío, violentaba el cumplimiento de los mandamientos y endurecía el corazón, sumía a sus adeptos en el pecado.

En el 2014, la satanización de la izquierda dejó de lado los referentes religiosos asociados a la tensión condena-redención y se enfocó en una crítica al tipo de política que hacía la izquierda. Desapareció del discurso la referencia a textos bíblicos (parábolas) y a la doctrina de la Iglesia (Encíclica, catequesis). Todo ello se reemplazó por una alianza con la ciencia, desde la perspectiva de expertos (criterio de médicos, abogados) en contra de la agenda temática de la izquierda: reivindicaciones de género y derechos humanos.

Ante el contexto político en el cual se pretendía aprobar proyectos de ley con cierto grado de polémica, la Iglesia Católica asumió una postura de rechazo a esta agenda política. El principal argumento desde el cual justificó su discurso fue la idea de que: el aborto, la FIV y el matrimonio igualitario son pecado, así como el Estado Laico por conducir al ateísmo. Aunado a esto, dichas iniciativas de ley ponían en entredicho el esquema de la Sagrada Familia (José, Jesús, María) el cual debería ser reflejo de la relación entre: patria, individuo, sociedad. El abstencionismo, en ambos períodos también fue caracterizado como pecado pero no uno producido por el comunismo. Los abstencionistas recibieron fuertes críticas por parte de la Jerarquía: malos patriotas, irresponsables, inconscientes, desinteresados, egoístas, se les hizo sentir culpables del avance de la izquierda.

## 5. PRETENDIDA NEUTRALIDAD POLÍTICA DE LA JERARQUÍA CATÓLICA

Una de las constantes en el discurso contra la izquierda en 1936 y en el 2014 fue la tensión neutralidad versus involucramiento. Existían algunas cláusulas (decretos 656 del Concilio Plenario y el 121 del Sínodo Diocesano) que impedían a los curas, los Obispos y los Arzobispos emitir un criterio partidista para que no influyeran sobre los electores. Ni sus preferencias políticas ni su intención de voto debían exteriorizarse. A pesar de la insistencia por parte de la Jerarquía Católica por demostrar su falta de involucramiento político, en la práctica la situación fue muy diferente, ya que siempre tomó posición en contra de la izquierda.

En 1936, la Jerarquía Católica fue muy clara al expresar tres ideas clave que sintetizan su discurso con respecto al comunismo. Uno, realizó un llamado a no votar por el Partido Comunista (9 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.93). Dos, el comunismo era visto como un gran peligro para la sociedad. (2 de febrero de 1936, *Eco Católico*, p.71). Tres, constituía una ideología poco confiable, porque se cuestionaba la legitimidad de sus principios básicos la lucha por la igualdad de clases y por un “Estado más justo”.

En el 2014, la Jerarquía Católica no hizo alusiones específicas contra la izquierda, el discurso fue indirecto e implícito. Sin embargo, no dudó en referirse a los proyectos de ley que promovía la izquierda. A diferencia de 1936 cuando la Jerarquía buscó motivos para

reafirmar su perspectiva negativa de la izquierda, en el 2014 intentó posicionarse de una manera sutil.

### **LO PRESENTE Y LO AUSENTE EN EL DISCURSO SOBRE LA IZQUIERDA**

Gran parte del discurso sobre la izquierda se basó en continuidades discursivas, de hecho en el 2014 reaparecieron algunos tópicos y tensiones de 1936 como la satanización de la izquierda por su carácter ateo y represivo y el empleo del voto como un recurso para frenar el avance político de la izquierda. La siguiente tabla lo pone en perspectiva el contraste entre discursos.

	<b>1936</b>	<b>2014</b>
<b>Presente en ambas campañas.</b>	Familia: maternidad matrimonio.	
	Identidad nacional: democracia, voto.	
	Pecado, ateísmo.	
<b>Solo aparece e una campaña.</b>	Guerra Civil Española. Utopía Comunista.	Aborto, FIV, matrimonio igualitario, género, derechos humanos. Estado Laico.
<b>Poca frecuencia en el discurso de ambas campañas.</b>	Divorcio.	
	Educación de los hijos(as)	

**Fuente:** Elaboración propia.

Del análisis entre campañas se concluye que el pecado fue un tópico recurrente en el discurso entre campañas y se les asoció con las cuestiones políticas (abstencionismo), religiosas (valores morales, si a la vida, matrimonio igualitario, creencia en Dios). Aunado a esto, se discutió muy poco acerca de la familia en 1936, el divorcio y la educación de los hijos (as) apenas fueron mencionados. Esto se explica en buena medida porque en ese período histórico aún se mantenía vigente el modelo de familia tradicional.

En el 2014, el tópico familia constituyó el eje central de la campaña contra la izquierda. Un asunto como el divorcio desapareció del escenario y fue remplazado por el interés que suscitó: el aborto, el FIV, matrimonio igualitario. La Jerarquía Católica hizo referencia al modo correcto de educar a un hijo al referirse: “cómo evitar que los niños (as) lleguen a ser homosexuales” (Mons.Vittorino, 9 de febrero del 2014, *Eco Católico*, p.17), también al reproducir estereotipos asignados a la mujer como madre y esposa.

La Jerarquía Católica recurrió en ambas campañas a un discurso político y religioso amparado en una construcción conservadora, tradicional, con muy escasa transformación en el pensamiento. Los signos y símbolos usados para representar la relación entre la familia, la política o la religión con la izquierda partían de una visión fundamentalista de la izquierda según la cual es perversa por naturaleza.

Cabe agregar que el discurso religioso ha experimentado una laicización. Las ideas propias de 1936 perduran en el imaginario colectivo actual pero bajo otros parámetros. Si bien es cierto este discurso ha tenido muy pocas variantes, los lugares desde los cuales se



discuten los asuntos públicos y privados de interés nacional por ejemplo la transición a un Estado Laico, las discusiones acerca de legislaturas a favor de: el FIV, el aborto y el matrimonio igualitario trascienden el ámbito religioso y se han trasladado hacia otras esferas (filosófica, política, psicológica).

### **GIROS DISCURSIVOS**

De acuerdo con esta investigación hubo una pequeña evolución discursiva. Se identificaron algunos cambios de gran trascendencia tanto desde el campo de la Comunicación como de la Historia. En primer lugar, se produjo una reapropiación de elementos históricos propios de 1936 para generar un discurso vigente durante el 2014. La Jerarquía Católica recurrió a la antigua caracterización sobre el comunismo propia de la década de 1930 y dominante durante gran parte del siglo XX. A su vez, logró acoplar el discurso al contexto y coyuntura vivida por Costa Rica y el mundo durante el 2014.

Hubo una transformación de las temáticas de interés propias de la agenda eclesiástica. En 1936, la Jerarquía Católica priorizó la cuestión social y la lucha por las reivindicaciones sociales. En el 2014, la esencia del discurso fue el tópico de la salud sexual y reproductiva y la posible aprobación de proyectos a favor de los derechos humanos en dichos ámbitos. Dado que la izquierda irrumpía contra la estructura convencional de la familia el ataque a esta se fundamentó en una campaña a favor de la misma.

En 1936, la campaña anti-izquierda fue mucho más radical que en el 2014 basado en el argumento de que dicha ideología poseía un carácter agresivo. Esto en tanto utilizaba la vía armada y provocaba destrucciones (violencia, blasfemias y críticas contra la Iglesia

Católica, alteraba el orden social cultural, político-económico moral y espiritual). Mientras tanto, en el 2014, el discurso eclesial estuvo centrado en el supuesto de que la izquierda constituía un peligro al pretender modificar las estructuras mentales de lo permitido y lo prohibido a nivel ético-moral.

### **SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN EL DISCURSO ENTRE CAMPAÑAS**

A manera de resumen y con el objetivo de ilustrar de una mejor manera la comparación entre campañas se incluye la siguiente tabla referente al discurso emitido por la Jerarquía Católica sobre la izquierda.

	<b>En 1936 y 2014 la izquierda</b>
<b>Similitudes</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Amenaza la libertad.</li> <li>2. Es un peligro contra la democracia.</li> <li>3. Altera el orden social.</li> <li>4. Se define en términos del comunismo.</li> <li>5. Transforma la relación con Dios.</li> <li>6. Promueve el pecado.</li> <li>7. Es incompatible con el catolicismo.</li> </ol>

	<b>En 1936 la izquierda (comunismo)</b>	<b>En el 2014 la izquierda</b>
<b>Diferencias</b>	1. Incita a la violencia física. 2. Es condenada por la Jerarquía Católica por la imposibilidad de concretizar su proyecto de un mundo más justo. 3. No cuestiona el modelo tradicional de familia ni las relaciones de género.	1. Promueve una violencia simbólica. 2. Es criticada por la Jerarquía Católica por su abordaje en reivindicaciones por los derechos humanos. 3. Lucha por la posibilidad de otro tipo de matrimonio. 4. Aboga por la utopía del reconocimiento de derechos.

Fuente: Elaboración propia.

En lo que concierne a los puntos en común entre campañas, el discurso eclesial se basó en la noción de que la izquierda restringe la libertad de expresión, religiosa y de enseñanza. De esta manera alteraba el orden social al poner en entredicho la presencia de viejas estructuras de pensamiento. Se creía que el objetivo de la izquierda era imponer una educación laica en 1936 y un Estado Laico en 2014, pues con ello se cooptaba la capacidad de actuar de la Iglesia Católica.

Dado que a la izquierda siempre se le asoció con situaciones de opresión y represión hacia tambalear el esquema tradicional de hacer política. Suponía a su vez que el ascenso de la izquierda ocasionaría una pérdida de soberanía sobre todo para la Iglesia Católica por su carácter tiránico y autoritario, situación que podría desencadenar en guerra y pérdida de valores.

Es precisamente esta concepción violenta de la izquierda lo que constituye una de las principales críticas y preocupaciones para la Jerarquía Católica. En el caso de 1936, mediante la revolución armada y los actos de vandalismo cometidos contra la Iglesia Católica: ruinas materiales, asesinatos, incendio, robo, pillaje, venganza, esclavitud. Por su parte, en el 2014, la Jerarquía se refirió sobre todo a la “violencia simbólica”, sobre el papel de la izquierda en silenciar los puntos de vista de la Iglesia Católica ante: el aborto, la FIV, el matrimonio igualitario.

Ahora bien, para la Jerarquía Católica la izquierda aleja al ser humano de Dios, tanto desde el ámbito religioso-espiritual como el sociocultural. Una forma de llevarlo a cabo fue mediante el ateísmo, también al incitar al pecado. En el 2014 el asunto se complica, porque según la Jerarquía surge en la búsqueda de un Estado Laico una problemática existencial: Dios deja de ser necesario.

Por último, las diferencias entre campañas se constituyen desde el sustento ideológico de cada período. En 1936, el discurso del comunismo se basaba en la lucha de clases y la igualdad social. Según la Jerarquía Católica, pese a su búsqueda por obtener cambios socioeconómicos, no logró su cometido y más bien arrebató el alimento, la vivienda, y

aumentaba la desigualdad pues no era capaz de ayudar a las personas a satisfacer sus necesidades básicas. En el 2014, el ideal de la izquierda lo constituía la igualdad de derechos para todos (as) (revolución de la mente, el irrumpir con estructuras convencionales).

La Jerarquía Católica desacreditó al comunismo aludiendo que mediante el discurso de derechos humanos basado en la “ideología de género” incrementaba el odio y la homofobia. Esto debido a que al concentrarse en esas “minorías sexuales” las exponía, sin retribuirle, negándole mejoras sociales. El plan de gobierno de la izquierda así como sus motivaciones eran objeto de crítica y rechazo por parte de la Iglesia Católica.

## CONCLUSIONES DE LA TESIS

La tesis permitió llegar a una serie de conclusiones concretas que se detallan a continuación. Existe una relación estrecha entre política y religión, una necesita de la otra. La historia sociopolítica de Costa Rica se entiende en función del vínculo Iglesia Católica-Estado. Algunas propuestas de cambio jurídico en temas estratégicos se conciben fundamentalmente a partir de la injerencia de la Iglesia Católica. Siendo así, el catolicismo y el neoliberalismo constituyen ideologías hegemónicas en el país que condicionan y restringen el actuar de la izquierda.

La mayor parte del tiempo, la Iglesia Católica maneja un doble discurso, contradictorio, ambivalente y ambiguo. La idea de neutralidad política, por ejemplo, no es más que una ilusión, una falsa bandera autoimpuesta por la Iglesia Católica para negar su postura a favor o en contra de una ideología política. Efectivamente, dicha institución perpetúa un orden ideológico asociado al continuismo: la socialdemocracia, el socialcristianismo, el centro izquierda. De modo que el poder político y económico confluye con el catolicismo.

Las agrupaciones costarricenses de izquierda optaron casi siempre por emplear la vía democrática para lograr sus objetivos de transformación social. Esto les permitió mantenerse con fuerte protagonismo durante dos décadas (1930-1950); lograr una mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores de las zonas bananeras y en general de todos

los obreros, la aprobación de las garantías sociales y del código del trabajo. En la actualidad, la izquierda ha diversificado su lucha, la cual se extiende hacia otros espacios como la defensa de los derechos humanos de las minorías sexuales, las prerrogativas de los grupos ecologistas e indigenistas en defensa de la tierra y los recursos ambientales.

Tanto en 1936 como en el 2014, los sectores hegemónicos de la política y la economía no tenían las ideas de la izquierda sino su puesta en práctica, en tanto ponía en aprietos los intereses particulares defendidos por cada uno de estos grupos. La asociación entre izquierda y ateísmo fue eficiente para todos los sectores de oposición, lo cual resonó en una sociedad católica, conservadora y tradicionalista.

La alianza de la Jerarquía Católica con el Partido Comunista en la década de 1940 no implicó un viraje en el pensamiento de la Jerarquía Católica respecto al comunismo, pues nunca se produjo un acercamiento ideológico con este. El discurso de Monseñor Sanabria es bastante complejo, a tal punto resulta difícil ubicarlo claramente en una posición política. Sanabria se dedicó a valorar algunos aspectos de la agenda del Partido Vanguardia Popular, los cuales coincidían con la doctrina social cristiana, las Encíclicas Papales y el cristianismo social.

Durante ambas campañas (1936 y 2014) la Jerarquía Católica empleó una serie de construcciones sociopolíticas acerca de lo que se cree que es la izquierda, las cuales han logrado mantenerse en el imaginario colectivo como válidas. El núcleo del discurso se basó en posicionar y exaltar una visión negativa de la izquierda desde diferentes miradas. Según

esto, dicha ideología se convirtió en el enemigo, quien desacredita insulta y amenaza a la religión católica y a su Iglesia.

La representación de la izquierda estuvo asociada al uso reiterado de símbolos religiosos y políticos. Su carácter contestario y revolucionario fue rechazado por la Jerarquía Católica asociándolo con los regímenes totalitarios y dictatoriales. En términos generales, hubo una recurrencia en el uso de adjetivos y sinónimos referentes a la maldad inherente a la izquierda. La Jerarquía juzgó y condenó a la izquierda, la caracterizó a partir de referentes de carácter religioso y político.

Para realizar esta campaña anticomunista se acudió a factores psicológicos como el miedo y la angustia contra la izquierda, por las posibles implicaciones negativas hacia la política y la económica. La Jerarquía Católica exacerbó un sentimiento de intimidación hacia la izquierda al fomentar un odio contra éste. Aunque en 1936 se creía muy poco probable el triunfo del comunismo, de igual manera se le atacó, en el 2014 hubo una preocupación mayor dada la fuerza electoral adquirida por la izquierda.

Para la Jerarquía Católica, comunismo, socialismo e izquierda fueron nociones que se usaron de manera indistinta. Las características que en su momento se le asignaran al comunismo ahora también son propias de la izquierda del 2014. A pesar de las múltiples aclaraciones a lo largo de la historia costarricense acerca de que la izquierda no es necesariamente atea, desde la perspectiva eclesiástica se continuaba adjudicándole tal adjetivo.



Una estrategia peculiar fue igualar a la izquierda costarricense con la izquierda de otros países, es decir, nunca se puso énfasis en las características específicas sobre dicha ideología en Costa Rica. Por el contrario, se hizo creer que en 1936 el comunismo se asemejaba al de España, propio de la Guerra Civil o el comunismo de la URSS. En el 2014, la izquierda equivalía a: Cuba o Venezuela, (regímenes de terror).

También prevaleció una relación de alianza entre Iglesia Católica-Estado, cuya apuesta consistió en garantizar la hegemonía de la Iglesia Católica, esta se vió amenazado por la posibilidad de un Estado Laico en el 2014. Históricamente, la lógica de la Jerarquía se basó en fortalecer un tipo de Estado Confesional, sin embargo a la Iglesia le preocupaba perder su influencia e incidencia en la esfera política así como en las toma de decisiones de interés nacional.

A través de las Cartas Pastorales en 1936 y del *Eco Católico* (1936 y 2014) se brindaron una serie de argumentos acerca de los vacíos y los problemas que arrastraba la izquierda, los cuales podían hacer sucumbir a la religión católica y su institucionalidad. Según la Jerarquía Católica, la izquierda desaprobó a la religión, pues ésta contribuía a su pronta desaparición, en tanto alteraba la moral y las estructuras sociales al atentar en contra del bien común por medio del odio o la violencia.

La campaña del 2014 es de singular interés, porque se produjo un giro en el abordaje, el cual se extendió más allá del plano religioso, incluyendo también los ámbitos de: lo político, lo psicológico y lo jurídico. Por ello los tópicos: aborto, la FIV y matrimonio igualitario, constituían tanto un problema ético-moral como filosófico y sociocultural porque implicaba una compleja discusión sobre el delicado tema de “eliminar

una vida” (pecado, mal, conducta egoísta). Ciertamente suponía intervenir en la estabilidad de la población económicamente activa, si las mujeres se niegan a tener hijos (as) la población adulta mayor aumentaría y en algún punto: ¿Quién sostendrá a la población envejecida?

Finalmente, los grandes temas desarrollados a lo largo de esta tesis sintetizan los patrones entre los tópicos, las tensiones y las tendencias. Estos ayudaron a reconocer los principios simbólicos y materiales empleados en la construcción de una representación social de la izquierda, así como de una campaña en su contra. Asimismo, fue posible revelar algunas de las estrategias más comunes empleadas por la Jerarquía Católica para legitimar y justificar su discurso.

## FUENTES

### FUENTES PRIMARIAS

#### ENCÍCLICAS

Pio IX (1846) *Encíclica Qui Pluribus*. Recuperado de:  
[http://www.mercaba.org/MAGISTERIO/qui\\_pluribus.htm](http://www.mercaba.org/MAGISTERIO/qui_pluribus.htm)

Benedicto XVI (2005). *Encíclica Deus Caritas*. Recuperado de:  
[http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html)

Benedicto XVI (2015). *Encíclica Laudato*. Recuperado de:  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)

#### LEGISLACIÓN

Constitución Política Costa Rica, 1871. Recuperado de:  
[Lhttps://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1541/17.pdf](https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1541/17.pdf)

Constitución Política de Costa Rica, 1949. Recuperada de:  
<http://pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf>

Ley de Asociaciones Solidaristas. Costa Rica. N° 6970. Recuperado de:  
<http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/cos82545.pdf>

Estatuto político del Partido Frente Amplio. Recuperado de:  
<http://www.tse.go.cr/pdf/normativa/estatutos/frenteamplio.pdf>

### **CONFERENCIA EPISCOPAL**

Documento de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, (2014). Rehabilitar la política, 2014, p.1-14. Recuperado de: <http://www.arquisanjose.org/documentos/238.pdf>

Documento de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, (2018). La verdad sobre la ideología de género.

Documento Conferencia Episcopal de Costa Rica, (2018). La sana laicidad del Estado.

González, L. (2018) *Hablemos de ideología de género*. Entorno, causas y consecuencias la historia de jocotopia.

### **PLAN DE GOBIERNO**

Programa de Gobierno Partido Acción Ciudadana, 2014-2018. Recuperado de:  
[http://electoral.estadonacion.or.cr/files/pac/PAC\\_propuesta2014.pdf](http://electoral.estadonacion.or.cr/files/pac/PAC_propuesta2014.pdf)

Programa de Gobierno, Partido Frente Amplio, 2014-2018. Recuperado de:  
[http://www.consultatsegocr/DondeVotarM/partidos/programasPoliticos/2016/73\\_104890785.pdf](http://www.consultatsegocr/DondeVotarM/partidos/programasPoliticos/2016/73_104890785.pdf)

### **ESTADO DE LA NACIÓN**

Alfaro, R. y Gómez, S. (2015). XX Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Análisis electoral y de partidos políticos en Costa Rica. Recuperado de: <http://www.estadonacion.or.cr/21/assets/pen-21-2015-baja.pdf>

Publicación del Programa del Estado de la Nación. (2015). La larga transición hacia la democracia en Costa Rica. 101-130 Recuperado de: [www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca\\_virtual/otras.../aud\\_cal\\_dcap2.pdf](http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/otras.../aud_cal_dcap2.pdf)

### **LIBRO DE CIRCULARES.**

Libro de Circulares N° 3, 22 de abril de 1923, San José Costa Rica.

### **CARTAS PASTORALES**

Castro, O. (1934). *Sobre el divorcio el santo rosario y la obra de la propagación de la fe* [Carta Pastoral] A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 5, folio 89, San José, Costa Rica.

Castro, O (1934). *Con motivo del mes del rosario, acerca de las instrucciones de la Encíclica "Caritate Christi"*. [Carta Pastoral] A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 5, folio 96, San José, Costa Rica.

Castro, O. (1934). *Sobre los males de nuestro tiempo y la necesidad de la oración con motivo del mes del rosario* (1934) [Carta Pastoral] A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 5, folio 113, San José, Costa Rica.

Castro, O. (1934). *Sobre la extensión del jubileo de la redención humana*. [Carta Pastoral] A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 5, folio 121, San José, Costa Rica.

Monestel, A. (1937). *Sobre el Comunismo Ateo*. [Carta Pastoral], A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 7, folios 45, 46, 49, 50. San José, Costa Rica.

Sanabria, V. (1942). *Sobre el justo salario*. [Carta Pastoral], A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 7, folios 29,30, San José, Costa Rica.

Sanabria, V. (1943). *Con motivo de la Santa Cuaresma* [Carta Pastoral], A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 7, folios 49, 57-59, San José, Costa Rica.

Sanabria, V. (1945). *Al venerable clero de la arquidiócesis de San José*. [Carta Pastoral], A.E.A.S.J. Gobierno Episcopal, caja 7, folios 92, 94-96, 99, San José Costa Rica.

## PERIÓDICOS

(1923, setiembre 22). El Padre Volio contra el ilustradísimo Señor Obispo de Alajuela. *La Verdad. Diario católico de intereses generales*, p.1.

(1931, agosto 2). Comunismo. *Eco Católico*, p.22.

(1931, octubre 28). El comunismo ante las religiones. *Trabajo*, p.1.

(1931, setiembre 5). La familia comunista, *Trabajo*, pp.3-4.

(1931, noviembre 28). El comunismo es ascendente. *Trabajo*, p.4.

(1934, octubre 28). Palabras de la liga anticomunista. *Trabajo*, p.1.

(1936, febrero 2). Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora de Costa Rica. Manifiesto de Carmen Lyra. *Trabajo*, p.4.

(1936, febrero 16). Carmen Lyra comenta los últimos acontecimientos electorales con motivo de un reportaje de Don Octavio Jiménez Alpizar. *Trabajo*, p. 2.

(1940, marzo 9). ¿Por qué calla el Eco Católico ante el incendio de la población de Parrita y se escandaliza ante el de un montón de hojas secas? *Trabajo*, p.1.

(1936, de marzo 15). Esos vagabundos comunistas. *Trabajo*, p.5.

Sanabria, V., Solís J., Odendhal., J. (1942, mayo 22). Cartas cruzadas entre el Exmo. Sr. Presidente de la República y los Exmos Sres. Obispos de esta provincia eclesiástica al margen del proyecto de reforma social que se pretende introducir en la constitución. *Mensajero del Clero*, pp.145-146.

Calderón, R. (1942, mayo 22). Cartas cruzadas entre el Exmo. Sr. Presidente de la República y los Exmos Sres. Obispos de esta provincia eclesiástica al margen del proyecto de reforma social que se pretende introducir en la constitución. *Mensajero del Clero*, p.147.

Alfaro, C. (1943, febrero). La pastoral del Excmo. Sr Arzobispo con motivo de la cuaresma. *Mensajero del Clero*, pp.25-27.

Sanabria, V. (1943, junio). Declaraciones del Excmo. Mons. Sanabria en la Tribuna del 20 de junio, *Mensajero del Clero*, pp.166h-166g.

Mora, M. (1943, junio 14). Documentos de gran importancia histórica. Cartas entre el jefe del extinguido Partido Comunista, hoy “Vanguardia Popular” y el Exmo y Revmo Dr. Víctor Sanabria M, Arzobispo de San José de Costa Rica. *Mensajero del Clero*, pp.166 a-166 b.

Sanabria, V. (1943, junio 14). Documentos de gran importancia histórica. Cartas entre el jefe del extinguido Partido Comunista, hoy “Vanguardia Popular” y el Exmo y Revmo Dr. Víctor Sanabria M, Arzobispo de San José de Costa Rica. *Mensajero del Clero*, pp.166 b -166.

(2017, enero 18). Católicos son mayoritariamente católicos y conservadores. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/01/18/costarricenses-son-mayoritariamente-catolicos-y-conservadores.html>

Fernández, A. (2015, octubre 9). Costa Rica se encogen los católicos pero crecen los protestantes y sin religión. *En: Prensa Libre*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.cr/com/economia-y-politica/costa-rica-se-encogen-los-catolicos-pero-crecen-los-protestantes-y-sin-religion/A7CDSH4WTRHSHOQDCT7ITE4TTQ/story/>

### **ECO CATÓLICO 1936 (A.E.S.J.)**

(1936, enero 5). Inevitables diferencias. *Eco Católico*, pp. 35-37, 44.

(1936, enero 19). De nuestro ambiente nacional. *Eco Católico*, p.44.

(1936, enero 26). Seudo voceros del proletariado. *Eco Católico*, p.51.

(1936, febrero 2). El abstencionismo en materia electoral. *Eco Católico*, pp.69-72.

(1936, febrero 5). Las tinieblas contra la luz. *Eco Católico*, p.67.

Bolaños, C (1936, febrero 9). Electores y elegidos. *Eco católico*, pp.83-85.

Bolaños, C (1936, febrero 9). Palabras del Excmo. Sr Presidente de la República. *Eco católico*, p.91.

(1936, febrero, 9). En defensa del distinguido sacerdote Claudio Bolaños. *Eco Católico*, p.77.

(1936, febrero, 9). Electores y elegidos. *Eco Católico*, pp.83-85.

(1936, febrero, 9). Las elecciones cívicas de este día. *Eco Católico*, pp. 92-93.

(1936, febrero, 19). Reacción Social. *Eco Católico*, pp.99-100.

(1936, febrero, 19). De nuestro ambiente nacional. *Eco Católico*, pp.105.



- Bolaños, C. (1936, febrero 23). Sorpresas y esperanzas. *Eco Católico*, pp. 115-117.
- (1936, febrero 23). El clero y el Presidente Electo. *Eco Católico*, p.124.
- Bolaños, C. (1936, marzo 1). Después de la lucha. *Eco Católico*, pp.131-132.
- Bolaños, C. (1936, marzo 8). Ecos de lucha. *Eco Católico*, pp. 147-149.
- (1936, marzo 15). Argucias bastardas. *Eco Católico*, pp.163-165.
- Bolaños, C. (1936, marzo 22). Suéltanos a Barrabás. *Eco Católico*, pp.179-180.
- (1936, marzo 29). Recursos Vulgares. *Eco Católico*, pp.195-196.
- (1936, abril 5). Clama no ceses. *Eco Católico*, pp.211-213.
- (1936, abril 19). No temáis a los que pueden matar el alma. *Eco Católico*, pp.243-245.
- Bolaños, C. (1936, abril 26). Ovejas extraviadas. *Eco Católico*, pp.259-260.
- Bolaños, C. (1936, mayo 3). Hambrientos en cuerpo y alma. *Eco Católico*, pp.275-277.
- Bolaños, C. (1936, mayo 10). Solterones a granel, esterilidad voluntaria, comunismo. *Eco Católico*, p.293.
- Bolaños, C. (1936, mayo 10). El que pelear legítimamente será coronado. *Eco Católico*, pp.19-21.
- (1936, mayo 17). Infernal Celada. *Eco Católico*, pp.307-309.
- (1936, mayo 24). Desigualdad salvadora. *Eco Católico*, pp.323-325.
- (1936, junio 7). El cristiano socavado. *Eco Católico*, pp.355-357.
- (1936, junio 21). El comunismo en relación con la sinceridad y la inteligencia. *Eco Católico*, p.399.
- Bolaños, C. (1936, julio 12). El que pelear legítimamente será condenado. *Eco Católico*, pp.19-20.

- (1936, agosto 9). La revolución en España. *Eco Católico*, p.83.
- (1936, agosto 9). ¿Es usted católico verdadero? *Eco Católico*, p. 92.
- (1936, agosto 16). No confundamos las cosas. *Eco Católico*, pp, 99,109.
- (1936, agosto 16). ¿Es usted católico verdadero? *Eco Católico*, p.109.
- (1936, setiembre 1). La Guerra civil en España. *Eco Católico*, p.141.
- (1936, setiembre 6). La prensa izquierdista española. *Eco Católico*, p.147.
- (1936, setiembre 13). Lecciones de todos los tiempos. *Eco Católico*, p.163.
- (1936, setiembre 13). Horrosas noticias de España. *Eco Católico*, pp. 172-173.
- (1936, setiembre 20). Ante la inminencia. *Eco Católico*, pp.179-180.
- (1936, setiembre 20). Estudiante. *Eco Católico*, p.190.
- (1936, setiembre 20). Amargas verdades. *Eco Católico*, p.193.
- (1936, octubre 14). Paso a los héroes. *Eco Católico*, p.220.
- (1936, octubre 14). Habla el Papa sobre España. *Eco Católico*, pp. 257-258.
- (1936, noviembre 1). Habla el Papa sobre España. *Eco Católico*, pp. 273-274.
- (1936, noviembre 1). Nuestro óvalo pro España. *Eco Católico*, pp. 305-306.

#### **ECO CATÓLICO 2014 (DIGITAL [www.ecocatolico.org](http://www.ecocatolico.org))**

Monterrosa, E. (2014, enero 19). Atender el grito de los pobres. Octavo criterio ética de los Obispos para atender la campaña electoral. *Eco Católico*, p.8-9.

(2014, enero 19). Votar es deber cristiano. *Eco católico*, p.10-11.

Espinoza, A. (2014, enero 19). Le dicen comunista a cualquiera que lucha por la justicia social. *Eco Católico*, p.10-11.

Pbro. Mendoza. (2014, enero 19). ¿Un proyecto utópico? *Eco Católico*, p.13.

Mora, G. (2014, enero 19). Solo faltan 30 mil firmas. *Eco Católico*, p.19.

(2014, enero 19). Nombró 18 cardenales. *Eco Católico*, p.27.

Ávila, L. (2014, enero 26). Arzobispo pide motivar voto en consciencia. *Eco Católico*, p.4.

(2014, enero 26). Así piensan. *Eco Católico*, p. 6-9.

(2014, enero 26). Peligrosas relecturas. *Eco Católico*, p.11.

Mons. San Casimiro. (2014, enero 26). Al clero y fieles de la diócesis de Alajuela con motivo de las próximas elecciones. *Eco Católico*, p. 12.

Mons. Quirós. (2014, enero 26). La política es servicio. *Eco Católico*, p.12.

Pbro. Casals. (2014, enero 26). Redescubrir la familia en Costa Rica. *Eco Católico*, p.13.

Monterrosa, E. (2014, febrero 2). Todo listo para la fiesta democrática. *Eco Católico*, p.5.

Pbro. Román, (2014, febrero 2). A la opinión pública sobre falso panfleto político atribuido a la Iglesia Católica. *Eco Católico*, p.14.

Mora, G. (2014, febrero 2). El Papa no es comunista pero si pide transformar la Iglesia. *Eco Católico*, p.7.

Mora, G. (2014, febrero 2). Votar deber ciudadano y cristiano. Obispos y administradores motivan participación en jornada electoral de este domingo. *Eco Católico*, pp.8-9.

Mora, G. (2014, febrero 2) ¡Costarricenses a las urnas! *Eco Católico*, p.14.

Ávila, L. (2014, febrero 9). Arzobispo sepamos discernir. *Eco Católico*, p.6.

Mons. Quirós. (2014, febrero 9). Clamor de cambio se escucha en las urnas. *Eco Católico*, p.8.

Mons. San Casimiro. (2014, febrero 9). Diálogo y encuentro...otra alerta. *Eco Católico*, p.9.

Mons. Quirós. (2014, febrero 9). Escuchen al pueblo. *Eco Católico*, p.11.

Mons. Quirós. (2014, febrero 9). Responsabilidad ante el pueblo. *Eco Católico*, p.12.

Mons.Vittorino. (2014, febrero 9). Adopción de parejas del mismo sexo. ¿Qué dice la Iglesia? *Eco Católico*, p.17.

Mora, G. (2014, febrero 16). ¿Ningún científico serio podía refutar que la vida comienza con la fecundación? *Eco Católico*, pp. 10-12.

Pbro. Víquez. (2014, febrero 16). Elecciones, observatorios y moral pública. *Eco Católico*, p.14.

Mons.Vittorino. (2014, febrero 23). Adopción de niños por parejas homosexuales. ¿Qué dice la Iglesia? *Eco Católico*, p.17.

Ávila, L. (2014, febrero 23). Obispos en diálogo con los candidatos. *Eco Católico*, p.4.

Mora, G. (2014, marzo 9). Iglesia propone más cercanía y comprensión. *Eco Católico*, p.6.

(2014, marzo 9). La política tan denigrada es una altísima vocación. *Eco Católico*, p.18.

Mons.Vittorino. (2014, marzo 9) ¿El ateo tampoco cree en el diablo? *Eco Católico*, p.21.

Monterrosa, E. (2014, marzo 16). Papa Francisco de vuelta a lo esencial. *Eco Católico*, p.7.

Mora, G. (2014, marzo 16). La familia no pasa de moda. *Eco Católico*, p.10.

Mons. Quirós. (2014, marzo 16). “Mi postura es la de la Iglesia...” *Eco Católico*, p.12.

Mons.Vittorino. (2014, marzo 16). ¿Qué piensa del Papa Francisco? *Eco Católico*, p 17.

Monterrosa, E. (2014, marzo 16). Sacerdotes perdonarán pecado del aborto. *Eco Católico*, p.21.

- Espinoza, A. (2014, marzo 16). El genio femenino es necesario en la vida social. *Eco Católico*, p.25.
- Pbro. Víquez. (2014, marzo 23). Francisco nos propone y nos reta. *Eco Católico*, p.13.
- Laura, A. (2014, marzo 23). La fe es primero que la política. *Eco Católico*, p.5.
- Monterrosa, E. (2014, marzo 23). Bendecirán embarazadas el próximo martes. *Eco Católico*, p.11.
- Laura, A. (2014, marzo 23). Dostoievski la fe y los Papas. *Eco Católico*, p.13.
- Ávila, L. (2014, marzo 23). La Iglesia admira el progreso de las ciencias. *Eco Católico*, p.21.
- Mora, G. (2014, marzo 30). Voto responsable es el primer paso del cambio. *Eco Católico*, p.5.
- (2014, marzo 30). Benditas las embarazadas. *Eco Católico*, p.3.
- Ávila, L. (2014, abril 6). Vencer la tentación del abstencionismo. *Eco Católico*, p.3.
- (2014, abril 6). Segunda ronda electoral. *Eco Católico*, p.12.
- Mons. Quirós. (2014, abril 6). Una cita con la Patria. *Eco Católico*, p.13.
- Ávila, L. (2014, abril 6). Iglesia celebra la vida antes de nacer. *Eco Católico*, p.20.
- Monterrosa, E. (2014, abril 6). Cartago: juntos a construir la cultura de la vida. *Eco Católico*, p.20.
- (2014, abril 13). Cambio y contundencia marcaron el triunfo de Solís. *Eco Católico*, p.3.
- (2014, abril 13.) Presidente de todos los costarricenses. *Eco Católico*, p.13.
- Mons.Vittorino. (2014, abril 13). ¿Jesucristo tenía ideas comunistas? *Eco Católico*, p.17.

- (2014, mayo 25). Obispos preocupados por bandera gay en casa presidencial. *Eco Católico*, p.11.
- (2014, mayo del 25). Estado e Iglesia, *Eco Católico*, p.14.
- Mora, G. (2014, junio 15). Santísima Trinidad: ¡Dios es familia! *Eco Católico*, p.4.
- Pbro. Víquez. (2014, junio 15). Iglesia, contexto y autoagresiones. *Eco Católico*, p.14.
- Mons.Vittorino. (2014, junio 17). ¿Con tanta crítica y escándalo la Iglesia es Santa? *Eco Católico*, p.17.
- Monterrosa, E. (2014, junio 22). Ser fecundos recomienda el Papa. *Eco Católico*, p.5.
- (2014, julio 6). En la vida como en el fútbol. *Eco Católico*, p.11.
- Mons. Quirós. (2014, julio 6). La Iglesia no discrimina. *Eco Católico*, p.12.
- (2014, julio 6). Los comunistas se apoderaron de nuestra bandera. *Eco Católico*, p.26.
- (2014, julio 6). Mas mártires ahora que en siglos. *Eco Católico*, p.26.
- (2014, julio 6). Grandes desafíos para el próximo sínodo. *Eco Católico*, p.26.
- Monterrosa, E. (2014, julio 13). Costa Rica se abstuvo de votar resolución a favor de la familia. *Eco Católico*, p.3.
- Monterrosa, E. (2014, julio 20). Monseñor Montero: “Queremos oír a todas las partes”. *Eco Católico*, p.3.
- Ávila, L. (2014, julio 20). Ley mordaza impulsa el Frente Amplio. *Eco Católico*, p. 8-9.
- Mons. Quirós (2014, julio 20). Persevera y vencerás. *Eco Católico*, p.14.
- (2014, julio 27). Inaceptable nuevo plan de Fecundación in Vitro. *Eco Católico*, p. 3.
- Mons. Quirós. (2014, agosto 10). Familia futuro de la humanidad. *Eco Católico*, p.11.

Diputados Camacho, F, Mora, P y Exdiputado Villalta, F. (2014, agosto 10). El Frente Amplio impulsa el respeto a los Derechos Humanos. El proyecto 19.062 busca proteger a quienes está desamparados. *Eco Católico*, pp.13-14.

Mons. Ulloa. (2014, agosto 21). Tres compromisos hacia el bicentenario. *Eco Católico*, p.12.

Ávila, L. (2014, agosto 24). Monseñor Fernández elegido presidente de CECOR. *Eco Católico*, p.4.

Ávila, L. (2014, agosto 24). La familia centro del amor. *Eco Católico*, p.14.

Pbro. Víquez. (2014, agosto 24). La FIV y los Diputados. *Eco Católico*, p.14.

Mons. San Casimiro. (2014, agosto 24). Obispo reclama legislación que fortalezca a la familia. *Eco Católico*, p.21.

Mora, G. (2014, setiembre 7). Iglesia activa en reconstrucción del país. *Eco Católico*, p.5.

(2014, setiembre 7). División de la Iglesia es pecado grave. *Eco Católico*, p.14.

Mons. Fernández. (2014, setiembre 14). La Iglesia no debe tener ninguna política en materia religiosa salvo el respetar y promover la libertad de todos. *Eco Católico*, p.3.

(2014, setiembre 14). Estado y libertad religiosa. *Eco Católico*, p.10.

Mons. Quirós. (2014, setiembre 14). La Iglesia servidora de los pobres. *Eco Católico*, p.11.

Pbro. Casals. (2014, septiembre 14). A. Redescubrir la familia en Costa Rica. *Eco Católico*, p.13.

(2014, septiembre 14). La Iglesia somos todos. *Eco Católico*, p.14.

Mons. Quirós. (2014, septiembre 21). No te olvides de los pobres. *Eco Católico*, p.11.

Mons. Quirós. (2014, octubre 19). La vida: un compromiso de todos. *Eco Católico*, pp. 6-9.

(2014, octubre 19). Sin temor defendamos la vida humana. *Eco Católico*, p.10.

(2014, octubre 26) ¿Qué es realmente la Fecundación in Vitro? *Eco Católico*, p.12.

Mons. Quirós. (2014, octubre 26). Familia en el corazón de la Iglesia. *Eco Católico*, p.12.

Ávila, L. (2014, noviembre 2). El Sínodo no se dividió. *Eco Católico*, p.5.

Ávila, L. (2014, noviembre 2). Que los educadores sean defensores de la vida, *Eco Católico*, p.7.

(2014, noviembre 2). Nunca como ahora se ataca tanto a la familia. *Eco Católico*, p.27.

Ávila, L. (2014, noviembre 23). Jugada político pone en plenario Ley de aborto. *Eco Católico*, p.4.

Mora, G. (2014, noviembre 23). No es lícito eliminar una vida para resolver un problema. *Eco Católico*, p.6.

Monterrosa, E. (2014, noviembre 23). Iglesia: Que se escuche a todos. *Eco Católico*, p.8.

Ávila, L. (2014, noviembre 23). No rotundo contra leyes de vida y familia. *Eco Católico*, p.9.

Ávila, L. (2014, noviembre 23). Católicos despierten. *Eco Católico*, p.13.

Mons. Quirós. (2014, noviembre 23). A ratificar el Sí a la vida. *Eco Católico*, p.14.

(2014, noviembre 23). Los niños tienen derecho a una familia con madre y padre. *Eco Católico*, p.14.

Mons. Quirós. (2014, noviembre 30). Por la dignidad de la mujer. *Eco Católico*, p.10.

(2014, diciembre 21). Relación entre matrimonio y sexualidad. *Eco Católico*, p.17.



(2014, diciembre 28). Iglesia incomoda por denuncia social. *Eco Católico*, p.8.

(2018, febrero 4). El género de teoría a ideología. *Eco Católico*, p.17.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Z. (2002). *Pensamiento de la Iglesia Católica Costarricense sobre neoliberalismo y proceso de globalización económica*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional, Costa Rica.

Aguilar, C., Araya, J., Bermúdez, M., Bonilla, S., Guillen, K. (2001). *El discurso de la Iglesia Católica sobre el desempeño electoral del Partido Comunista costarricense y la reforma social 1931-1948*. Memoria de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica: Costa Rica.

Aguilar, M. (1981). *Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista*. Tesis de licenciatura en historia. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Alvarenga, P (2005). *De vecinos a ciudadanos*. Costa Rica: EUNA.

Alvarenga, P. (2008). Sexualidad y participación política femenina en la izquierda costarricense. ·En: *Intercambio* 5, 231-267. Recuperado de: [www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/19057](http://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/19057)

Arnsón, C; Armony, A; Smulovitz, C; Chillier G; y Peruzzotti, E (2009). *La nueva izquierda en América Latina: Derechos humanos participación política y sociedad civil*. Programa Latinoamericano. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Nueva%20Izquierda%20Enero%2020091.pdf>

Arrieta, S. (1982). *El pensamiento político social de Monseñor Sanabria*, Centroamerica: EDUCA.

Aguilar, O. (1974). *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. San José: EDUCA.

Backer, J. (1978). *La Iglesia y el Sindicalismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Barahona, M. (2016). La revolución social en Costa Rica. Reforma Social, Iglesia Católica, Partido Comunista y Guerra Civil de 1948. En: *Revista Estudios* 32 (I)

Recuperado de:

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/24992> Berger, P. (1969). *El Dosel Sagrado, para una teoría sociológica de la religión*. Argentina: Amorrutu Editores.

Recuperado de:

<http://luckmanandberger.bligoo.cl/media/users/30/1508745/files/523223/Berger-El-Dosel-Sagrado.pdf>

Bobbio, N. (1996). *Left and right. The significance of a political distinction*. Polity Press, England. Recuperado de: <http://cnqzu.com/library/Politics/Bobbio-Norberto-Left-and-Right-Significance-Political-Distinction.pdf>

Botey, A, Cisneros, R. (1984). *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. En: *Relaciones*, 27 (108), 29-83. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710803>

Brenes, G. (2008). Iconografía emblemática del héroe nacional costarricense Juan Santa María. En: *Acta Republicana Política y sociedad*, 7 (7) p.13-25. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/republicana/pdf/ActaRep07/pags13-26.pdf>

Calvo, C (2009). La “Nueva” izquierda latinoamericana. Características y retos futuros. En: *Reflexiones*. 88 (1), 55-65. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/729/72912559004.pdf>

Cañas, A. (1998). *Los ocho años*. San José: Editorial Liberación Nacional.

Carey, J. (2009). *Communication as culture. Essays on media and society*. Estados Unidos: Routledge.

Carballo, P. (2015). Debatir o no debatir: he ahí la cuestión una reflexión de la campaña electoral en Costa Rica 2013-2015, En: *Revista de Ciencias Sociales UCR*, 147, 27-48 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/153/15341140003>

Contreras, G. (1989). *Cronología histórica del Partido Comunista de Costa Rica. Partido Vanguardia Popular 1929-1983*. Costa Rica: Ediciones Guayacán.

Contreras, G. (2009). Arnoldo Ferreto Segura y el Partido Comunista de Costa Rica por la lucha de la segunda y auténtica independencia nacional. En: *Revista de Estudios Universidad de Costa Rica*, 22, 65-84. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5556313.pdf>

Cordero, F., Martínez, S., Villar, H. (2013). El púlpito electrónico. La radio religiosa en Chiapas. En: *Razón y palabra*, 83, 1-38. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5074177>

Cruz, E. (2000). Iglesia Católica, política y sociedad: un estudio de las relaciones entre la elite eclesiástica argentina, el Estado y la sociedad en perspectiva histórica. *CLASCO*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/esquivel.pdf>

Chen, J. (1999). *Fray gerundio de campanzas o la corrupción del lenguaje, sátira escamoteo autorial*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Cubero, G. (2016). *La museología centroamericana como reproductora del discurso eurocentrista. Un análisis de los catálogos de la participación de Centroamérica en las exposiciones universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala a finales del siglo*

XIX. Tesis de Doctorado interdisciplinario en literatura y arte en América Central (DILAAC). Universidad Nacional, Costa Rica.

De la Cruz, V. (2015) *¿Elecciones 2014 el gran cambio?* Costa Rica: Editorial Isolma.

Delumeau, J. (2012). *La construcción del miedo en occidente*. España: Taurus.

DerGhoougassian, K. (2016). Izquierda después de la Guerra Fría. Eurasia, Europa y América Latina. En: *Nueva Sociedad*, 261, 54-66. Recuperado de: <file:///C:/Users/Massi/Downloads/00LaizquierdadespusdelaGuerraFra-NuevaSociedad261enero-febrero2016pp.54-66.pdf>

Dobles, I., Leandro, V. (1954). *La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fairclough, N. (1995). *Media Discourse*. London: Edward Arnold.

Fairclough, N. (2001). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en Ciencias Sociales. En: R. Wodak y M. Meyer (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Fierro, A. (1979). *Sobre la religión descripción y teoría*. España: Taurus.

Forero, C. (2001). *Historia Universal*. Colombia: Editorial Norma.

Gamboa, M. (2012). *Discursos políticos durante las campañas electorales entre 1953-1970*. Tesis de Licenciatura en Historia. Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

Gamboa, I. (2009). *El sexo como locura*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Grosfoguel, R. (2011). Decolonizing Post- Colonial Studies and Paradigms of Political Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality. En

*Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*.  
1, 1- 38 Recuperado de: <http://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>.

Herrera, A., Mora, E., Gamboa., F. (1971). *Partido Vanguardia Popular Breve esbozo de su historia*. Costa Rica: Imprenta Elena.

Herrera, J. (2008). *La producción socio-histórica del comunismo a la tica*. Tesis de Licenciatura en Filosofía. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Kersffeld, D. (2015). *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín*. Universidad Andina Simón Bolívar: Ecuador.

Laclau, E. y Chantal, M. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia socialista*: Madrid: Siglo XXI.

Lukes, S. (2008). *Epilogue: The Gran Dichotomy of the Twentieth century*.  
Recuperado de:  
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.508.1805&rep=rep1&type=pf>

Maduro, O. (1980). *Religión y conflicto social*. México: Editorial integrada latinoamericana.

Maroto, A. (2013). La confesionalidad del Estado Costarricense: Un proceso en constante renovación. En *Reflexiones*, 92 (2), 189-198. Recuperado de:  
<http://www.scielo.sa.cr/pdf/reflexiones/v93n1/a14v93n1.pdf>

Molina, I. (2005). La participación del Partido Comunista en Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934. En: *Historia y política*, 13, 175-200.  
Recuperado

de:[https://www.academia.edu/10977943/La\\_participaci%C3%B3n\\_del\\_Partido\\_Comunista\\_de\\_Costa\\_Rica\\_en\\_la\\_d%C3%A9cada\\_de\\_1930\\_el\\_caso\\_de\\_los\\_comicios\\_de\\_1934](https://www.academia.edu/10977943/La_participaci%C3%B3n_del_Partido_Comunista_de_Costa_Rica_en_la_d%C3%A9cada_de_1930_el_caso_de_los_comicios_de_1934)

Molina, I. (2006). Catolicismo y comunismo. En: *Descantos*, 157-172. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/descantos/n22/n22a8.pdf>

Molina, I. (2007). *Anticomunismo Reformista*. Costa Rica: Editorial de Costa Rica.

Molina, I. (2008). Altas expectativas bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones de 1936. En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2 (2), 37-80. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3628836>

Molina, I. (2011). La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica 1931- 1948. En: *Iberoamericana*, 11 (41), 43-56. Recuperado de: [http://www.iaispk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/41-2011/41\\_Molina.pdf](http://www.iaispk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/41-2011/41_Molina.pdf)

Molina, I. (2012). *La Iglesia Católica en el espacio público: un proceso de continua adecuación*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26725009004>

Mouffe, C. (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. En: *Debate feminista*, 3-22.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. En: *Athenea Digital*, 2 1-25. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>

Moradiellos, E. (2016). *Historia Mínima de la Guerra Civil Española*. Madrid: Turner publicaciones.

Moreira, C. (2007). Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. En: *Nueva época*, 54, 37-50. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n54/v20n54a2.pdf>

Navas, A. (2014). Izquierda y derecha: una tipología válida para un mundo globalizado. En: *Revista de comunicación*, 13, 163-176. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4875650>

Oliva, M. (1985). *Artisanos y obreros costarricense 1880-1914*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Pacheco, M. (2002). Cristianismo si comunismo no. Anticomunismo eclesiástico en México. En: *Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México*, 24, 143-170. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm24/EHM02405.pdf>

Picado, M. (1993). *La Iglesia costarricense entre Dios y el Cesar*. Costa Rica: DEI.

Picado, M. (1990). *La Iglesia costarricense entre el pueblo y el estado (de 1949 a nuestros días)*. Costa Rica: Alma Mater.

Picado, M. (2006). *Estudios historiográficos: Monseñor Víctor Manuel Sanabria*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Picado, M. (2006). *Sexualidad y catolicismo*. Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Picado, M. (2007). *La palabra social de los obispos costarricenses (1893-2006)*. Costa Rica: Editorama.



Picado, M. (2011). *Señor muéstranos el camino. Documentos y reflexiones sobre la crisis de la Iglesia Católica costarricense*. Costa Rica: Programa de publicaciones e impresiones de la Universidad Nacional.

Picado, M. (2013). *Secretos de un acuerdo: Monseñor Sanabria y Manuel Mora, junio de 1943*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Morro, V. (2015). La ideología de género en el pensamiento de los últimos pontífices. Una aproximación. Recuperado de: [dspace.ceu.es/bitstream/10637/8168/1/Ideologia\\_VicenteMorro\\_2015.pdf](https://dspace.ceu.es/bitstream/10637/8168/1/Ideologia_VicenteMorro_2015.pdf)

Pochet, R. (1993). *La Jerarquía eclesiástica católica, actor social y político en el proceso revolucionario nicaragüense: el análisis de las prácticas discursivas en dos cartas pastorales*. Tesis de Doctorado en Sociología Université Catholique de Louvain. Bélgica.

Quesada, C. (2012). Familia y heteronormatividad. Acontecimientos históricos y la doctrina social de la Iglesia Católica. En: *Anuario de Estudios centroamericanos*, 35, 305-328. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/viewFile/1916/1880>

Ríos, A. (1997). *Costa Rica y la Guerra Civil Española*. Costa Rica: Editorial Porvenir.

Richard, P. (1987). *La pastoral social en Costa Rica*: San José. Editorial DEI.

Rodríguez, F. (2013). *Costa Rica ¿Quién decide? Elecciones, campañas y sociedad. 1994-2010*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica, Costa Rica.

Rojas, A. (2012). *Memorias Rojas*. Servicios Gráficos. Costa Rica.

Rosales, R. (2015). Elecciones Costa Rica 2014: El aparente giro hacia el progresismo de izquierda mediante el triunfo del Partido Acción Ciudadana y el ascenso del

Frente Amplio. En *Anuario CIEP* (6), 155-175. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/ciep/article/download/26100/26378>

Rosales, R. (2017). *Estado del arte y enfoques metodológicos para el estudio de los partidos-movimientos. Su utilidad para el estudio de un caso: El Frente Amplio de Costa Rica*. Centro de investigación y estudios políticos, Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://www.ciep.ucr.ac.cr/images/InvestigacionesyProyectos/ESTADO-DEL-ARTE-Y-ENFOQUES-METODOLGICOS-PARA-EL-ESTUDIO-DE-LOS-PARTIDOS-MOVIMIENTOS.pdf>

Sánchez, E. (2011). La identificación del desarticulador del mundo católico: el liberalismo, la masonería y el protestantismo en la prensa católica en Costa Rica 1880-1900. En: *Estudios históricos de masonería REHMLAC*, 2, (2), 35-52. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6595>

Sandí, J. (2010). *Estado e Iglesia católica en Costa Rica 1850- 1920. En los procesos de control del espacio geográfico y la creación de un modelo de estado costarricense*. Tesis de Maestría, Costa Rica: Universidad Nacional.

Salazar. O, Salazar. J. (1991). *Los partidos políticos en Costa Rica*. Costa Rica: EUNED.

Salom, R. (1987). *Crisis de la izquierda en Costa Rica*. Costa Rica: Editorial Porvenir.

Salom, R (2004). ¿Sobrevirá la izquierda? Una reflexión sobre sus crisis y el impacto de las elecciones del 2002. En: *Reflexiones* (1) 83, 9-19. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11382>

Salom, R. (2007). Carencias, limitaciones, frustraciones y esperanzas de la vida militante de la izquierda costarricense en los años 70 y 80 En: *Ciencias Sociales (1)* 115, 143-146. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/11216>

Santos, M y Pérez. J. (2014). Las radios católicas españolas: Historia, desarrollo y programación. En: *Ciencias Sociales*, 50, 140-154. Recuperado de: [https://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista\\_No\\_50/n50a15](https://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista_No_50/n50a15)

Smith, H. (1962). El concepto de institución, usos y tendencias. En: *Estudios Políticos*, 125, 93-104. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2046692>

Simanca, O. (2005). La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955. Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación. En: *Historia Crítica*, 28, 81-101. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102804>

Torres, E y Gomáriz. E (2007). ¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI? Cuaderno de Ciencias Sociales 147. Costa Rica, FLACSO. 1-77. Recuperado de: <http://www.albedrio.org/htm/documentos/Cuaderno147Izquierda.pdf>

Tamez, G y Aguire, V. (2015) Partidos Políticos. Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/8356/1/Documento5.pdf>

Van Dijk, T. (1980). Texto y contexto, semántica y *pragmática de la comunicación literaria*. España: Ediciones Cátedra.

Van Dijk, T. (2006). *Discurso, poder y cognición social. Conferencias de Teun Van Dijk*. Octubre de 1994, Escuela de Ciencias del Lenguaje y Literaturas de la Universidad

del Valle. Recuperado de:

<http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social>.

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribución a los estudios críticos del discurso*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Massi/Downloads/Dialnet-VanDijkTeun2009DiscursoYPoderContribucionesALosEst-5959109.pdf>

Viguera, R. (2010). Prensa católica e ideología algunos ejemplos de la segunda mitad del siglo XIX. En: *Brocar*, 34, 115-138. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3813143.pdf>

Vega, A. (2014). Crisis política y bipartidismo en Costa Rica. Apuntes sobre hechos recientes En: *Abra*, 119-140. Recuperado de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4198>

Vallares, R. (2017). Estado del Arte y Enfoques Metodológicos para el estudio de los Partidos-Movimiento. Su utilidad para el estudio de un caso: El Frente Amplio. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr/images/InvestigacionesyProyectos/ESTADO-DEL-ARTE-Y-ENFOQUES-METODOLGICOS-PARA-EL-ESTUDIO-DE-LOS-PARTIDOS-MOVIMIENTOS.pdf>

Zovatto, D. (2007). América Latina después del «rally» electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes. En: *Nueva Sociedad*, 207, 23-33. Recuperado de: [http://nuso.org/media/articles/downloads/3403\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3403_1.pdf)

## ANEXOS

## ANEXO I

## SINTESIS DE TÓPICOS, TENSIONES Y TENDENCIAS

**CUADRO 1**  
**INVENTARIO DE TÓPICOS**

	1936	2014
<b>Invariantes</b>	Familia, mujer, educación de los hijos(as), identidad nacional, voto, democracia, pecado (ateísmo, satán).	
<b>Variantes</b>	Matrimonio, divorcio. Utopía política.	Matrimonio igualitario. Utopía de derechos humanos.
<b>Emergentes</b>	Guerra Civil Española.	Derechos sexuales y Diversidad sexual.

**CUADRO 2**  
**INVENTARIO TENSIONAL EN EL ECO CATÓLICO: 1936 Y 2014**

1936	2014
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Relación Iglesia Católica- Estado en la construcción católica de un buen ciudadano.</li> <li>2. Enfrentamiento de ideologías políticas antagónicas (comunismo y capitalismo).</li> <li>3. Construcciones sociopolíticas (democracia izquierda) a partir de representaciones religiosas de bien y mal.</li> </ol>	
<p>Noción de democracia como sistema que incita al orden y al progreso en contraposición a una izquierda salvaje y bárbara.</p>	<p>Defensa de la vida por parte de la Jerarquía Católica ante la cultura de muerte promovida por la izquierda.</p>
<p>La vida de sufrimiento según la Iglesia Católica en contraposición a la propuesta de izquierda de un paraíso terrenal.</p>	<p>Perspectivas católicas conservadoras ante ideas progresistas.</p>

**CUADRO 3**  
**INVENTARIO DE TENDENCIAS**

1936 y 2014
Hegemonía política costarricense.
Política ideológica de izquierda: el gran enemigo.
La defensa de la familia tradicional.
Pretendida neutralidad política en el discurso de la Jerarquía Católica.
Satanización de la propuesta política de izquierda.

## **EPÍLOGO: APORTES DE LA TESIS A LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO**

La Iglesia Católica posee diversos medios (comunicativos, doctrinales, catequéticos) por los cuales trasmite y difunde mensajes religiosos y sociopolíticos. De modo que esta tesis visibiliza el uso de la prensa católica para la enunciación y legitimación de un discurso político sobre una tendencia ideológica.

Al identificar el elemento comunicativo, es decir lo dicho y no dicho por la Jerarquía Católica sobre la izquierda es posible comprender como opera su Iglesia en el ámbito político. A partir de ello conocer sus intereses, motivos, las relaciones que establece con el Estado y la sociedad, así como su rol (explícito e implícito) en la construcción de opinión pública sobre preferencias electorales.

La tesis contribuye al campo de la Comunicación para el desarrollo en tanto percibe los procesos sociales en diferentes momentos históricos en los cuales la postura de la Jerarquía Católica y su Iglesia ha sido determinante en el desarrollo sociopolítico y cultural del país. Siendo así, en la actualidad dicha institución posee una injerencia absoluta en la aprobación o rechazo de proyectos de ley percibidos como “controversiales”.

También permite comprender la manera como las relaciones Iglesia Católica-Estado y sus discursos oficiales repercuten en las transformaciones sociopolíticas que experimenta el país. A su vez, brinda insumos para proyectar el futuro a mediano plazo de la Iglesia Católica su Jerarquía, su estrategia comunicativa (símbolos y signos, uso del lenguaje), la religiosidad institucional (debilitamiento o fortalecimiento) y la izquierda en Costa Rica.